



Mismas drogas, distintos riesgos

Un ensayo de tipología de jóvenes consumidores



Mismas drogas, distintos riesgos

Un ensayo de tipología de jóvenes consumidores

Ignacio Megias Quirós, Juan Carlos Ballesteros Guerra



Cómo citar:

Megías, I.; Ballesteros, J.C.(2013) Mismas drogas, distintos riesgos.
Un ensayo de tipología de jóvenes consumidores.
Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad.
DOI: 10.5281/zenodo.3669983

© FAD, 2013

Edita:

FAD
Fundación de Ayuda contra la Drogadicción
Avda. de Burgos, 1 y 3
28036 Madrid
Teléfono: 91 383 83 00
Fax: 91 302 69 79

Autores:

Ignacio Megías Quirós
Juan Carlos Ballesteros Guerra

Coordinación del estudio:

Anna Sanmartín Ortí
Eusebio Megías Valenzuela

Trabajos de campo, explotación y análisis estadísticos:

Sociológica Tres
Calle Narciso Serra, 14 – 28007 Madrid

Diseño y maquetación:

Quadro
Plaza de Valencia, 9 – 28523 Rivas Vaciamadrid (Madrid)

ISBN:

978-84-92454-21-1

IGNACIO MEGÍAS QUIRÓS

Licenciado en CC. Económicas. Miembro de Sociológica Tres. Investigador social, con estudios fundamentalmente centrados en el campo de la juventud, el ocio, la identidad, la cultura y el consumo. Autor y coautor, entre otras publicaciones, de *Jóvenes y relaciones grupales*, *Jóvenes entre sonidos*, *Jóvenes y sexo*, *La brecha generacional en la educación de los hijos*, *Jóvenes y cultura messenger*, *Discapacidad y consumo*, *Abuelos y abuelas... para todo: percepciones en torno a la educación y el cuidado de los nietos*, *Jóvenes y emancipación en España* y *Consumo televisivo, series e Internet*.

JUAN CARLOS BALLESTEROS GUERRA

Licenciado en Sociología (UCM) y especialista en investigación social aplicada y análisis de datos (CIS). Miembro de Sociológica Tres. Profesor de la Facultad de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Autor y coautor de numerosos artículos, ponencias y publicaciones entre las que destacan *Adolescentes ante el alcohol*, *La mirada de padres y madres*, *Docentes o maestros: percepciones de la educación desde dentro*, *Ocio (y riesgos) de los jóvenes madrileños* y *Bienestar en España*. *Ideas de futuro desde el discurso de padres y madres*.

La presente investigación es el resultado del proceso de adaptación y renovación de la manera en que la FAD viene leyendo los problemas ligados a las drogas.

Supone, por un lado, la plasmación de nuestro convencimiento de que los consumos, todos los consumos, implican un riesgo, pero que ese riesgo no es en modo alguno el mismo para todas las sustancias, para todos los patrones de uso ni para todos los consumidores. De ahí que se trate de profundizar en ese análisis discriminador.

Por otra parte refleja nuestra postura, que creemos refrendada por hallazgos empíricos anteriores, de que los riesgos se construyen de forma muy compleja, a distintos niveles, con componentes muy diversos, en interacción dialéctica de todos esos elementos; y que, percibidos, se viven de formas muy diversas. Además, la percepción de esos riesgos no es la única variable que explica el comportamiento, sino que es indispensable incluir el contrapeso de los beneficios o ventajas que se espera encontrar.

Finalmente, resulta obvio que el planteamiento de partida incorpora nuestra visión de que las conductas (y las actitudes, los valores, las posturas...) individuales sólo se entienden plenamente incorporadas al contexto en el que ese individuo se desenvuelve: esa interacción entre lo personal y lo social que para nosotros es la realidad sobre la que obligatoriamente hay que trabajar.

En todo caso, el planteamiento analítico, las hipótesis de partida, reflejan claramente el postulado que se muestra como el punto de inflexión en la tarea preventiva de la FAD en los últimos años: para entender el sentido de los consumos, para dimensionar su posible impacto y para anticiparse a esos efectos negativos potenciales, hay que superar la tentación de que sean las sustancias las que monopolicen nuestro interés y fijar la mi-

rada analítica en el sujeto consumidor. Es difícil mostrar de manera más clara esa postulación que como lo hace la presente investigación; lo que se trata de demostrar es que la constelación de valores, intereses primarios y posturas frente al riesgo vital, son determinantes diferenciales de las distintas dimensiones del peligro posible.

Creemos haber conseguido avances importantes en este proceso de comprensión. El desafío futuro es contrastarlos, ampliarlos, consolidarlos o corregirlos, e ir incorporando las implicaciones prácticas que suponen.

Quiero agradecer a la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas y a la Obra Social de Caja Madrid, todo su apoyo para la realización del presente trabajo, que no es más que una muestra de la colaboración que desde hace muchos años prestan a la tarea de la FAD.

Ignacio Calderón Balanzategui
Director General de la FAD

ÍNDICE

Presentación	5
1. Introducción y objetivos	8
2. Metodología y muestra	13
3. Descripción de los consumos	21
1. Prevalencia de los consumos	21
2. Diferencias en los consumos y su frecuencia, según las distintas variables sociodemográficas consideradas	29
3. Consumos múltiples o policonsumos	33
4. Valores, intereses, y actitudes ante el riesgo y las drogas	41
1. Valores e intereses	41
2. Actitudes ante el riesgo en general	50
3. Actitudes ante las drogas en general	56
5. Percepción sobre los daños y beneficios asociados al consumo	64
1. Reconocimiento de problemas y perjuicios del consumo	64
2. Ventajas o beneficios de los consumos	76
6. Una tipología de consumidores y consumidoras de drogas	80
1. Tres posiciones de los consumidores y consumidoras de drogas ante las sustancias y el riesgo	82
2. Perfiles diferenciales de los tipos ideales	94
7. Conclusiones	102
Bibliografía	114
Anexos	116
1. Tablas	116
2. Cuestionario	137

CAPÍTULO UNO

Introducción y objetivos

La Fundación de Ayuda contra la Drogadicción ha impulsado diversos estudios sobre las percepciones, expectativas y relación de la sociedad española con las drogas, tanto en su conjunto (*Valores sociales y drogas*, 2001 y 2010), como considerando solamente a los y las jóvenes (*Jóvenes, valores, drogas*, 2006; *La lectura juvenil de los riesgos de las drogas*, 2008). Investigaciones que adoptaban perspectivas cuantitativas y cualitativas, y que proponían diversas tipologías en torno a las cuales se puede entender mejor la manera en que los individuos se relacionan con las drogas, su consumo, su percepción, y los riesgos asociados. Acercamientos, por tanto, que analizaban las posturas globales ante hábitos (el consumo de drogas) que no dejan de ser minoritarios para buena parte de las sustancias.

Sin embargo, esas investigaciones nunca han considerado en exclusiva (no explícita e intencionadamente) los argumentos y posiciones de las personas que protagonizan los consumos habituales de las sustancias, más allá de posibles experiencias puntuales. Hablamos de colectivos que explícita y abiertamente reconocen un mayor o menor nivel de policonsumos; personas respecto a las que la sociedad suele elaborar determinados estereotipos, siempre mediados por el imaginario colectivo en torno al universo de las drogas, en su conjunto o referido a sustancias concretas. Es ahora, a partir de la presente investigación, cuando nos adentramos en el tipo de posiciones y argumentos que caracteriza a parte de ese colectivo de consumidores y consumidoras, en este caso dentro del sector poblacional joven (18-25 años).

Por tanto, conviene dejar claro desde el principio que el análisis que presenta este estudio se refiere a un sector muy concreto de la población juvenil, que indudablemente resulta minoritario, pero cuyas posturas determinan las teóricas posiciones de mayor riesgo asociado a los consumos de drogas, motivo que justifica el acercamiento a las

mismas. Es más, también es necesario señalar (como se explicará en el siguiente capítulo, correspondiente a la metodología y descripción de la muestra), que como consecuencia del muestreo intencional a partir del cual se obtiene la información sobre la que se basa el análisis, tampoco podemos inferir que las posiciones aquí mostradas representen a la totalidad de los y las consumidoras jóvenes de España. Se mostrarán, eso sí, posiciones que efectivamente tienen lugar entre buena parte de las personas jóvenes que consumen, y son representativas de determinadas maneras de encarar los consumos de riesgo.

Siempre teniendo en cuenta que el colectivo estudiado comparte determinados consumos de drogas, es preciso señalar también que dichos consumos se insertarán como una variable más a la hora de caracterizar la tipología de consumidores y consumidoras, junto a elementos que describen en primer lugar cada una de las posiciones presentadas; pues, de inicio y como resultado de nuestra experiencia investigadora anterior, hemos considerado esenciales para determinar las relaciones con los consumos. Es decir, que partimos de la premisa de que los hábitos de consumo son un elemento más en el entramado de principios, percepciones, valores y expectativas que determinarían las posiciones respecto a las drogas, y no tienen por qué ser el elemento central, ni mucho menos exclusivo, que determine las mismas. Por decirlo de otro modo, que los consumos serían consecuencia de la manera en que cada cual afronta su relación con las drogas y sus riesgos, y no al revés.

En este sentido, la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción lleva años apostando por una política de prevención de los consumos de drogas juveniles basada en el acercamiento y mejor conocimiento del contexto social, cultural y relacional en el que tienen o pueden tener lugar, y en el desmenuzamiento de los discursos asociados, y las percepciones y expectativas que se generan. Por ello el acercamiento a la realidad juvenil observada desde perspectivas sectoriales, no necesariamente relacionadas con el consumo de drogas (sexualidad, relaciones grupales, política, ocio, medios de comunicación, etc., etc.) encuentra pleno sentido como estrategia previa necesaria para poder establecer políticas preventivas eficaces, y cualquier tipo de extrañeza en relación a lo adecuado o provechoso de este enfoque debe quedar diluida entre cantidad de razones. Y es precisamente en este punto en el que encuentra acomodo este acercamiento a los consumos de riesgo desde la perspectiva mencionada, la que fija el foco de interés sobre los valores, sobre las prioridades vitales y sobre las perspectivas personales en relación al riesgo, antes de centrar la atención en los propios consumos. Porque conociendo mejor cómo piensan y en base a qué elementos, principios y valores actúan los y las jóvenes, estaremos en mejor disposición de analizar el porqué de sus actos.

Partiendo de esta hipótesis, sin duda apoyada por la bibliografía previa mencionada, los principales elementos que consideramos para determinar el sentido de las posiciones se articulan en dos sentidos. Por un lado, y seguramente de manera principal, en

base a la forma en que los consumidores y las consumidoras afrontan el riesgo, no sólo respecto a los consumos de drogas, o a sus consumos en particular, sino también como opción que se puede o no asumir respecto a los más diversos aspectos de la vida. Por otro lado, en relación a los principios, valores e intereses personales que determinan esencialmente las principales posturas ante el mundo, también (por supuesto) en lo que tiene que ver con los consumos de drogas.

Cuando hablamos del concepto “riesgo”, fundamentalmente asociado al campo de los consumos de drogas, no podemos sino hacerlo desde la ambigüedad que supone referirse tanto a las consecuencias negativas de los consumos, como a los factores que desde el individuo que consume y su contexto (en el que tienen lugar los consumos), implican un incremento de las posibilidades de que aparezcan problemas. Para reflejar la importancia central de este concepto, que justifica nuestro acercamiento al mismo como elemento central a la hora de determinar la tipología de consumidores y consumidoras que se propondrá, acudimos a las conclusiones de la citada obra de Rodríguez, Ballesteros, Megías y Rodríguez (2008; págs. 353-354):

“Era obvio que en aquellos colectivos en que la expectativa de peligrosidad era menor se daban con más frecuencia las conductas consumistas. También era obvio, aunque mucho menos señalado, que en los grupos que ya consumían se producía una disminución en los niveles de la gravedad de riesgo temido. Esta influencia en los dos sentidos, demostrada una y otra vez, explicitaba lo que por otra parte no era difícil de comprender: existe una correlación íntima entre un comportamiento y la actitud ante lo que ese comportamiento entraña. En los últimos años hemos tenido la oportunidad de comprobar en repetidas ocasiones cómo se apelaba a la disminución de la vivencia de riesgo como uno de los factores explicativos, por no decir el factor explicativo, del aumento de los consumos; e incluso últimamente se argumenta que un repunte, una subida en esa percepción, es el elemento esperanzador que puede suponer una inversión de la tendencia a la extensión de las prevalencias que parecía imparable desde hace ya quince años. Pues bien, lo que de entrada esta investigación demuestra es que ni la lectura de los riesgos puede ser una lectura plana, ni esa relación funcional entre riesgos y comportamientos es un elemento lineal que con facilidad suponga una explicación totalizadora.

Lo que resulta curioso es que estas consideraciones, un tanto primarias, sobre los consumos de drogas han seguido planteándose en un contexto teórico en el que el análisis genérico de los riesgos se había hecho infinitamente más complejo. Cabe señalar algunos elementos en la construcción teórica global del riesgo que casi sistemáticamente fueron olvidados a la hora de hablar de las drogas.

En primer lugar, la consideración de que cuando una persona o un colectivo realiza un comportamiento pese al señalamiento de riesgos que los expertos puedan haber hecho, eso no responde a una conducta irracional. No hay una lógica única de la racionalidad, la que señalan los expertos, sino que puede existir una racionalidad alternativa que lleve a la realización de comportamientos que los demás entiendan como peligrosos. Una cosa es que esa racionalidad alternativa pueda ser cuestionada, incluso que deba ser cuestionada, por defectos en su estructuración formal o en su proyección consecuencialista, y otra cosa es que se la descalifique de entrada como no existente, como irracional. Esto tiene una importancia definitiva desde el momento en que, cuando no se conceden los beneficios de la racionalidad a un comportamiento, existen muy pocas posibilidades de que éste pueda ser comprendido en plenitud, y que por tanto pueda ser modificado desde una voluntad exterior.”

Las percepciones en relación al riesgo (entre quienes consumen, pero también entre gran parte de la sociedad) han variado desde la emergencia de los modelos lúdicos de consumo. Modelos aceptados, “normalizados”, asentados en base a patrones de ocio generalizados, fundamentalmente en torno a los fines de semana y la noche. Todo eso provoca que el concepto de riesgo haya variado y se haya hecho más complejo, de igual manera que ha tenido que variar el enfoque de los análisis de los consumos como consecuencia de ello (Megías y Elzo, 2006; Rodríguez, Ballesteros, Megías y Rodríguez, 2008; Megías, 2008; Ballesteros, Babín, Rodríguez y Megías, 2009; Megías, 2010). Así, se asienta también una percepción del riesgo en relación a las emociones, los principios, los afectos, las creencias... elementos que también provocan (como se ha apuntado), que no podamos hablar de determinadas tendencias o predisposiciones como algo irracional. En este contexto, los valores se asientan como parte fundamental del acercamiento a los consumos, y así lo entendemos.

A partir de estas premisas, y como ya señalamos, en el contexto de nuestro acercamiento entendemos el consumo como una variable más. Eso sí, para la conformación de una muestra adecuada para nuestros objetivos, tales consumos debían ser cercanos a lo que consideramos de riesgo. En primer lugar, desde unos mínimos patrones de policonsumo: para que los individuos formaran parte de la muestra era condición necesaria que, al menos, hubieran consumido dos sustancias, considerando que las premisas eran de 2-3 borracheras en el último mes en el caso del alcohol, de consumo en la última semana para el hachís o la marihuana, y de consumo en el último mes en el caso del éxtasis/anfetaminas/alucinógenos. En segundo lugar, fijando especial atención en los consumos más frecuentes, en este caso los que tienen lugar dentro del último mes (mientras en otras investigaciones se suele hacer mención a consumos “alguna vez” o “en el último año”, para nuestra muestra resulta esencial ajustar más la mirada), y además atendiendo a las frecuencias de los mismos diferenciadas para cada sustancia.

Considerando todos estos aspectos, la investigación pretende establecer una serie de posiciones teóricas de los consumidores y las consumidoras desde lo que podríamos denominar actitudinal. Y con ello poder establecer diferencias dentro de un colectivo que buena parte de la sociedad ha observado y observa prácticamente como una masa informe, desde los tiempos en los que el discurso social llegaba a despojar de valores a quienes mostraban un hábito de consumo con determinadas sustancias (Megías, dir., 2001), hasta el cambio de paradigma basado en el consumo lúdico mencionado, más “aceptado” o “normalizado”, también tendente a la indiferenciación, fundamentalmente del colectivo juvenil (Megías y Elzo, 2006; Rodríguez, Ballesteros, Megías y Rodríguez, 2008; Megías, 2010).

Diferencias en relación a sus posiciones ante los consumos, su relación con las drogas y su actitud ante el riesgo, pero también en cuanto a las diferentes posiciones de riesgo, dentro de lo que la sociedad en conjunto tiende a asimilar como riesgo en sí mismo (el consumo de drogas), muchas veces sin mayores distinciones.

En este sentido, veremos cómo dentro del propio colectivo de consumidores se producen acercamientos muy diversos a las drogas, sus consecuencias y sus riesgos¹. E incluso veremos cómo existen consumidores que rechazan el riesgo desde la teoría, como opción personal y en relación al consumo de sustancias; algo que puede resultar paradójico o incomprensible desde una perspectiva reduccionista, totalizadora e indiferenciadora, pero que sin duda encuentra explicación (como veremos), a la luz de los modelos de comportamiento y los discursos que observan sus propios hábitos fuera del foco de los riesgos, en base a patrones de consumo diferenciados por sustancias, por frecuencias de consumo, o por contextos de consumo.

El informe propiamente dicho está dividido en cuatro capítulos, además de las conclusiones finales: en primer lugar se hace una descripción de los consumos de la muestra, fundamentalmente como elemento contextualizador; después se analizan lo que podríamos denominar de alguna manera valores e intereses, a partir de la priorización de determinados elementos que representan los más diversos aspectos de la vida; en tercer lugar nos adentramos en las consideraciones de los consumidores y las consumidoras en relación a los daños y beneficios asociados a los consumos (tanto en genérico como respecto a los propios); finalmente se establecen tres perfiles de consumidores en base a todas las variables comentadas, que determinan tres tipos ideales que conformarían distintas maneras de establecer su relación con las drogas y los consumos dentro del colectivo.

1. En Megías, I. (2008) ya se analizaba cómo existían muy diferentes discursos en torno a muchos aspectos de las drogas entre los consumidores habituales de cocaína y los de cannabis (personas que consumían o una u otra sustancia, aun en combinación con otras distintas), a pesar de coincidir en otros muchos aspectos generales. Diferencias sustentadas en las percepciones de los riesgos, en los motivos y expectativas relacionadas con el consumo de cada sustancia, y en el contexto que tenían lugar sus consumos y el tipo de relaciones que se ponían en juego a su alrededor.

CAPÍTULO DOS

Metodología y muestra

Atendiendo a los objetivos principales del estudio (la determinación de perfiles de consumidores de drogas en función de sus actitudes, sus consideraciones hacia el riesgo en general y el riesgo asociado al consumo de sustancias, y sus hábitos de consumo), se imponía de partida la necesidad de aplicar una metodología cuantitativa como el medio más adecuado para procurar la información deseada. Así, se diseñó un cuestionario cerrado y estructurado, de aplicación personal, a una muestra de jóvenes entre los 18 y los 25 años. (El cuestionario se ofrece íntegramente en el Anexo 2).

El tamaño de esta muestra, que necesariamente debía ser representativo a fin de poder recoger diferentes posturas y actitudes sobre el tema, se fijó en 750 casos.

Dado que se buscaba un perfil determinado en relación con el consumo de sustancias, además de cumplir las características de edad, los entrevistados y entrevistadas debían pasar por un filtro inicial. Por ello se diseñaron tres preguntas previas en el cuestionario, que interrogaban a la persona seleccionada si se había emborrachado dos o más veces en el último mes, si había consumido hachís y marihuana en la última semana, y si había consumido cocaína, éxtasis, MDMA, anfetaminas o alucinógenos en el último mes. Si el entrevistado o la entrevistada contestaban afirmativamente al menos a dos de las tres preguntas, podía seguir con el cuestionario y entrar a formar parte de la muestra; en caso contrario, se descartaba¹.

1. Aunque puede resultar innecesario quizás convenga aclarar que, dada la naturaleza de la selección de la muestra, ésta se hizo a partir del criterio de que los consumidores incorporados no hubieran consumido en el momento de la entrevista.

Así, para que una persona pudiera participar en la entrevista debía declarar encajar en alguno de los cuatro perfiles previstos como consumos de riesgo, en base a sus consumos.

- **Perfil A:** (al menos) dos borracheras mensuales + consumo de cánnabis semanal.
- **Perfil B:** (al menos) dos borracheras mensuales + consumo de cocaína o éxtasis/alucinógenos/drogas de diseño/anfetaminas mensual.
- **Perfil C:** (al menos) consumo de cánnabis semanal + consumo de cocaína o éxtasis/alucinógenos/drogas de diseño/anfetaminas mensual.
- **Perfil D:** (al menos) dos borracheras mensuales + consumo de cánnabis semanal + consumo de cocaína o éxtasis/alucinógenos/drogas de diseño/anfetaminas mensual.

Tras el filtro inicial, el cuestionario contaba con cinco bloques principales (el primero y el último recogían las variables sociodemográficas):

- I) Situación personal y social: sexo, edad, situación laboral, estudios cursados y finalizados.
- II) Valores e intereses: importancia concedida a determinados elementos propuestos, acuerdo o desacuerdo en relación a cuestiones relativas al riesgo en general, acuerdo o desacuerdo con cuestiones en torno a las drogas y su consumo.
- III) Consumo de drogas: nivel de consumo de las distintas sustancias, en base a su frecuencia.
- IV) Daños y beneficios percibidos: problemas asociados al consumo, cuantificación de los daños y de las ventajas del consumo de drogas.
- V) Datos personales: religiosidad, adscripción política, situación de convivencia.

Teniendo en cuenta el perfil de las personas que debían participar en el estudio o la encuesta, resultaba evidente la imposibilidad de aplicar un muestreo de tipo convencional, motivo por el cual se decidió aplicar la táctica del **muestreo intencional**. Este tipo de muestreo presenta algunas ventajas y ciertos inconvenientes frente a los diseños de muestra más convencionales (Muestreo Aleatorio Simple). Está caracterizado, principalmente, porque las unidades (casos) se seleccionan directamente y no mediante procesos aleatorios. Así, la selección se basa en el supuesto de que los casos elegidos serán representativos de comportamientos o grupos supuestamente “típicos” en base a los objetivos predeterminados y que, además, son de fácil acceso (en función de los criterios empleados para su selección), lo que permite optimizar los recursos y el tiempo disponible para la investigación. La desventaja principal es que, al no emplear procesos de selección de muestra basados en la aleatoriedad, excluye la inferencia estadística; es decir, que resulta imposible afirmar que estos resultados sean directamente extrapolables al conjunto de la población estudiada.

En nuestro caso, el empleo de esta técnica supuso concentrar las entrevistas en zonas o sitios alrededor de los cuales se presuponen consumos de drogas, se intuye el tránsito de potenciales consumidores, y que además están caracterizados por una alta fluencia de gente joven, especialmente en contextos de ocio: por ejemplo, en las cercanías de sitios de “copas”, polígonos de ocio del extrarradio urbano, localizaciones urbanas donde se practica el “botellón”, etc.

La muestra, además, se concentró territorialmente en tres ciudades (Bilbao, Madrid y Valencia), al objeto de aplicar cierta dispersión geográfica que quizás pudiera ampliar los matices de la muestra. En cada ciudad se realizaron 250 entrevistas, quedando la muestra como sigue a continuación, en base a los puntos de muestreo empleados:

BILBAO (250 ENTREVISTAS)

Puntos de muestreo:

- Gran Bilbao
- Getxo
- Basauri
- Deusto-San Ignacio
- Zona de Recalde
- Indauchu

En estas zonas se realizaron entrevistas en “lonjas de jóvenes”, locales públicos, parques, y en los campus universitarios de Leioa y Sondika.

MADRID (250 ENTREVISTAS)

Puntos de muestreo:

- Vicálvaro
- Puente de Vallecas
- Tribunal
- Carabanchel
- Sótanos de Aurrerá
- Plaza de los Cubos
- Polígono de Alcorcón
- Moncloa
- Campus de la Universidad Complutense

Entrevistas realizadas en parques públicos, bares, entrada de discotecas, zonas de “botellón”, y en zonas al aire libre en el campus universitario de la Universidad Complutense.

VALENCIA (250 ENTREVISTAS)

Puntos de muestreo:

- Olivereta
- Patraix
- Extramurs
- Léixampla
- Ciutat Vella
- Jesús
- Quatre Carreres
- Pobles de Sud
- Algirós
- Benimaclet
- Pla del Real
- Plobats Marítims
- Mislata

Entrevistas realizadas en parques municipales, alrededores de institutos, bares, campus de la Universidad Politécnica, zona universitaria de Blasco Ibáñez, “Casales Falleros” y Centro Comercial Gran Turia.

En cada zona se emplearon diversas técnicas para conseguir localizar a los potenciales entrevistados, a partir de la aplicación del filtro inicial sobre consumos de sustancias según los perfiles predeterminados. Además de preguntar directamente a los individuos, los entrevistadores pedían referencias directas de personas presentes en el lugar que pudieran cumplir con las condiciones requeridas (es lo que se conoce como la búsqueda y selección por el método de “bola de nieve”).

Obviamente, la captación de la muestra en una investigación con un tema como el que nos ocupa se enfrenta con múltiples dificultades; la más importante, la resistencia a declarar consumos de sustancias como los que son necesarios en el estudio. Pese a que el contexto en el cual se realizaban las entrevistas facilitaba algo el trabajo, lo cierto es que la dificultad deriva en la necesidad de realizar múltiples contactos (bastantes más que en una investigación con una muestra tan intencional y en torno a un tema como el que nos ocupa) hasta conseguir a una persona que reúna las características deseadas y que quiera contestar a las preguntas.

Para el perfil A (consumo de cánnabis semanal y borracheras mensuales) la dificultad de conseguir individuos que quisieran responder no fue tan alta, pero ésta fue incre-

mentándose progresivamente a medida que el perfil buscado era más complejo, en base al consumo de otras sustancias y con mayor intensidad.

La muestra finalmente obtenida queda representada, en función de las distintas variables sociodemográficas, como se refleja a continuación; recordando, una vez más, que su distribución no es representativa de la población consumidora de sustancias de entre 18 y 25 años (ni mucho menos de la general), ya que no fue seleccionada mediante procesos aleatorios (Tablas 2.1 a 2.9):

- Mayoría de hombres (60%) frente a mujeres.
- Los tramos de edad más representados son los de la población más joven (18-20 años) y más adulta (23-35 años), en ambos casos en torno al 37-38%.
- Prácticamente el 64% está estudiando; de ellos y ellas, un 74% realiza estudios superiores (diplomaturas y licenciaturas) y alrededor del 16% estudios de grado medio (2º Bachillerato y FP). El resto de niveles educativos es residual.
- Entre quienes no están estudiando (35% del total), el 39% ha concluido estudios universitarios o profesionales, y el 33% ha concluido 2º ciclo de ESO o COU/Bachillerato. Algo más de un 9% declara estudios primarios o menos.
- La situación de convivencia mayoritaria es con padres y hermanos: 3 de cada 4 jóvenes de la muestra. El 10% vive con amigos y cerca del 8% lo hace con su pareja (7,7%).

TABLA 2.1
Distribución de la muestra por sexo

SEXO	%	N
Varón	59,9	449
Mujer	40,1	301
Total	100,0	750

TABLA 2.2
Distribución de la muestra por edad

EDAD	%	N
18-20 años	37,1	278
21-22 años	24,4	183
23-25 años	38,5	289
Total	100,0	750

TABLA 2.3
Distribución de la muestra por estudios

¿ESTÁS ESTUDIANDO ACTUALMENTE?	%	N
Sí	63,7	478
No	35,3	265
NS/NC	0,9	7
Total	100,0	750

TABLA 2.4
Distribución de la muestra por estudios en curso

¿QUÉ ESTUDIAS ACTUALMENTE?	%	N
3º ESO	0,2	1
4º ESO	0,8	4
1º Bachillerato	0,6	3
2º Bachillerato	4,4	21
Módulos FP	12,1	58
Diplomatura	20,5	98
Licenciatura	53,1	254
Otro tipo de cursos	7,3	35
NS/NC	0,8	4
Total	100	478

Base: Todos los entrevistados que están estudiando.

TABLA 2.5
Distribución de la muestra por estudios finalizados

¿CUÁL ES EL NIVEL DE ESTUDIOS FINALIZADO?	%	N
Menos de primarios	0,4	1
Primarios	8,7	23
Primer ciclo ESO	12,5	33
Segundo ciclo ESO	19,2	51
COU/Bachillerato	14,0	37
Módulos profesionales	27,5	73
Estudios universitarios	11,7	31
NS/NC	6,0	16
Total	100,0	265

Base: Todos los entrevistados que no están estudiando.

TABLA 2.6
Distribución de la muestra por situación de convivencia

¿CON QUIÉN VIVES ACTUALMENTE?	%	N
Con mis padres y/o hermanos	74,0	555
Con mi pareja/esposo/a	7,7	58
Con un grupo de amigos	10,0	75
Con otros familiares	2,0	15
Solo/a	3,2	24
Otros	0,5	4
NS/NC	2,5	19
Total	100,0	750

Base: Todos los entrevistados.

■ En relación a la religiosidad, el 60% de la muestra se manifiesta no creyente/ateo-a/indiferente. Sólo el 28% se declaran católicos, siendo la mayor proporción no practicantes (el 25%). Y algo más del 5% se declara de otras religiones.

■ En cuanto a la ideología, la media de la muestra en la escala de 1 a 10 (donde el 1 representa la extrema izquierda y el 10 la extrema derecha) es de 4,34; es decir, tendencia media a la izquierda moderada, propiciada precisamente porque el 43% se declara de “izquierdas”, mientras sólo un 10% se considera de “derechas”. Resulta destacable que algo más del 13% no se define ideológicamente.

TABLA 2.7
Distribución de la muestra por religiosidad

¿CÓMO TE CONSIDERAS EN MATERIA RELIGIOSA?	%	N
Católico practicante	3,3	25
Católico no practicante	25,1	188
Otras religiones	5,2	39
No creyente/ateo/indiferente	60,3	452
NS/NC	6,1	46
Total	100,0	750

Base: Todos los entrevistados.

TABLA 2.8
Distribución de la muestra por posición ideológica

¿DÓNDE TE POSICIONARÍAS POLÍTICAMENTE?	%	N
Izquierda	42,9	322
Centro	33,9	254
Derecha	10,0	75
NS/NC	13,2	99
Total	100,0	750

Base: Todos los entrevistados.

■ En base a los perfiles mencionados, que servían de filtro previo en la configuración de la muestra, la mayoría (56%) se declaran consumidores/as de alcohol (en nivel de, al menos, dos borracheras mensuales) y cánnabis; el siguiente perfil en importancia cuantitativa es el de la combinación de tres sustancias (borracheras + cánnabis + cocaína o éxtasis/anfetaminas/alucinógenos...), que suman el 25% de los casos totales. Poco más del 10% declara borracheras y consumo de cocaína o éxtasis/anfetaminas/alucinógenos, y no llega al 10% la proporción de quienes consumen cánnabis y cocaína o éxtasis/anfetaminas/alucinógenos, y no se emborrachan.

TABLA 2.9
Distribución de la muestra por perfiles de consumo

PERFIL	%	N
A. Borrachera + cánnabis	55,6	417
B. Borrachera + cocaína o éxtasis/anfetaminas...	10,3	77
C. Cánnabis + cocaína o éxtasis/anfetaminas...	9,2	69
D. Borrachera + cánnabis + cocaína o éxtasis/anfetaminas...	24,9	187
Total	100,0	750

Base: Todos los entrevistados.

CAPÍTULO TRES

Descripción de los consumos

En este estudio, los consumos de sustancias suponen la característica fundamental que define la población de estudio: partimos de un grupo de jóvenes que manifiestan consumir, con una cierta regularidad, al menos dos sustancias, y que definimos como *consumidores de riesgo*. El sentido de la descripción de los consumos de drogas es, por tanto, una clarificación del tipo de conductas de riesgo asociadas a los consumos de este colectivo en particular, y no tanto una caracterización generalista o extrapolable a cualquier otro grupo de jóvenes. Es decir (y esto es algo que conviene dejar meridianamente claro), que estamos hablando de un colectivo que no representa al conjunto de los y las jóvenes en España; ni siquiera al conjunto de jóvenes que consumen drogas, por ser una muestra intencional (como se explica en el capítulo metodológico).

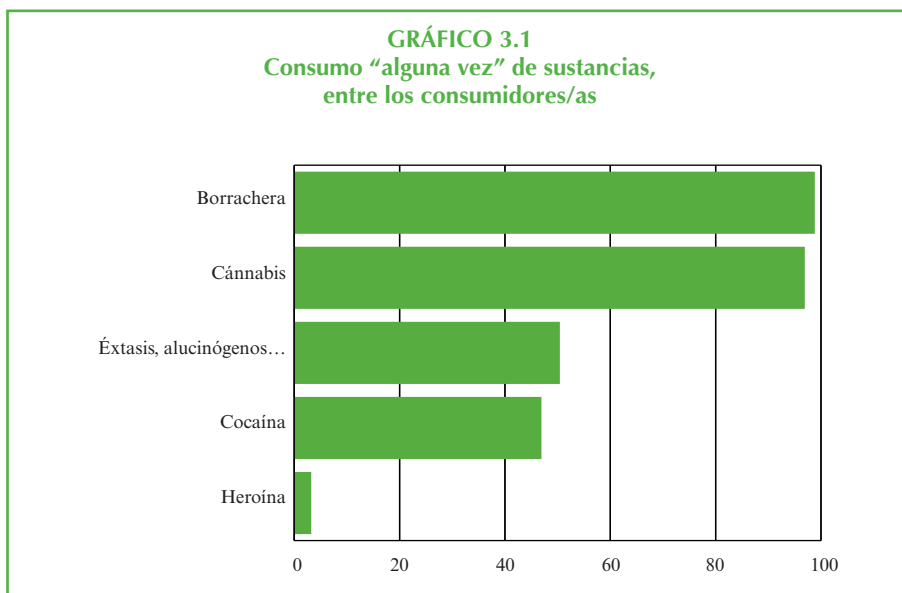
Desde esta premisa, y utilizando los indicadores incluidos en el cuestionario en las preguntas 39 a 53, se va a caracterizar el consumo —y su frecuencia e intensidad— para todas las sustancias ilegales consideradas (cánnabis, cocaína, éxtasis/MDMA/alucinógenos/drogas de diseño y heroína) así como el consumo abusivo de alcohol (borracheras).

Esta descripción nos lleva a analizar las prevalencias de consumo de las diferentes drogas de forma individualizada (teniendo en cuenta los períodos y la frecuencia) para llegar finalmente a una caracterización de la población en base a una gradación de ese *consumo de riesgo*.

1. PREVALENCIA DE LOS CONSUMOS

Los entrevistados que se han emborrachado y/o han consumido cánnabis alguna vez son la práctica totalidad (98,7% y 96,8%, respectivamente). Los consumos, con esa

frecuencia, de cocaína y éxtasis/MDMA/alucinógenos/anfetaminas rozan el 50% (el primero algo por encima del 50% y el segundo algo por debajo), y el de heroína es muy minoritario, pues apenas alcanza el 3% (Gráfico 3.1)¹.

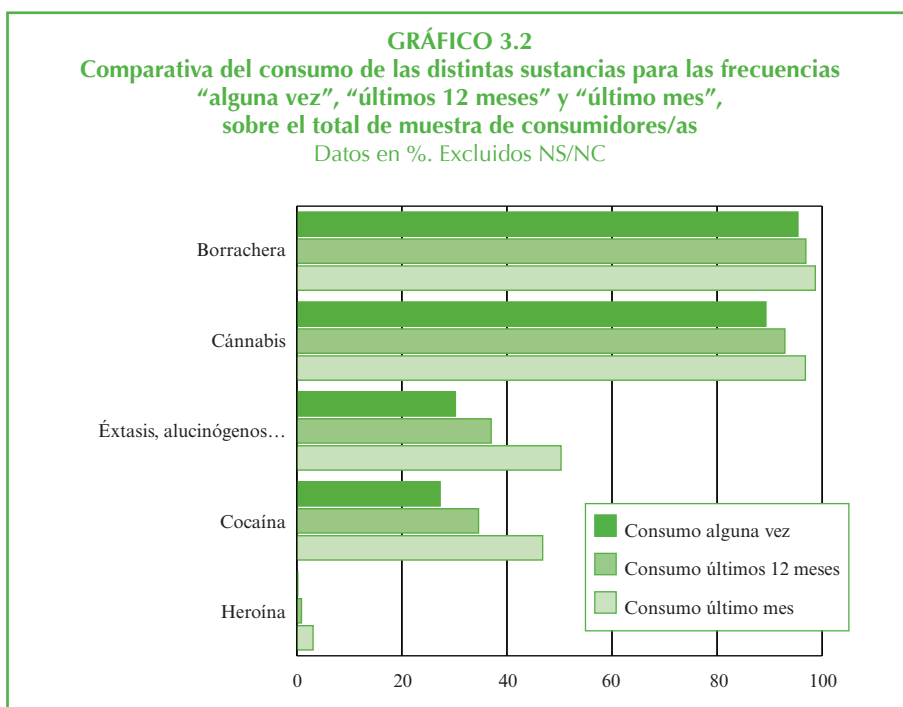


Sobre esos consumos de base de cada sustancia (“alguna vez”), abordamos consumos más cercanos en el tiempo, a saber: consumo “en los últimos 12 meses” y consumo “en los últimos 30 días”. Los porcentajes que muestra el Gráfico 3.2 corresponden a quienes consumen cada una de las sustancias, con determinada frecuencia, siempre respecto al total de la muestra (750 casos).

■ El consumo abusivo de alcohol (borracheras) está ampliamente generalizado para todos los periodos contemplados, pues en todos los casos se sitúa por encima del 95%; es decir, que el 95 % de la muestra reconoce haberse emborrachado en el último mes, y esa proporción sube ligeramente (todo lo que puede subir para porcentajes tan elevados) para las frecuencias “últimos 12 meses” y “alguna vez”.

1. La Tabla A.3.1 del Anexo 1 recoge estos resultados con más detalle, así como las Tablas A.3.2, A.3.3 y A.3.4 muestran los datos de estos consumos “alguna vez”, cruzados por algunas variables sociodemográficas estadísticamente significativas, salvo para el caso del alcohol y el cánnabis que, dado su elevadísimo consumo, no muestran diferencias apreciables.

- Porcentajes también muy altos en el caso del cánnabis: cerca del 90% del total del grupo estudiado reconoce haberlo consumido en el último mes, mientras casi el 93% lo ha hecho en el último año.
- Frente al 50% de la muestra que ha consumido éxtasis/MDMA/drogas de diseño/alucinógenos/anfetaminas “alguna vez”, quienes lo han hecho en el último año son el 37% de la muestra, proporción que desciende al 30% para el último mes.
- No llega al 30% la proporción de la muestra que ha consumido cocaína en el último mes, y está cerca del 35% el porcentaje de quienes lo han hecho en el último año.
- El consumo de heroína es residual, pues no llega al 1% la proporción de quienes han consumido heroína con frecuencia inferior al año.



Para poder observar someramente la estabilidad o discontinuidad de los consumos, o el grado experimental de los mismos, ponemos en relación los tres períodos siguiendo a quienes han consumido en el período anterior. Es decir, que observamos cuántas personas de las que han consumido determinada sustancia “alguna vez” lo han hecho “en los últimos doce meses”, y cuánta gente de la que ha consumido determinada sustancia en el último año lo ha hecho “en los últimos 30 días” (Tabla 3.1).

TABLA 3.1
Continuidad en el consumo de los y las jóvenes consumidores, a partir de los períodos de referencia (“alguna vez”, “últimos 12 meses”, “último mes”)
 Datos en %. Excluidos No sabe/No contesta

	ALGUNA VEZ	ÚLTIMOS 12 MESES	ÚLTIMO MES
Consumo alcohol (borracheras)			
Sí	740	727	716
Totales	Total de la muestra 98,7%	Total sobre “alguna vez” 98,2%	Total sobre “últimos 12 meses” 98,4%
Consumo cánnabis			
Sí	726	697	670
Totales	Total de la muestra 96,8%	Total sobre “alguna vez” 96%	Total sobre “últimos 12 meses” 96,1%
Consumo cocaína			
Sí	351	260	205
Totales	Total de la muestra 46,8%	Total sobre “alguna vez” 74%	Total sobre “últimos 12 meses” 78,8%
Consumo éxtasis/MDMA/drogas de diseño/anfetaminas/alucinógenos			
Sí	377	278	227
Totales	Total de la muestra 50,3%	Total sobre “alguna vez” 73,7%	Total sobre “últimos 12 meses” 81,6%
Consumo heroína			
Sí	23	7	2
Totales	Total de la muestra 3,1%	Total sobre “alguna vez” 30,4%	Total sobre “últimos 12 meses” 28,5%

Viendo estos datos comprobamos que el consumo abusivo de alcohol y el uso de cánnabis se mantienen en el tiempo, en el sentido de que un alto porcentaje de quienes declaran haber consumido tales sustancias “alguna vez” (haberse emborrachado, en el caso del alcohol), también lo ha hecho en el último año, e igualmente en el último mes: los porcentajes se mantienen prácticamente exactos. Teniendo en cuenta que la estabilidad o continuidad en el consumo se analiza directamente viendo el porcentaje de cada periodo que ha consumido en el siguiente, podemos afirmar que tanto las borracheras como los consumos de cánnabis, en la población estudiada, son altos y estables, en base a un hábito que se aleja de los patrones de uso experimental que sí se pueden dar en otras sustancias.

Con el resto de sustancias de consumo minoritario ocurre algo distinto: la continuidad entre la frecuencia “alguna vez en la vida” y “en los últimos doce meses” desciende, algo que denota mayor proporción de consumos experimentales, sin continuidad. Pero los porcentajes siguen siendo destacables: tanto en el caso de la cocaína, como del éxtasis/MDMA/drogas de diseño/alucinógenos/anfetaminas, tres cuartas partes de las personas que han probado tales sustancias alguna vez, lo ha vuelto a hacer (o lo ha hecho) en el último año, e incluso las proporciones se incrementan para el caso de los últimos 30 días; casi el 79% de quienes consumieron cocaína en el último año también

lo ha hecho en el último mes, mientras que cerca del 82% de quienes consumieron éxtasis/MDMA/diseño/alucinógenos/anfetaminas en los últimos 12 meses, también lo hizo en los últimos 30 días. Por tanto son consumos que, en buena parte de los casos, mantienen estabilidad en el tiempo, aunque ésta sea menor que la que se da respecto al alcohol y el cánnabis. Parece que en estos consumos las conductas más experimentales se reflejan en las prevalencias “alguna vez en la vida”. A partir de la frecuencia de uso anual, el comportamiento tiende a mantenerse y hacerse más habitual².

Mucho menos habitual es el consumo de heroína, ya que sólo el 30% de quienes declaran haberla consumido “alguna vez” afirma haberlo hecho en los últimos doce meses, mientras que no llega al 29% la proporción de quienes consumieron heroína en el último año que también lo ha hecho en el último mes.

Tomando como base el consumo en el último año, podemos establecer una comparativa entre nuestra muestra y las de los estudios de la FAD de 2008 (Rodríguez *et al.*: *La lectura juvenil de los riesgos de las drogas*) y 2009 (Ballesteros *et al.*: *Ocio (y riesgos) de los jóvenes madrileños*). Siempre teniendo en cuenta que esos estudios, que se refieren al mismo grupo de edad y se llevaron a cabo con el mismo tipo de metodología, parten de premisas y muestras distintas a la actual: se realizaron entre población joven en general (sin emplear un filtro que enfatizara los consumos) y considerando un rango de edad de 15 a 24 años.

En cualquier caso, la comparación nos permite contextualizar el grupo poblacional con el que estamos trabajando, siempre dejando claro que las tasas de consumidores que estamos manejando están referidas a sólo una parte del total de jóvenes. Es decir (al margen de las distancias que marca la diferencia que hay entre la franja de edad 15-24 y 18-25) que el 93% de consumidores de cánnabis “en el último año” se refiere sólo a una parte del total de jóvenes (una parte formada por consumidores “pesados”). Y así, con todas las sustancias (Tabla 3.2).

Comprobamos, como no puede ser de otra manera, que para todas las sustancias, las prevalencias (en su frecuencia anual) son mucho más elevadas entre la muestra actual, seleccionada especialmente por el peso de sus consumos. En el caso del alcohol, la diferencia es notable (sobre todo considerando que en 2012 tratamos sólo el consumo abusivo o borrachera), pero no tanto como en otras sustancias, cuya presencia seguramente es menos habitual o está menos “normalizada” entre la población general (además, algo más joven en las muestras utilizadas en las investigaciones de 2008 y 2009).

2. Evidentemente estamos hablando de lo que pasa en nuestra muestra, y que no es extrapolable a la población general.

TABLA 3.2
Comparativa de las tasas de consumo “en el último año” de las distintas sustancias,
para jóvenes en general (15-24 años) y consumidores de riesgo (18-25 años)
2008 - 2009 - 2012

Datos en %. Excluidos NS/NC

	2008 (15-24 AÑOS) JÓVENES EN GENERAL	2009 (15-24 AÑOS)* JÓVENES EN GENERAL	2012 (18-25 AÑOS) CONSUMIDORES DE RIESGO
Alcohol**	75,4	83,7	96,9
Cánnabis	35,8	36,0	92,9
Cocaína	11,8	8,6	34,6
Éxtasis/alucinógenos...	12,4	8,0	37,0
Total	1.200	1.200	750

* Muestra centrada en Madrid.

** En 2012 el consumo de alcohol se refiere a “borrachera”.

La proporción de jóvenes que han consumido cánnabis en el último año en la muestra de consumidores de riesgo es 47 puntos superior a las de población juvenil general de 2008 y 2009 (que mantienen el consumo estable en el 36% del total). El porcentaje de quienes han consumido cocaína y éxtasis/alucinógenos/anfetaminas/MDMA prácticamente cuadruplica la proporción de quienes lo hacían entre la población joven general en 2009 (consumos que, por otro lado, habían descendido algo respecto a 2008).

Es obvio que el consumo de drogas entre la población que previamente se ha reconocido consumidora habitual es muy superior al de la población general de la misma edad, muy especialmente respecto a las sustancias menos normalizadas. Si, pese a ello, señalamos esa obviedad, no es por comparar, sino para contextualizar nuestra muestra.

Esta contextualización resulta más complicada de realizar respecto al consumo en el último mes, fundamentalmente porque el tipo de fuentes a las que podemos recurrir (es decir, aquellos estudios más pormenorizados en cuanto a su caracterización del consumo de drogas, que consideran la frecuencia “últimos 30 días”) emplean muestras distintas, difícilmente comparables con la actual. Así, la *Encuesta domiciliaria sobre alcohol y drogas en España* (EDADES), que elabora la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas (tenemos datos de 2011), se centra en la población general (15-64 años), aunque para el caso podemos extraer los datos correspondientes a la franja 15-24 (Tabla 3.3). Observando estos datos, podemos señalar que, mientras el 90% de nuestra muestra señala que ha consumido cánnabis en el último mes, y más allá del 95% se emborrachó en ese periodo, sólo el 15% para el cánnabis y el 28% para las borracheras de la población general de 15 a 24 años dice haber hecho lo mismo. El

27% de los y las jóvenes que han consumido cocaína o el 30% que consumieron éxtasis/alucinógenos/anfetaminas en los últimos 30 días, son porcentajes muchísimo más altos que los de la población de 15-24 años que hizo lo mismo (1,7% y 2%).

TABLA 3.3
Comparativa de las tasas de consumo “en el último mes” de las distintas sustancias,
para jóvenes en general (15-24 años) y consumidores de riesgo
 Datos en %. Excluidos NS/NC

	2011* (15-24 AÑOS) JÓVENES EN GENERAL	2012 (18-25 AÑOS) CONSUMIDORES DE RIESGO
Alcohol (Borracheras)	27,9	95,4
Cánnabis	14,7	89,3
Cocaína	1,7	27,3
Éxtasis/alucinógenos/anfetaminas... **	2,0	30,2
Total	20.109	750

* Encuesta EDADES, 2011.

** La encuesta EDADES interrogaba por separado por el consumo de algunas de las sustancias que componen el ítem. Así, el porcentaje mostrado resulta de la suma de los consumos de éxtasis (0,8), alucinógenos (0,4) y anfetaminas/speed (0,7).

Centrándonos ya en nuestra muestra, referida a consumidores y consumidoras que declaran ser habituales, fijarse en los consumos en el último mes permitirá una mejor aproximación a las frecuencias que podríamos denominar más problemáticas, o que podrían representar mayores riesgos (Tabla 3.4).

La gran mayoría (algo más del 90%) de nuestros consumidores de riesgo se han emborrachado en el último mes como mínimo dos veces: el 53% “dos o tres veces” y casi el 34% más de tres veces (lo cual supone una frecuencia que ronda la borrachera semanal). Una cuarta parte, que ha consumido cánnabis en el último mes (más de 9 de cada 10 personas de la muestra), lo ha hecho a diario, el 21% de dos a seis veces por semana y algo más del 31% “una vez por semana”; sólo el 12% lo ha hecho con frecuencia inferior a la semanal. Ello indica consumos regulares, frecuentes y asentados entre los consumidores habituales de la sustancia.

La frecuencia de los consumos de cocaína (medida por lo que pasó en los últimos treinta días) suele ser inferior a la semanal, pues la mayor proporción, casi el 19% de la muestra, lo ha hecho “menos de una vez a la semana”, mientras que el 7% lo ha hecho “una vez a la semana”, y no llega al 2% la proporción de quienes lo han hecho más de dos veces por semana³.

3. Nótese que se trata de porcentajes sobre el total de la muestra puesto que en las tablas se ha excluido a todos los que no consumieron en el último año (alrededor del 65% para el caso de la cocaína; más o menos igual que para los otros estimulantes).

Frecuencias muy similares a las de la cocaína presenta el consumo de éxtasis/MDMA/ drogas de diseño/anfetaminas/alucinógenos: poco más del 20% de la muestra ha consumido alguna de esas sustancias “menos de una vez a la semana”, el 9% lo ha hecho “una vez a la semana”, y rondan el 1% los consumos superiores a las dos veces a la semana; el 6% no ha consumido nada en el último mes, aunque sí lo hizo en algún momento del último año.

Los consumos de heroína son muy residuales, y no ofrecen posibilidad de mayor análisis.

TABLA 3.4
Consumo de las distintas sustancias en los “últimos 30 días”,
entre los y las jóvenes consumidores
Datos en %. Excluidos quienes no han tomado en los últimos 12 meses
la sustancia de que se trate

	%	N
Frecuencia borrachera últimos 30 días		
Nunca	1,3	10
Una vez	4,8	36
Dos o tres veces	52,9	397
Más de tres veces	37,7	283
NS/NC	0,1	1
Total	96,9	727
Frecuencia consumo cánnabis últimos 30 días		
Nada	3,2	24
Menos de una vez/semana	12,0	90
Una vez por semana	31,2	234
De 2 a 6 veces/semana	20,9	157
Diariamente	25,2	189
NS/NC	0,4	3
Total	92,9	697
Frecuencia consumo cocaína últimos 30 días		
Nada	6,4	48
Menos de una vez/semana	18,7	140
Una vez por semana	7,1	53
De 2 a 6 veces/semana	1,1	8
Diariamente	0,5	4
NS/NC	0,9	7
Total	34,7	260
Frecuencia consumo éxtasis/MDMA/diseño/alucinógenos últimos 30 días		
Nada	6,1	46
Menos de una vez/semana	20,3	152
Una vez por semana	9,1	68
De 2 a 6 veces/semana	0,7	5
Diariamente	0,3	2
NS/NC	0,7	5
Total	37,1	278
Frecuencia consumo heroína últimos 30 días		
Nada	0,5	4
Menos de una vez/semana	0,1	1
De 2 a 6 veces/semana	0,1	1
NS/NC	0,1	1
Total	0,9	7

2. DIFERENCIAS EN LOS CONSUMOS Y SU FRECUENCIA, SEGÚN LAS DISTINTAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS CONSIDERADAS

Los cruces con las variables sociodemográficas ofrecen determinadas correlaciones para cada sustancia y frecuencia de consumo. A continuación se ofrece una panorámica general de las mismas, en base a las diferencias más significativas entre tales variables. Obviaremos, eso sí, los consumos “alguna vez” y en “el último año”, pues el objetivo del estudio es analizar los consumos de mayor frecuencia y teórico riesgo⁴.

Resulta de interés el análisis de los consumos en el último mes, por representar frecuencias más cercanas y que teóricamente implican mayor riesgo. Por ello, para facilitar el análisis o la diferenciación entre determinados patrones de consumo, y fundamentalmente con objeto de poder realizar un cruce con las distintas variables sociodemográficas que arroje información significativa, hemos recodificado las frecuencias de consumo propuestas, agrupándolas en menos categorías (que diferencian con mayor claridad entre usos más o menos intensos de cada sustancia).

La agrupación en sí misma (que recoge la Tabla A.3.11 del Anexo 1), y sin haber realizado los cruces con otras variables, no muestra conclusiones distintas a las que arrojaba la Tabla 3.4: mayoritario reconocimiento de haberse emborrachado dos o tres veces en el último mes, con un importante grupo que lo ha hecho más de tres veces; considerable proporción (la mitad de quienes han consumido en el último mes) de consumidores de cánnabis que lo hacen más de dos veces al mes, incluso diariamente; grupos considerables entre los consumidores de cocaína y éxtasis, alucinógenos o anfetaminas (entre el 20 y el 25%) que consolidan un uso semanal de tales sustancias (probablemente asociado al uso festivo de los fines de semana), sin duda germen de tendencias de riesgo.

Los cruces de las frecuencias de consumo reagrupadas con las variables sociodemográficas apuntan algunos datos, a pesar de que no todos reflejen tendencias que nos hagan atisbar patrones de conducta claros en relación a los consumos de unas u otras sustancias (Tablas A.3.12 a A.3.16 del Anexo 1). Los patrones más claros se pueden percibir en relación a las borracheras y los consumos de cánnabis:

■ Las borracheras más frecuentes (más de tres veces al mes) son muy superiores entre quienes estudian (la proporción alcanza el 43%). Quienes no estudian en la actualidad dicen emborracharse en menos ocasiones, aunque también destaca el alto porcentaje de borracheras “dos o tres veces al mes” (62%).

4. En cualquier caso, los Cuadros A.3.1 y A.3.2, y las Tablas A.3.1. a A.3.10 del Anexo 1 recogen las principales características de estas frecuencias de consumo en base a las distintas variables sociodemográficas que resultan estadísticamente significativas en cada caso.

■ El consumo de cánnabis más frecuente en el último mes, y con mucha diferencia (71%, para una media del 50%) se produce entre los estudiantes de Formación Profesional, y entre los hombres (quince puntos por encima de las mujeres), datos que están en la línea de lo apuntado en *La lectura juvenil de los riesgos de las drogas* (Rodríguez *et al.*, 2008, pág. 226, Tabla 5.21); coherentemente, también es entre quienes cursan FP donde encontramos la menor proporción de consumo de cánnabis “una vez a la semana” (frecuencia en la que destacan los y las estudiantes de 3º y 4º de ESO, seguidos de los y las estudiantes de Bachillerato), así como entre los hombres (que presentan un 27,7%, por un 42,7% de las mujeres). También se consume cánnabis con mayor frecuencia entre quienes tienen un nivel de estudios finalizados de 1º de ESO, siendo el grupo de quienes han concluido Licenciaturas y Diplomaturas (las personas de mayor edad, por tanto) quienes presentan la menor proporción de consumos más frecuentes (a la vez que son el grupo que presentan mayor proporción de los consumos que rondan la periodicidad semanal). También, mayor proporción de consumos de cánnabis con una frecuencia superior a dos veces por semana entre quienes se autopoicionan en la derecha política (trece puntos por encima de la media, al tiempo que también presentan las menores tasas de los consumos menos frecuentes, cinco puntos por debajo de la media), mientras que la frecuencia semanal está representada en mayor proporción por quienes se sitúan en el centro político.

Además de lo apuntado para el alcohol y el cánnabis, las características principales que compondrían los perfiles que representan los consumos más intensivos de las distintas sustancias, quedan recogidas en el Cuadro 3.1.

CUADRO 3.1
Sentido en que influyen determinadas variables en el consumo
con mayor frecuencia de las distintas sustancias “en los últimos 30 días”,
entre los y las jóvenes consumidores de drogas ($p < .05$)

CÁNNABIS	COCAÍNA	ALCOHOL	ÉXTASIS, MDMA...
(de 2 a 6 veces por semana + diariamente)	(de 2 a 6 veces por semana + diariamente)	(emborracharse más de 3 veces al mes)	(de 2 a 6 veces por semana + diariamente)
++ Estudiantes FP ++ Finalizado 1º ESO + Derecha	- - Estudiantes + Trabajo esporádico + No trabaja, en paro ++ Otra formación ++ Católicos - Agnósticos/ Ateos/Ind. ++ Derecha	+ Están estudiando	+ Estudiantes FP + Otra formación

En resumen, podemos destacar algunas tendencias y posibles conclusiones en relación a los perfiles de consumo de las distintas sustancias en el último mes, en función de su mayor o menor intensidad:

■ La variable estudios (en sus diferentes modalidades: si estudian o no, estudios cursados, y nivel de estudios), se muestra como fundamental a la hora de analizar los consumos, en varios sentidos:

- Los y las jóvenes que están estudiando son quienes mayor número de borracheras reconocen al mes, y quienes consumen cánnabis (estudiantes de ESO, Bachillerato y Licenciaturas/Diplomaturas) y cocaína (categoría “no trabaja, estudia”) por encima de la media, con una frecuencia de “una vez a la semana”; estos casos, con bastante probabilidad, son consecuencia de un modelo de ocio festivo y nocturno de fin de semana, que tiende, de alguna manera, a “desproblematizar” o “naturalizar” el consumo de estas sustancias en concreto durante los fines de semana, en contraposición a los teóricos espacios de responsabilidad (estudio/trabajo)⁵.
- Los y las jóvenes que han finalizado estudios tempranos (primarios o de 1º de ESO) destacan entre quienes presentan más altas frecuencias de consumo de cánnabis y cocaína. Quienes declaran que en la actualidad no estudian destacan en las frecuencias medias de consumo de alcohol (para los niveles de los que hablamos, pues nos referimos a una cantidad nada desdeñable de 2-3 borracheras al mes).
- Al mismo tiempo, las mayores proporciones de quienes reconocen consumos menos intensivos de cocaína aumentan a medida que aumenta el nivel de estudios finalizados.
- Los estudiantes de Licenciatura/Diplomatura son quienes presentan menores tasas de consumos intensivos de cánnabis, cocaína y éxtasis/drogas de diseño/..., al tiempo que quienes han finalizado esos mismos estudios también presentan las proporciones más bajas de consumos intensivos de cánnabis (aunque las más altas de cocaína).
- Quienes cursan Formación Profesional destacan entre quienes tienen patrones de consumo de cánnabis muy habituales (alta frecuencia semanal), así como entre quienes tienen mayor frecuencia en el consumo de éxtasis/MDMA/anfetaminas/alucinógenos.

5. Para profundizar en este planteamiento se puede acudir a Megías, I. (2008). *Las drogas ilegales entre los jóvenes de Castilla-La Mancha: discursos desde los consumos de cánnabis y cocaína*, donde se señalaba “el planteamiento de la normalización más centrado en los argumentos desproblematizadores de los consumos tiene consecuencias también en otras formas de naturalizar la relación con las drogas. En concreto, atendiendo a la clara diferenciación que se realiza entre el fin de semana (espacio en el que adquiere sentido la “fiesta” y, con ella, los consumos) y el resto de la semana (tiempo de responsabilidades y obligaciones). Por supuesto que los consumos de drogas, y los riesgos y problemas asociados a ellos, trascienden dicha diferenciación. Pero lo cierto es que es esa diferenciación la que crea y alimenta un tipo determinado de riesgos que posiblemente se sitúan a la cabeza de los riesgos con los que “juegan” los actuales consumidores” (pág. 20). Estos planteamientos también encuentran desarrollo en Megías, E. (coord.) (2010). *Valores sociales y drogas 2010* y en Ballesteros, Babín, Rodríguez y Megías (2009). *Ocio (y riesgos) de los jóvenes madrileños*.

En definitiva, se podría decir que la variable estudios/formación se relaciona directamente con un determinado modelo de consumo de drogas. Por un lado, quienes cursan programas académicos diferentes de la Formación Profesional (ESO-Bachillerato-Universidad), son protagonistas de un patrón de consumo que seguramente tenga el fin de semana como escenario; por otro lado, desde la Formación Profesional, se abanderan consumos más intensivos y frecuentes de sustancias, sobre todo cánnabis.

Al mismo tiempo, el abandono temprano de los estudios parece tener relación directa con el consumo intensivo de algunas de estas sustancias (cánnabis y cocaína, sobre todo), y quienes cursan estudios superiores (Licenciaturas o Diplomaturas) suelen destacar sobre la media entre quienes presentan los consumos menos intensivos de casi todas ellas.

■ La misma explicación relativa al mencionado modelo de consumo de fin de semana puede determinar la importancia de la variable trabajo respecto al consumo de cocaína: quienes trabajan habitualmente presentan las menores tasas de consumo con frecuencia superior a las dos veces semanales (cuya frecuencia sería la que “invadiría” su parcela de responsabilidad, en este caso laboral), al tiempo que lideran el consumo con frecuencia “una vez a la semana”. El hecho de que quienes tienen un trabajo esporádico y quienes están en paro sean los grupos que presentan consumos de cocaína, en relación con el resto, mayores en las frecuencias superiores a dos veces por semana, reforzaría la tesis. En este sentido, y de igual manera que ocurre con la variable estudios/formación, no está tan claro que la edad sea un factor que influya en tales tendencias (en la franja de edades de la que hablamos, claro).

■ El género es una variable que sólo tiene influencia respecto a los consumos de cánnabis: destacan los hombres para los consumos más habituales (cerca de la frecuencia diaria), y las mujeres para patrones de consumo más cercanos al modelo de fin de semana; las frecuencias de consumos menos intensivos están muy equilibradas por género, por lo que la tendencia señalada parece clara.

■ La variable ideológica resulta reseñable, pues entre quienes se autopoicionan en el centro-derecha (especialmente en la derecha), se dan las mayores proporciones de quienes reconocen consumos intensivos de cánnabis, algo que posiblemente desmonta un estereotipo fuertemente instalado en el imaginario social, y sobre todo de cocaína.

■ También puede resultar chocante comprobar cómo quienes se reconocen católicos (practicantes y no practicantes) muestran las más altas tasas de consumos intensivos de cocaína, sobre todo en su comparación con los agnósticos/ateos/indiferentes, que muestran las más bajas (aunque en este caso es necesario tener en cuenta que nos referimos a muy pocos casos).

3. CONSUMOS MÚLTIPLES O POLICONSUMOS

Analizamos a continuación los consumos conjuntos de dos o más sustancias. Pasaremos por alto el análisis pormenorizado de los policonsumos “alguna vez” y en los “últimos 12 meses”, por representar patrones más experimentales, pero que tampoco arrojan resultados muy distintos a los que encontramos respecto a los policonsumos en el último mes. En cualquier caso, los resultados para esas frecuencias menores se pueden observar en las tablas A.3.17 y A.3.18 del Anexo 1.

En relación a los consumos combinados para la frecuencia “últimos 30 días” (Tabla 3.5), podemos señalar que:

■ Quienes se han emborrachado en el último mes son muy consumidores de cánnabis (el 92% lo ha hecho); además, en torno a un tercio de esas personas que reconocen haber consumido alcohol de forma abusiva en el último mes, también ha consumido cocaína (32%) y/o éxtasis, alucinógenos o anfetaminas (34%).

TABLA 3.5
Cruce de consumos en los “últimos 30 días” para las distintas sustancias
(lectura vertical)

Datos en %. Excluidos No sabe/No contesta

	BORRACHERAS		CÁNNABIS		COCAÍNA		ÉXTASIS...		HEROÍNA	
	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N
Borracheras	100%	716	96,4%	646	93,7%	192	91,2%	207	100%	2
Cánnabis	92,2%	660	100%	670	81,5%	167	89,0%	202	100%	2
Cocaína	32,1%	230	29,3%	196	100%	205	57,3%	130	100%	2
Éxtasis...	33,8%	242	34,2%	229	58,5%	120	100%	227	100%	2
Heroína	0,8%	6	0,6%	4	2,4%	5	2,2%	5	100%	2
Base de consumo		716		670		205		227		2

■ Los consumidores de cánnabis, de cocaína, de éxtasis..., son consumidores abusivos de alcohol, en su mayoría (96%, 94% y 91%, respectivamente).

■ Poco más del 29% de quienes consumieron cánnabis en el último mes, también consumieron cocaína; porcentaje que sube hasta el 34% frente al consumo de éxtasis o similares.

■ El 81,5% de los y las jóvenes que consumieron cocaína en los últimos 30 días también consumieron cánnabis, y el 58,5% consumieron éxtasis o alucinógenos.

■ Porcentajes muy altos de personas que consumieron éxtasis en el último mes, también han consumido cánnabis (89%). Además, el 57% de esos consumidores de éxtasis, consumieron cocaína.

■ El escaso número de personas que consumieron heroína en el último mes no permite analizar datos cruzados.

Como resumen de estos consumos cruzados, y atendiendo a todas las frecuencias, podemos decir que:

■ El consumo de alcohol (en nivel borrachera, recordemos) está presente de manera casi invariable junto al resto de consumos.

■ Proporciones muy altas de consumidores de alcohol son también consumidores de cánnabis (en todas las frecuencias), y cerca de la mitad de ellos y ellas han probado la cocaína y el éxtasis/MDMA/alucinógenos/anfetaminas/diseño, proporción que se reduce a un tercio para frecuencias inferiores al año.

■ La mitad de quienes consumen cánnabis han probado el éxtasis, y algo menos la cocaína, proporción que se rebaja considerablemente cuando la frecuencia es inferior al año, aunque entre la frecuencia “en los últimos 12 meses” y la frecuencia “en los últimos 30 días” las proporciones se mantienen.

■ La gran mayoría de los y las consumidores de cocaína, por un lado, y de éxtasis/..., por otro, son consumidores de cánnabis, en todas las frecuencias (siempre con porcentajes superiores al 80%). También los consumos de ambas sustancias parecen estar bastante relacionados: la mayoría de quienes toman o han tomado cocaína también ha tomado éxtasis/..., y viceversa, con proporciones superiores al 70% para el consumo más experimental, y estabilizadas en torno al 60% para consumos más frecuentes. Por tanto, ambas sustancias se sitúan en el epicentro de los policonsumos de mayor riesgo, por aunar frecuencia con uso de muy diversas sustancias.

■ El consumo de heroína es muy minoritario, pero parece combinarse con el consumo del resto de sustancias (quien consume heroína, consume de todo).

Analizando los policonsumos en base a su prevalencia en los distintos tiempos (Tabla 3.6), si nos fijamos primero en el consumo “alguna vez”, y con el objeto de dar una visión general de los policonsumos, podemos agrupar la muestra de menor a mayor riesgo, teniendo en cuenta que todos consumen en la actualidad, al menos, dos sustancias.

■ Algo más del 40% de la muestra ha consumido “alguna vez” dos sustancias; la gran mayoría de esos consumos están protagonizados por el alcohol y el cánnabis, siendo combinaciones minoritarias (alrededor del 2% del total de policonsumos) las de alcohol y éxtasis o cocaína, o las de cánnabis y cocaína o éxtasis (es decir las combinaciones de dos sustancias en las que se excluye el alcohol o el cánnabis).

■ Por su parte, prácticamente el 26% ha consumido tres sustancias (alcohol o cánnabis y otras dos sustancias), y un tercio del total de consumidores lo ha sido de cuatro o más. Es decir que, tras el consumo de dos sustancias, hay más gente que “alguna vez” ha consumido cuatro o más sustancias que quienes lo han hecho con tres⁶.

TABLA 3.6
Consumos múltiples de sustancias por tipos de sustancias consumidas
“alguna vez” comparadas con el consumo en los “últimos 12 meses”
y con los consumos en el “último mes”, entre los y las jóvenes consumidores
 Datos en %. Excluidos NS/NC

	CONSUMO ALGUNA VEZ		CONSUMO ÚLTIMOS 12 MESES		CONSUMO ÚLTIMO MES	
	N	%	N	%	N	%
Dos sustancias						
Borracheras+cánnabis	288	38,4%	379	50,5%	417	55,6%
Borracheras+éxtasis o cocaína Cánnabis+cocaína o éxtasis	16	2,1%	49	6,5%	82	10,9%
Tres sustancias*	194	25,8%	184	24,5%	169	22,5%
Cuatro sustancias**	252	33,6%	138	18,4%	82	10,9%
Totales	750	100%	750	100%	750	100%

* Tres sustancias: Alcohol+cánnabis+cocaína o éxtasis y Alcohol+cocaína+éxtasis y Otras combinaciones.

** Cuatro sustancias: Alcohol+cánnabis+cocaína+éxtasis y Alcohol+cánnabis+cocaína+éxtasis+heroína y Otras combinaciones.

A partir de estas consideraciones, comprobamos que los consumos concentrados en dos sustancias aumentan según los consumidores hayan usado las sustancias “alguna vez”, “en los últimos 12 meses” o “en los últimos 30 días”: cerca del 56% “sólo” ha consumido alcohol y cánnabis en el último mes (proporción que se reduce al 50% en el último año y no llega al 39% “alguna vez”); el 11% ha consumido en el último mes alcohol y éxtasis o cocaína, o cánnabis y cocaína o éxtasis, cuando esa proporción es de algo más del 6% en el último año. Por el contrario, los consumos de tres sustancias y de cuatro o más, decrecen a medida que el periodo es más cercano: poco más del 22% ha consumido tres sustancias en el último mes (recordemos que la proporción de esos consumos “alguna vez” era del 26%), mientras ronda el 11% el porcentaje de quienes han consumido cuatro o más sustancias en los últimos treinta días (cuando la proporción de consumo de ese número de sustancias “alguna vez” era del 34%, y de algo más del 18% en el último año).

6. La Tabla A.3.19 del Anexo I muestra estos consumos múltiples de sustancias “alguna vez”, en base al tipo de sustancias consumidas.

Estos datos se deben al menor consumo mensual de sustancias como la cocaína o el éxtasis, fundamentalmente en relación a unos consumos mucho más estables de alcohol (en nivel de borrachera, recordamos) y cánnabis, que son las sustancias que protagonizan los consumos “de dos sustancias”. Además, es lógico que en periodos de tiempo más prolongados aparezcan más sustancias en uso esporádico, mientras que en periodos cortos los consumos se concentren en las drogas habituales.

Para contextualizar la proporción que suponen estas cifras de policonsumo respecto a la población general, acudimos a los datos de la encuesta EDADES (Informe del Observatorio Español sobre Drogas) de la DGPNSD, que nos ofrece datos para el último año y el último mes. Si nos centramos en los policonsumos en los últimos 30 días podemos señalar que el 66% de los y las jóvenes de 18 a 25 años de nuestra muestra que han consumido dos sustancias en ese periodo, se incluyen en el 24,8% de la población general (de 15 a 64 años) que hizo lo mismo; el 22% de quienes, en nuestra muestra, han consumido tres sustancias forman parte del 5,8% de la población española total; y el 11% de los y las que han consumido cuatro o más sustancias en el último mes están dentro de tan sólo el 1,4% de la población total (Tabla 3.7).

TABLA 3.7
Comparativa de las prevalencias de policonsumos en el último año
y en el último mes, en población general (15-64 años)
y en jóvenes consumidores de riesgo (18-25 años). 2011 y2012
 Datos en %. Excluidos NS/NC

	ÚLTIMO AÑO		ÚLTIMO MES	
	2011 Población general (EDADES)	2012 Jóvenes consumidores (FAD)	2011 Población general (EDADES)	2012 Jóvenes consumidores (FAD)
Dos sustancias	29,3	57,0	24,8	66,5
Tres sustancias	18,5	24,5	5,8	22,5
Cuatro o más*	2,9	18,4	1,4	10,9
Total	20.109	750	20.109	750

* En la Encuesta EDADES la categoría “cuatro sustancias o más” está compuesta por la suma de “cuatro sustancias” y “cinco o más sustancias”.

No nos detendremos en el cruce de los policonsumos “alguna vez” y “en los últimos 12 meses” con las distintas variables sociodemográficas (cuyos resultados son además muy similares, tendentes a diferenciar claramente entre un núcleo fuerte de consumidores de alcohol y cánnabis, que además es el que identifica principalmente a los consumidores de dos sustancias, y el resto); pero se pueden consultar todos los datos en el Anexo 1: Tablas A.3.20 a A.3.26, y también resumidos en los Cuadros A.3.3 y A.3.4.

Sí deberemos fijarnos con mayor detalle en los policonsumos en los “últimos 30 días”, que representarían los perfiles, con mayor riesgo. Recordemos que, para esa frecuencia, el 66,5% de la muestra había consumido dos sustancias, el 22,5% tres, y el 10,9% cuatro o más sustancias.

El cruce con las distintas variables sociodemográficas nos ofrece determinadas tendencias (Tablas 3.8 a 3.10):

■ La edad se constituye en una variable bastante explicativa de los policonsumos. El consumo conjunto de alcohol y cánnabis está más representado entre los y las jóvenes de menor edad (casi el 65% de quienes están entre 18 y 20 años), decreciendo a medida que ésta aumenta. Para el resto de combinaciones de dos sustancias (mucho más minoritarias) la tendencia es la contraria, y hay mayor consumo entre los mayores de 23 años y entre quienes no estudian (casi el 17%). También aumenta la proporción de consumo a medida que aumenta la edad para el caso del consumo de tres sustancias (alcanza el 27% en el tramo 23-25 años). Con el consumo conjunto de cuatro sustancias la tendencia no es tan clara, pues se da en mayor proporción en el tramo 18-20 (casi el 13%), pero decrece entre los 21 y 22, para volver a crecer en el tramo 23-25 años.

■ Entre quienes estudian hay mayor proporción de quienes han consumido alcohol y cánnabis en el último mes (63%), pero la tendencia es contraria para el resto de combinaciones: tanto para otras combinaciones de dos sustancias, como para el consumo de tres, o cuatro sustancias o más, las mayores proporciones de consumidores y consumidoras se encuentran entre quienes no estudian.

TABLA 3.8
Prevalencias de varios modelos de policonsumo, en nuestra muestra de jóvenes,
en los “últimos 30 días”, por edad y si estudia o no
 Excluidos NS/NC; $p < .05$

	EDAD			ESTUDIA O NO	
	18-20 años	21-22 años	23-25 años	Sí	No
Dos sustancias					
Borracheras+cánnabis	64,7%	58,5%	45,0%	63,2%	42,6%
Borracheras+éxtasis o cocaína Cánnabis+cocaína o éxtasis	5,0%	10,4%	17,0%	7,7%	16,6%
Tres sustancias*	17,6%	23,0%	27,0%	21,1%	24,5%
Cuatro sustancias**	12,6%	8,2%	11,1%	7,9%	16,2%
Total	278	183	289	478	265

* Tres sustancias: Alcohol+cánnabis+cocaína o éxtasis y Alcohol+cocaína+éxtasis y Otras combinaciones.

** Cuatro sustancias: Alcohol+cánnabis+cocaína+éxtasis y Alcohol+cánnabis+cocaína+éxtasis+heroína y Otras combinaciones.

■ La misma tendencia se puede señalar respecto a la situación laboral, pues no trabajar y estudiar discrimina positivamente en el consumo de alcohol y cánnabis, justo al contrario de lo que ocurre con el resto de combinaciones de dos, tres, cuatro o más sustancias. Tener un trabajo supone mayores proporciones de consumo de dos sustancias, en combinación distinta a la del alcohol y el cánnabis, y de tres sustancias (en el segundo de los casos destacan quienes trabajan esporádicamente, mientras en el primero puntúa más alto quien trabaja de forma habitual). Sólo para cuatro o más sustancias en el último mes presentan mayores proporciones de consumo quienes no trabajan por estar en paro (casi el 21%).

■ Los estudios en curso no parece ser una variable que establezca tendencias muy firmes, aunque se puede observar que entre los de menor nivel (menor edad, por tanto) destacan las tasas de consumidores de dos sustancias (alcohol + cánnabis); entre quienes cursan FP se dan los mayores consumos de tres sustancias, y entre quienes declaran “otra formación” las mayores de cuatro sustancias o más.

TABLA 3.9
Prevalencias de varios modelos de policonsumo, en nuestra muestra de jóvenes,
en los “últimos 30 días”, por situación laboral y estudios en curso
 Excluidos NS/NC; $p < .05$

	SITUACIÓN LABORAL					ESTUDIOS EN CURSO				
	Trabaja habitualmente	Trabaja esporádicamente	No trabaja, estudia	No trabaja, en paro	3° y 4° ESO*	Bachillerato**	FP	Diplomatura y Licenciatura	Otra formación	
Dos sustancias										
Borracheras+cánnabis	47,2%	43,9%	66,3%	40,2%	80,0%	75,0%	55,2%	65,9%	45,7%	
Borracheras+éxtasis o cocaína Cánnabis+cocaína o éxtasis	14,5%	12,2%	8,2%	14,1%		4,2%	5,2%	7,4%	17,1%	
Tres sustancias***	25,4%	31,7%	18,4%	25,0%	20,0%	12,5%	32,8%	20,7%	11,4%	
Cuatro sustancias****	13,0%	12,2%	7,1%	20,7%		8,3%	6,9%	6,0%	25,7%	
Total	193	82	380	92	5	24	58	352	35	

* Categoría agrupada suma de las categorías originales “3° ESO” y “4° ESO”
 ** Categoría agrupada suma de las categorías originales “1° Bachillerato” y “2° Bachillerato”
 *** Tres sustancias: Alcohol+cánnabis+cocaína o éxtasis y Alcohol+cocaína+éxtasis y Otras combinaciones.
 **** Cuatro sustancias: Alcohol+cánnabis+cocaína+éxtasis y Alcohol+cánnabis+cocaína+éxtasis+heroína y Otras combinaciones.

■ Entre los y las integrantes de la muestra que han concluido estudios de Licenciatura o Diplomatura se dan las mayores proporciones de consumidores de alcohol y cánnabis en el último mes (un destacado 77%), pero las menores del resto de combina-

ciones de dos, tres o cuatro sustancias. Por su parte, quienes han concluido FP destacan entre los y las consumidoras de tres sustancias, y quienes sólo han concluido estudios primarios o de 1º de ESO, entre los consumos de cuatro o más sustancias en el último mes.

TABLA 3.10
Prevalencias de varios modelos de policonsumo, en nuestra muestra de jóvenes, en los “últimos 30 días”, por estudios finalizados
 Excluidos NS/NC; $p < .05$

	ESTUDIOS FINALIZADOS					
	Primarios o menos*	1º ESO	2º ESO	BUP/COU	FP	Diplomaturas y Licenciaturas
Dos sustancias						
Borracheras+cánnabis	41,7%	33,3%	39,2%	37,8%	35,6%	77,4%
Borracheras+éxtasis o cocaína Cánnabis+cocaína o éxtasis	16,7%	12,1%	23,5%	18,9%	19,2%	6,5%
Tres sustancias**	16,7%	24,2%	21,6%	24,3%	35,6%	9,7%
Cuatro sustancias***	25,0%	30,3%	15,7%	18,9%	9,6%	6,5%
Total	21	30	44	34	65	29

* Categoría agrupada suma de las categorías originales “menos que primarios” y “primarios”
 ** Tres sustancias: Alcohol+cánnabis+cocaína o éxtasis y Alcohol+cocaína+éxtasis y Otras combinaciones.
 *** Cuatro sustancias: Alcohol+cánnabis+cocaína+éxtasis y Alcohol+cánnabis+cocaína+éxtasis+heroína y Otras combinaciones.

Como resumen de los principales perfiles de policonsumos “en los últimos 30 días”, el Cuadro 3.2 recoge el sentido en que influyen determinadas variables sociodemográficas estadísticamente significativas. La tendencia general señala que:

■ Hay mayor proporción de policonsumos a medida que aumenta la edad, salvo para el caso de la combinación de alcohol y cánnabis, claramente sobrerrepresentada entre los y las jóvenes de menor edad, en relación al resto de jóvenes que consumen al menos dos sustancias. La norma sigue la tendencia ya marcada para las frecuencias de “alguna vez” y “en los últimos doce meses”, de manera aún más clara.

■ De igual manera, hay mayor porcentaje de policonsumos entre quienes no estudian, para todas las combinaciones de dos, tres y cuatro o más sustancias, salvo para la exclusivamente formada por alcohol y cánnabis. En este sentido, el tener trabajo apunta mayores porcentajes de consumos de dos (en combinación diferente a la señalada) y tres sustancias, mientras que no estudiar ni trabajar, por encontrarse en paro, prota-

goniza los consumos de cuatro o más sustancias. De nuevo, en la frecuencia de consumo mensual se consolidan y clarifican las tendencias apuntadas para frecuencias más altas de consumos de varias sustancias.

■ Como ocurre para menores frecuencias, estudiar o haber estudiado FP (sobre todo en las combinaciones de tres sustancias), o haber abandonado los estudios en un nivel de primarios o 1° de ESO, junto con tener “otra formación”, son variables que determinan altas proporciones de policonsumos habituales.

CUADRO 3.2 Variables que influyen en el policonsumo entre los y las jóvenes consumidores, “en los últimos 30 días” ($p < .05$)		
DOS SUSTANCIAS	Borracheras + cánnabis	+ 18-20 años + Estudian ++ No trabaja, estudia ++ Terminado Licenciatura/Diplomatura
	Borracheras + éxtasis o cocaína y Cánnabis + cocaína o éxtasis	+ 23-25 años + No estudian + Trabaja habitualmente
TRES SUSTANCIAS	Borracheras + cánnabis + cocaína o éxtasis y Borracheras + cocaína + éxtasis y Otras combinaciones	+ 23-25 años + No estudian ++ Trabaja esporádicamente + FP + Concluido FP
CUATRO O MÁS SUSTANCIAS	Borracheras + cánnabis + cocaína + éxtasis y Borracheras + cánnabis + cocaína + éxtasis + heroína y Otras combinaciones	- 21-22 años + No estudian ++ No trabaja, en paro + Otra formación + Concluido estudios primarios/1° ESO

CAPÍTULO CUATRO

Valores, intereses, y actitudes ante el riesgo y las drogas

1. VALORES E INTERESES

Como ya hemos señalado en la introducción, abordar el análisis de los valores, intereses y actitudes ante el riesgo de los y las jóvenes consumidores y consumidoras de drogas, resulta un ejercicio básico para contextualizar los consumos, y como manera de entender mejor su sentido. Los consumos se insertarían como un elemento más, sintomático si se quiere, en la manera en que las personas se relacionan con las drogas y traducen sus expectativas y percepciones respecto a los riesgos asociados, y seguramente no estaríamos en condiciones de analizarlos adecuada o completamente sin el estudio de los elementos que ahora abordamos.

Ya hemos señalado que, y esa sería la hipótesis que fundamenta este trabajo, para construir una tipología de consumidores de riesgo, el contexto del consumo, la constelación de valores, actitudes, expectativas y aspiraciones que acompañan ese consumo, son fundamentales. Tal sería una de las hipótesis de partida, y a partir de ella afrontamos el análisis que compone este capítulo: abordar la importancia que los y las jóvenes que reconocen consumos habituales de drogas conceden a determinadas cuestiones, y observar cómo perciben, interpretan y afrontan los riesgos asociados, así como el propio concepto de riesgo; todo lo cual puede determinar (según la presuposición inicial) su relación con las sustancias.

En primer lugar, observamos la importancia que los y las jóvenes consumidores conceden a determinados valores e intereses, a partir de las respuestas a la batería de preguntas 3 a 20. Respuestas en torno a determinados ítems propuestos, recogidas a partir de una escala de cuatro puntos, en la que 1 es “nada importante” y 4 “muy importante”.

En la Tabla 4.1 podemos observar los resultados en medias, ordenados de mayor a menor puntuación obtenida. Así, los valores a los que se conceden más importancia, de forma destacada, son la amistad, la familia y la libertad. Por tanto, jerarquización encabezada por la dupla clásica, común en todos los estudios que se han centrado en esta cuestión, en este caso situándose la amistad por delante de la familia (por escaso margen), algo que ocurre al revés en estudios de referencia en relación a los valores juveniles, como el *Informe Juventud en España 2008* (2008), *Jóvenes españoles 2010* (2010), *Jóvenes, valores, drogas* (2006) o *Valores sociales y drogas 2010* (2010)¹. A estos valores clásicos les sigue la libertad, que ocupa un tercer lugar que no podemos comparar con otros estudios de valores, que no la consideran entre los ítems propuestos.

Por detrás se situarían otros valores como el sexo, la salud y el tiempo libre/ocio. Puede sorprender que la salud baje al quinto puesto. Tanto en el *Informe Juventud en España 2008*, como en *Jóvenes españoles 2010*, como en *Valores sociales y drogas 2010*, la salud ocupaba el segundo lugar, de igual forma que tanto el sexo (sobre todo) como el tiempo libre/ocio, ocupaban puestos más bajos en la escala de importancia atribuida. Por tanto, podemos decir que la actual muestra (compuesta por jóvenes policonsumidores de drogas) puntúa ligeramente más que otras algunos valores relacionados con el disfrute y el hedonismo, y relativiza la importancia de la salud o los riesgos para la misma.

En un tercer escalón están los valores centrados en el esfuerzo y la capacitación, y su recompensa (trabajo/estudios y ganar dinero); a ellos les sigue los que tienen que ver con deseos bienpensantes en relación con los derechos humanos en general (paz en el mundo, igualdad social, medioambiente, cultura), aunque los dos últimos ya por debajo de la media general (que es de 3,13 en esa escala de 1 a 4). Detrás se situarían los avances tecnológicos, la belleza o el atractivo, la mejora del barrio o comunidad y los deportes.

Ocupan un destacado último lugar la política y, sobre todo, y separado enormemente del resto de ítems en cuanto a su valoración media, la religión. Precisamente algunos de los valores que ocupan los últimos lugares son los que mayores polarizaciones generan en sus respuestas, como nos indican las desviaciones típicas: la cultura (0,914), los avances tecnológicos (0,932), la religión (0,902), la paz en el mundo (0,921) y, sobre todo, los deportes (1,050) y la política (1,028).

1. En *Jóvenes, valores, drogas* (pág. 184), tras “tener unas buenas relaciones familiares”, se sitúa “tener éxito en el trabajo” y “tener muchos amigos y conocidos” queda relegado al tercer puesto. Por su parte, en *Valores sociales y drogas 2010* (pág. 47), aunque en este caso para población general, a “tener unas buenas relaciones familiares” le sigue “mantener y cuidar la salud” y “tener muchos amigos y conocidos”.

TABLA 4.1
Importancia atribuida por los y las jóvenes consumidores de drogas
a diversos valores e intereses
 Datos en medias. Excluidos NS/NC

IMPORTANCIA ATRIBUIDA (ESCALA 1-4)	N	MEDIA	DESVIACIÓN TÍPICA
La amistad	749	3,81	0,451
La familia	749	3,79	0,499
La libertad	748	3,75	0,501
El sexo	747	3,54	0,638
La salud	747	3,53	0,683
El tiempo libre/ocio	746	3,50	0,66
El trabajo o los estudios	745	3,32	0,729
Ganar dinero	747	3,27	0,854
La paz en todo el mundo	745	3,25	0,921
La igualdad social	747	3,23	0,866
El medioambiente	746	3,05	0,881
La cultura	744	3,04	0,914
Los avances tecnológicos	748	2,98	0,932
La belleza o el atractivo	747	2,94	0,839
La mejora de tu barrio o comunidad	742	2,78	0,882
Los deportes	746	2,77	1,050
La política	747	2,33	1,028
La religión	745	1,62	0,902

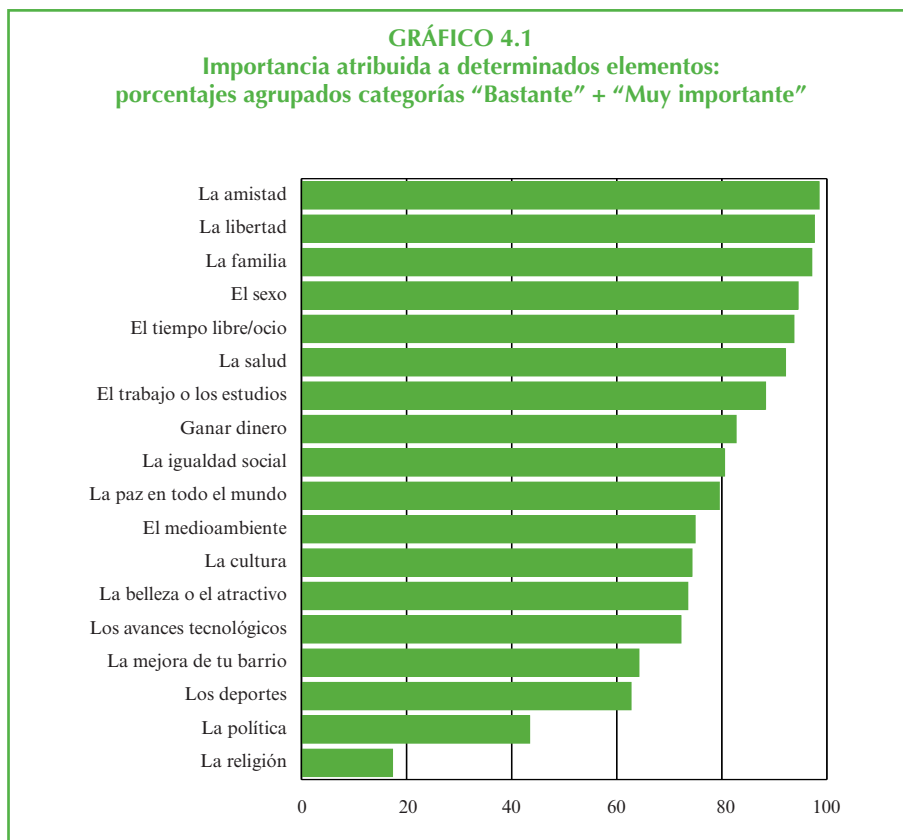
Si en lugar de considerar las medias observamos los porcentajes de respuesta de cada punto de la escala (Tabla 4.2), los datos nos informan de lo mismo, pero nos ofrecen mayores matices respecto a los grados de aceptación o rechazo de los ítems propuestos. De tal manera, la diferencia entre la gente que considera “muy importante” la amistad y la familia (en ambos caso en torno al 83%) y quienes consideran “muy importante” el resto de ítems, se acentúa (la libertad no alcanza el 78%, y en el resto de casos baja del 62%).

De igual forma, resulta muy significativo que prácticamente el 61% de la muestra considera que la religión es “nada importante”, proporción muy superior al resto de ítems (el siguiente sería la política con un 26%); sumando los porcentajes de “nada importante” y “poco importante”, sólo la religión (82,7%) y la política (56,6%) superan el 50% de valoraciones negativas.

TABLA 4.2
Importancia atribuida por los y las jóvenes consumidores de drogas
a los diversos elementos
 (%). Excluidos NS/NC

IMPORTANCIA ATRIBUIDA (ESCALA 1-4)	NADA IMPORTANTE	POCO IMPORTANTE	BASTANTE IMPORTANTE	MUY IMPORTANTE	MEDIA
La amistad	0,5	0,9	15,4	83,2	3,81
La familia	0,7	2,3	14,0	83,0	3,79
La libertad	0,4	2,0	19,7	77,9	3,75
El sexo	1,2	4,3	34,3	60,2	3,54
La salud	1,5	6,4	29,7	62,4	3,53
El tiempo libre/ocio	1,5	4,8	36,2	57,5	3,50
El trabajo o los estudios	2,0	9,7	42,8	45,5	3,32
Ganar dinero	4,7	12,6	34,3	48,5	3,27
La paz en todo el mundo	6,2	14,4	27,5	51,9	3,25
La igualdad social	4,6	15,0	33,6	46,9	3,23
El medioambiente	5,8	19,3	39,5	35,4	3,05
La cultura	7,0	18,7	37,4	37,0	3,04
Los avances tecnológicos	8,3	19,5	38,1	34,1	2,98
La belleza o el atractivo	6,0	20,5	47,4	26,1	2,94
La mejora de tu barrio o comunidad	8,1	27,8	41,9	22,2	2,78
Los deportes	15,8	21,4	32,3	30,4	2,77
La política	26,2	30,4	27,8	15,5	2,33
La religión	60,9	21,7	11,5	5,8	1,62

En el Gráfico 4.1 se observan los porcentajes en que se valora cada uno de los ítems como bastante o muy importantes, representación clara de las diferencias entre algunos valores. Comprobamos de nuevo que predominan los valores “clásicos”, que en la agrupación de “bastante” y “muy importante” ascienden posiciones la “libertad” (que supera por décimas a la familia, que en este caso desciende al tercer puesto, aunque su valoración media es la segunda, tras la amistad), o el tiempo libre/ocio (que supera a la salud); y que en un segundo escalón (entre el 80 y el 90% de consideraciones, cuando los seis anteriores siempre están por encima del 92%, incluso por encima del 97% para amistad, libertad y familia) se alternan valores que tienen que ver con la ocupación y la intención económica (trabajo/estudios; ganar dinero), con las buenas intenciones sociales (igualdad social; paz en el mundo). Sólo política y religión no alcanzan el 50% de acuerdo, además por bastante distancia.



Los cruces de estas respuestas en torno a la importancia que se concede a determinados valores con las distintas variables sociodemográficas (teniendo en cuenta que para realizar el cruce empleamos la media), nos ofrecen determinadas diferencias (Tablas 4.3, 4.4 y 4.5):

- El sexo se muestra como una variable que influye de forma determinante: las mujeres, en general, tienden a valorar en mayor medida que los hombres casi todos los ítems, salvo el sexo y los deportes.
- La edad marca muy pocas diferencias, salvo mayor valoración de los deportes y la religión entre los y las jóvenes de mayor edad.
- Estar o no cursando algún estudio sí influye, y de manera importante, en las valoraciones: quienes estudian valoran en mayor medida la amistad, la familia, la salud y la paz en el mundo; quienes no estudian valoran más el tiempo libre/ocio, ganar dinero y la belleza o el atractivo.

TABLA 4.3
Valoración de la importancia de determinados elementos
entre los y las jóvenes consumidores. Diferencias significativas a la media
según sexo, edad y si el entrevistado estudia o no (p< .05)

	SEXO	EDAD	ESTUDIA O NO
La amistad	+ Mujer (3,85)		+ Está estudiando (3,84)
La familia	+ Mujer (3,85)		+ Está estudiando (3,83)
La libertad	+ Mujer (3,82)		
El sexo	+ Hombre (3,61)		
La salud			+ Está estudiando (3,59)
El tiempo libre/ocio			+ No está estudiando (3,58)
El trabajo o los estudios	+ Mujer (3,41)		
Ganar dinero			+ No está estudiando (3,49)
La paz en todo el mundo	+ Mujer (3,44)		+ Está estudiando (3,32)
La igualdad social	+ Mujer (3,36)		+ NS/NC (3,43)
El medioambiente	+ Mujer (3,14)		
La cultura	+ Mujer (3,17)		+ NS/NC (3,32)
Los avances tecnológicos			+ NS/NC (3,86)
La belleza o el atractivo			+ No está estudiando (3,08)
La mejora de tu barrio			
Los deportes	+ Hombre (3,10)	+ 21-22 años (2,96)	+ NS/NC (3,47)
La política			
La religión	+ Mujer (1,75)	+ 23-25 años (1,73)	+ No está estudiando (1,74)
Las casillas en blanco suponen que no hay diferencias significativas.			

■ Quienes trabajan esporádicamente valoran más la salud, mientras quienes no trabajan/estudian priorizan la amistad, la familia, la paz en el mundo, la igualdad social, la cultura y la política; quienes no trabajan y están en paro (no estudian), valoran más que el resto ganar dinero, la belleza y el atractivo y la religión.

■ Mayor valoración del sexo entre quienes estudian módulos de FP, de la salud entre quienes cursan diplomaturas, y de la cultura entre los universitarios.

■ Quienes han finalizado módulos profesionales valoran más que el resto el trabajo o los estudios, los avances tecnológicos y los deportes.

TABLA 4.4
Valoración de la importancia de determinados elementos
entre los y las jóvenes consumidores. Diferencias significativas a la media
según ocupación, estudios en curso y estudios finalizados ($p < .05$)

	SITUACIÓN LABORAL	ESTUDIOS EN CURSO	ESTUDIOS FINALIZADOS
La amistad	+ No trabaja, estudia (3,85)		
La familia	+ No trabaja, estudia (3,84)		
La libertad			
El sexo		+ Módulos FP (3,76)	
La salud	+ Trabaja esporádica. (3,66)	+ Diplomaturas (3,64)	
El tiempo libre/ocio			+ NS/NC (3,81)
El trabajo o los estudios			+ Módulos FP (3,41)
Ganar dinero	+ No trabaja, en paro (3,49)		+ Primarios o menos (3,74)
La paz en todo el mundo	+ No trabaja, estudia (3,36)	+ 4º ESO (3,50)	+ NS/NC (3,75)
La igualdad social	+ No trabaja, estudia (3,34)		+ NS/NC (3,63)
El medioambiente			+ NS/NC (3,31)
La cultura	+ No trabaja, estudia (3,14)	+ Universitarios (3,15)	+ NS/NC (3,56)
Los avances tecnológicos		+ NS/NC (3,50)	+ Módulos FP (3,33)
La belleza o el atractivo	+ No trabaja, en paro (3,11)	+ 4º ESO (3,50)	
La mejora de tu barrio			
Los deportes			+ Módulos FP (3,26)
La política	+ No trabaja, estudia (2,43)		+ NS/NC (2,63)
La religión	+ No trabaja, en paro (1,96)		
Las casillas en blanco suponen que no hay diferencias significativas.			
Las categorías "3º y 4º de ESO" en estudios en curso sólo suman 5 casos entre las dos, y la categoría de "menos que primarios" en estudios finalizados sólo tiene 1 caso; por tanto, no permite sacar demasiadas conclusiones.			

■ Los católicos no practicantes valoran más que el resto el trabajo o los estudios, ganar dinero, la belleza o el atractivo y los deportes (elementos más individualistas o menos centrados en el bien común que los que valoran otras confesiones religiosas); los católicos practicantes los avances tecnológicos, la política y la religión; mientras los no creyentes, ateos o indiferentes puntúan más valores como la igualdad social o el medioambiente; quienes son de otras religiones valoran más la cultura.

■ El posicionamiento ideológico marca algunas diferencias: entre quienes se declaran de derechas o tendentes a la derecha política se valora más el ganar dinero, la belleza o el atractivo, la política y la religión; entre quienes se sitúan en la izquierda puntúan más la paz en el mundo, la igualdad social, el medioambiente, la cultura, y la mejora del barrio o comunidad. En este sentido, la distinción derecha-izquierda sí determina una clara diferenciación entre los valores más individualistas y los más "sociales", o centrados en la buena gestión de la comunidad.

■ Quienes viven por su cuenta valoran más el ganar dinero y la belleza o el atractivo, mientras quienes viven con padres o hermanos puntúan más los deportes; quienes viven en pareja, la religión, y quienes tienen otras situaciones de convivencia, la amistad.

TABLA 4.5
Valoración de la importancia de determinados elementos
entre los y las jóvenes consumidores. Diferencias significativas a la media según
adscripción religiosa, posicionamiento ideológico y situación de convivencia (p<.05)

	RELIGIÓN	POSICIONAMIENTO IDEOLÓGICO	SITUACIÓN DE CONVIVENCIA
La amistad			+ Otros (4,0)
La familia			
La libertad			
El sexo			
La salud			
El tiempo libre/ocio			
El trabajo o los estudios	+ Católicos no pract. (3,47)		
Ganar dinero	+ Católicos no pract. (3,54)	+ Derecha (3,12)	+ Solo (3,67)
La paz en todo el mundo		+ Izquierda (3,36)	
La igualdad social	+ No creyente/ateo/... (3,30)	+ Izquierda (3,41)	
El medioambiente	+ No creyente/ateo/... (3,11)	+ Izquierda (3,24)	
La cultura	+ Otras religiones (3,33)	+ Izquierda (3,20)	
Los avances tecnológicos	+ Católicos pract. (3,16)		
La belleza o el atractivo	+ Católicos no pract. (3,07)	+ Derecha (3,28)	+ Solo (3,00)
La mejora de tu barrio		+ Izquierda (2,89)	
Los deportes	+ Católicos no pract. (2,92)		+ Con padres y hermanos (2,87)
La política	+ Católicos pract. (2,56)	+ Derecha (2,51)	
La religión	+ Católicos pract. (2,56)	+ Derecha (1,91)	+ En pareja (2,16)
Las casillas en blanco suponen que no hay diferencias significativas.			

Por tanto, podemos concluir que las variables que más inciden en que las valoraciones sean en un sentido o en otro son el sexo (las mujeres conceden más importancia a casi todos los valores), los estudios (sobre todo en el sentido de que suelen producirse valoraciones un tanto más hedonistas y presentistas entre quienes no cursan ningún estudio, y algo más centradas en los “deseos sociales bienpensantes” entre quienes sí estudian), y la ideología (se valoran más las cuestiones “sociales” entre quienes se autopoicionan en la izquierda, y las individuales, más la política y la religión, entre quienes se sitúan en la derecha).

La religión también marca diferencias, aunque en un sentido poco claro (puede resultar curioso que quienes se manifiestan no creyentes, ateos o indiferentes, valoren más la igualdad social, mientras los católicos lo hacen con el dinero, la belleza o el atractivo, los deportes, o los avances tecnológicos). Tampoco se perciben demasiadas diferencias si consideramos la situación de convivencia, salvo que quienes viven solos o solas valoran más cuestiones de índole individual (dinero, belleza).

A partir de un análisis factorial de los ítems propuestos podemos establecer cinco grandes grupos que resumen el sentido de las valoraciones y ordenan las mismas de una manera muy nítida y consistente. Conjuntamente explican el 56% de la varianza (Tabla 4.6).

TABLA 4.6
Posiciones factoriales de la valoración de diversos elementos.
Análisis de componentes principales
 (56% varianza total explicada; KMO= .824). Rotación Varimax

	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3	FACTOR 4	FACTOR 5
	Compromiso social	Hedonismo	Amistad y familia	Tecnología y deporte	Religión
Política	0,423				
Salud	0,476				
La mejora de tu barrio o comunidad	0,613				
El medioambiente	0,790				
La cultura	0,778				
La paz en todo el mundo	0,703				
La igualdad social	0,728				
El tiempo libre/ocio		0,697			
Ganar dinero		0,703			
El sexo		0,699			
La belleza o el atractivo		0,608			
La amistad			0,788		
La familia			0,773		
La libertad			0,509		
El trabajo o los estudios			0,549		
Los deportes				0,723	
Los avances tecnológicos				0,742	
La religión					0,859
% varianza explicada	22,93%	13,10%	8,33%	6,23%	5,98%

El primer factor, que explica el 22,93% de la varianza, aglutina los ítems que giran en torno al compromiso social (medioambiente, cultura, igualdad social, la paz en todo el mundo, la mejora de tu barrio o comunidad, la política), además de la salud.

El segundo factor (13,10% de la varianza) se centra en valores más hedonistas y enfocados al disfrute personal: ganar dinero, sexo, tiempo libre/ocio y la belleza.

El tercer factor explica el 8,33% de la varianza y gira fundamentalmente en torno a los dos valores universales que encabezan las jerarquías de valoraciones: amistad y familia. Además complementados por otros valores de corte “clásico” que también suelen situarse en los primeros puestos, como son la libertad y el trabajo o los estudios. Por tanto, familia y amistad en un entramado de valores relacionados con el desarrollo personal individual.

Los avances tecnológicos y el deporte constituyen los únicos y sólidos ejes que dotan de sentido al cuarto factor, que explica el 6,23% de la varianza.

Finalmente, el quinto factor (5,98% de varianza explicada), aglutina las preferencias por la religión como único elemento explicativo.

2. ACTITUDES ANTE EL RIESGO EN GENERAL

Las preguntas 21 a 28 del cuestionario hacen referencia a las actitudes que tienen las personas encuestadas ante el riesgo. Se articulan en torno al acuerdo o desacuerdo en relación a determinadas ideas propuestas, manifestado a partir de una escala de diez posiciones, donde 1 significa “nada de acuerdo” y 10 “totalmente de acuerdo”. En la Tabla 4.7 se muestra la clasificación de las respuestas de mayor a menor acuerdo, tomando como referencia las puntuaciones medias para cada frase propuesta.

TABLA 4.7
Grado de acuerdo de los y las jóvenes consumidores
respecto a determinadas posturas en relación al riesgo
 Datos en medias. Excluidos NS/NC

RIESGO: GRADO DE ACUERDO (ESCALA 1-10)	N	MEDIA	DESVIACIÓN TÍPICA
En la vida hay que arriesgarse	749	7,67	1,769
Lo importante es el presente y disfrutarlo. Lo que tenga que pasar, pasará	748	6,60	2,310
Es normal que los jóvenes se arriesguen más	747	6,54	2,513
Me gusta experimentar cosas nuevas, aunque supongan riesgos	749	6,38	2,107
Más vale evitar las cosas que nos pueden complicar el futuro	746	6,14	2,321
No me gustan los riesgos; prefiero pensar las cosas antes de hacerlas	749	5,09	2,461
Siempre hay que elegir lo conocido; te evita problemas	747	5,02	2,314
Es mejor hacer las cosas sin pensarlas mucho	749	4,91	2,341

Teniendo en cuenta que la media general de la escala es 6,04, existen cinco ítems que despiertan un grado de acuerdo por encima de la media. “En la vida hay que arriesgarse” es la idea que mayor acuerdo despierta (7,67, más de un punto por encima de la siguiente), seguida de “lo importante es el presente y disfrutarlo; lo que tenga que pasar, pasará”, “es normal que los jóvenes se arriesguen más”, “me gusta experimentar cosas nuevas, aunque supongan riesgos” y “más vale evitar las cosas que nos pueden complicar el futuro”.

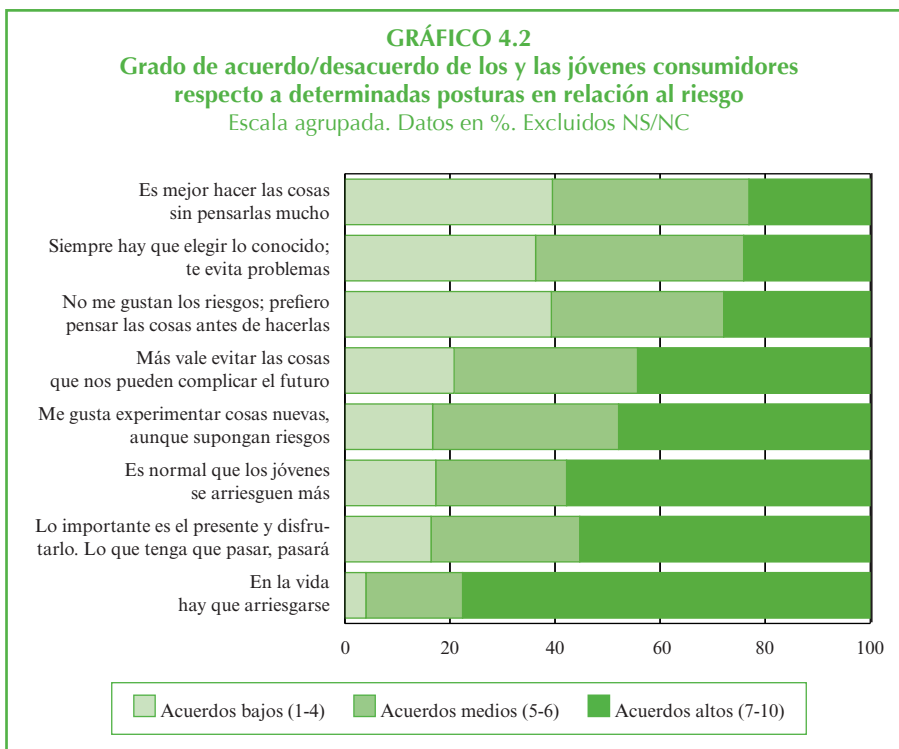
Las ideas que menos acuerdo despiertan son “no me gustan los riesgos; prefiero pensar las cosas antes de hacerlas”, “siempre hay que elegir lo conocido; te evita problemas” y “es mejor hacer las cosas sin pensarlas mucho” (único ítem con puntuación inferior a cinco).

Por tanto, existe un alto grado de acuerdo con posturas de riesgo general, fundamentalmente cuando esta idea se formula en genérico (“en la vida...”, “lo importante...”, “los jóvenes...”) y un poco menos cuando implican personalmente (“me gusta...”). Acuerdo respecto a posturas de riesgo que, sin embargo, quedan convenientemente matizadas por el hecho de que el ítem “es mejor hacer las cosas sin pensarlas mucho” ocupe el último y destacado lugar, seguramente porque implica o puede implicar cierto grado de inmadurez que el interlocutor no parece dispuesto a asumir. Por otro lado, se percibe que el riesgo se asume como un valor finalista por medio del cual se consiguen ciertos beneficios, siendo además parte fundamental de lo que se entiende como ser y actuar “joven” (*Ocio (y riesgo) de los jóvenes madrileños*, 2009).

En cualquier caso, es importante constatar que existen muchas polarizaciones en torno a las respuestas, ya que las desviaciones típicas son muy altas en la mayoría de casos (sobre todo respecto a “es normal que los jóvenes se arriesguen más” y “no me gustan los riesgos; prefiero pensar las cosas antes de hacerlas”).

Si en lugar de tomar como referencia la media, consideramos los porcentajes de respuesta y reducimos la escala a tres posiciones, que reflejen acuerdos bajos (1-4), medios (5-6) o altos (7-10), podemos observar de manera más gráfica los mismos resultados (Gráfico 4.2): los acuerdos más altos se agrupan en torno a las posiciones que defienden el riesgo como opción vital (sobre todo, pues casi el 78% se posiciona en el tramo 7-10 respecto al ítem “en la vida hay que arriesgarse”), la juventud como periodo vital que implica arriesgarse (prácticamente el 58% está bastante o muy de acuerdo con que “es normal que los jóvenes se arriesguen más”) y el presentismo (el 55,2% se sitúa en el tramo 7-10 en relación con la idea de que “lo importante es el presente y disfrutarlo; lo que tenga que pasar, pasará”).

Si comparamos estos resultados con los obtenidos en la investigación *La lectura juvenil de los riesgos de las drogas: del estereotipo a la complejidad* (2008), que en aquella ocasión partía de una encuesta realizada a una muestra de jóvenes en general, sin mayores



filtros relativos a su consumo de drogas, o al grado de los mismos, observamos que el grado de acuerdo en relación a determinadas cuestiones asociadas al riesgo, varía en algún sentido (Tabla 4.8).

Con la prudencia que implica que la franja etaria de la muestra de 2008 comenzaba en los quince años, y no en los dieciocho, podemos comprobar que los y las jóvenes que se reconocen consumidores más o menos habituales de alguna o varias drogas, están más de acuerdo con ideas como que “en la vida hay que arriesgarse”, “me gusta experimentar cosas nuevas, aunque supongan riesgos” y que “es mejor hacer las cosas sin pensarlas mucho”. Ideas, todas ellas, tendentes a aceptar el riesgo como opción vital, y así parece que lo hacen en mayor medida que la población joven en general. Sin embargo, en relación con elementos que pueden formar parte de lo que se entiende por riesgo, como puede ser el presentismo, no existe tanto acuerdo, e incluso este es más bajo que el que existe entre la población juvenil en general. Así, se muestra menor acuerdo respecto a que “lo importante es el presente y disfrutarlo” o a que “es normal que los jóvenes se arriesguen más”. Por tanto, riesgo que los y las jóvenes consumidores abordan desde la experimentación, el disfrute y la opción vital madurada, y no tanto

TABLA 4.8
Grado de acuerdo de los y las jóvenes consumidores
respecto a determinadas posturas en relación al riesgo.
Comparativa 2008-2012 (jóvenes en general y consumidores/as)
 Datos en medias. Excluidos NS/NC

RIESGO: GRADO DE ACUERDO (ESCALA 1-10)	2008 JÓVENES EN GENERAL (15-24 AÑOS)	2012 CONSUMIDORES (18-25 AÑOS)
En la vida hay que arriesgarse	7,32	7,67
Lo importante es el presente y disfrutarlo. Lo que tenga que pasar, pasará	6,78	6,60
Es normal que los jóvenes se arriesguen más	6,94	6,54
Me gusta experimentar cosas nuevas, aunque supongan riesgos	5,88	6,38
Más vale evitar las cosas que nos pueden complicar el futuro	6,71	6,14
No me gustan los riesgos; prefiero pensar las cosas antes de hacerlas	5,68	5,09
Siempre hay que elegir lo conocido; te evita problemas	5,46	5,02
Es mejor hacer las cosas sin pensarlas mucho	4,63	4,91

(así parece), desde el presentismo. En el lado contrario, todas las opciones que suponen una mayor aversión al riesgo están puntuadas en menor medida de lo que lo hace la población juvenil general.

En esta ocasión no tiene sentido plantear un análisis factorial al respecto, pues el resultado simplemente diferencia entre dos posturas básicas (a favor del riesgo y en contra), sin mayores matices. Pero sí podemos observar algunas diferencias en base a determinadas variables, aunque no existan distinciones demasiado marcadas (el sexo no discrimina nada, por ejemplo) (Tablas 4.9 a 4.11):

- Entre las personas de 18 a 20 años existe mayor acuerdo que en el resto respecto a la idea de que “es normal que los jóvenes se arriesguen más”, mientras que los y las jóvenes de mayor edad (23 a 25 años) afirman más que el resto que “es mejor hacer las cosas sin pensarlas mucho”.
- Quienes no están estudiando muestran más acuerdo con el gusto por experimentar cosas nuevas y con que “es mejor hacer las cosas sin pensarlas”, mientras quienes estudian señalan en mayor medida que no les gustan los riesgos.
- Escasa incidencia de las variables situación laboral, estudios en curso y estudios finalizados: quienes trabajan habitual o esporádicamente están más de acuerdo con que “es mejor hacer las cosas sin pensarlas mucho”, mientras quienes cursan 1º de Bachi-

lterato creen por encima de la media que “lo importante es el presente y disfrutarlo”, que “me gusta experimentar cosas nuevas” y que “es mejor hacer las cosas sin pensarlas mucho” (lo mismo ocurre con quienes han finalizado el Primer Ciclo de la ESO).

■ Quienes se reconocen católicos practicantes señalan, más que el resto, que “más vale evitar las cosas que nos pueden complicar el futuro”, mientras que los católicos no practicantes dicen que “es mejor hacer las cosas sin pensarlas mucho”.

■ Mayor acuerdo respecto a que “más vale evitar las cosas que nos pueden complicar el futuro” entre quienes se autopoicionan en la derecha del espectro político.

■ Las personas que viven solas señalan, más que el resto, que “lo importante es el presente y disfrutarlo, pero también que “más vale evitar las cosas que no pueden complicar el futuro”. Por su parte, quienes viven con un grupo de amigos se decantan por “en la vida hay que arriesgarse”, pero también por “no me gustan los riesgos”.

Por lo general, actitudes ante los riesgos bastante polarizadas, con escasa influencia de las distintas variables sociodemográficas, cuando menos para inferir tendencias generales. Quizás mayor tendencia a aceptar el riesgo entre quienes no estudian, y algo mayor entre quienes se autopoicionan en la derecha política y se reconocen católicos practicantes.

TABLA 4.9
Grado de acuerdo de los y las jóvenes consumidores
respecto a determinadas posturas en relación al riesgo. Diferencias significativas
a la media, según edad y si el entrevistado estudia o no ($p < .05$)

	EDAD	ESTUDIA O NO
En la vida hay que arriesgarse		
Lo importante es el presente y disfrutarlo. Lo que tenga que pasar, pasará		
Es normal que los jóvenes se arriesguen más	+ 18-20 años (6,83)	
Me gusta experimentar cosas nuevas, aunque supongan riesgos		+ No está estudiando (6,27)
Más vale evitar las cosas que nos pueden complicar el futuro		
No me gustan los riesgos; prefiero pensar las cosas antes de hacerlas		+ Está estudiando (5,26)
Siempre hay que elegir lo conocido te evita problemas		
Es mejor hacer las cosas sin pensarlas mucho	+ 23-25 años (5,18)	+ No está estudiando (5,49)

TABLA 4.10
Grado de acuerdo de los y las jóvenes consumidores
respecto a determinadas posturas en relación al riesgo. Diferencias significativas
a la media según ocupación, estudios en curso y estudios finalizados ($p < .05$)

	SITUACIÓN LABORAL	ESTUDIOS EN CURSO	ESTUDIOS FINALIZADOS
En la vida hay que arriesgarse			
Lo importante es el presente y disfrutarlo. Lo que tenga que pasar, pasará		+ 1º Bachillerato (8,33)	+ Menos que primarios (8,00)
Es normal que los jóvenes se arriesguen más			
Me gusta experimentar cosas nuevas, aunque supongan riesgos		+ 1º Bachillerato (8,33)	
Más vale evitar las cosas que nos pueden complicar el futuro			
No me gustan los riesgos; prefiero pensar las cosas antes de hacerlas			
Siempre hay que elegir lo conocido; te evita problemas			
Es mejor hacer las cosas sin pensarlas mucho	+ Trabaja habitualmente (5,28) y esporádicamente (5,27)	+ 1º Bachillerato (7,33)	+ Primer ciclo ESO (6,21)
Las categorías "3º y 4º de ESO" sólo suman 5 casos entre las dos, y la de "menos que primarios" (estudios finalizados) sólo presenta 1 caso, por lo que no cabe inferir grandes conclusiones al respecto.			

TABLA 4.11
Grado de acuerdo de los y las jóvenes consumidores respecto a determinadas
posturas en relación al riesgo. Diferencias significativas a la media según adscripción
religiosa, posicionamiento ideológico y situación de convivencia ($p < .05$)

	RELIGIÓN	POSICIONAMIENTO IDEOLÓGICO	SITUACIÓN DE CONVIVENCIA
En la vida hay que arriesgarse			+ Con grupo de amigos (7,91)
Lo importante es el presente y disfrutarlo. Lo que tenga que pasar, pasará			+ Solo (7,58)
Es normal que los jóvenes se arriesguen más			
Me gusta experimentar cosas nuevas, aunque supongan riesgos			
Más vale evitar las cosas que nos pueden complicar el futuro	+ Católicos practicantes (6,84)	+ Derecha (6,77)	+ Con otros familiares (7,67) y Solo (7,08)
No me gustan los riesgos; prefiero pensar las cosas antes de hacerlas			+ Con grupo de amigos (5,85)
Siempre hay que elegir lo conocido; te evita problemas			+ Otros (8,50)
Es mejor hacer las cosas sin pensarlas mucho	+ Católicos no practicantes (5,45)		
En situación de convivencia, la categoría "otros" sólo tiene 4 casos.			

3. ACTITUDES ANTE LAS DROGAS EN GENERAL

Las preguntas 29 a 38 del cuestionario plantean una batería de ideas en relación a distintas actitudes que se pueden adoptar ante las drogas. Para ello se plantea una escala que sitúa el grado de acuerdo respecto a cada cuestión, donde, como en el resto de apartados, el 1 significa “total desacuerdo” y el 10 “total acuerdo”. La Tabla 4.12 presenta el grado de acuerdo respecto a cada idea, a partir de su puntuación media y ordenado de mayor a menor.

TABLA 4.12
Grado de acuerdo de los y las jóvenes consumidores
con respecto a determinadas posturas en relación al consumo de drogas
 Datos en medias. Excluidos NS/NC

DROGAS: GRADO DE ACUERDO (ESCALA 1-10)	N	MEDIA	DESVIACIÓN TÍPICA
Se puede usar drogas, pero hay que tener cuidado con ellas	748	6,96	2,457
En la vida hay que probar de todo; también drogas	745	5,86	2,452
Usar drogas tiene demasiados riesgos; es preferible evitarlas	746	5,70	2,663
Los riesgos de consumir drogas se pueden controlar	744	5,60	2,528
Las drogas tienen riesgos, como todo lo que merece la pena en la vida	743	5,39	2,629
Las drogas destruyen; no hay que probarlas	745	5,14	2,620
Usar drogas no tiene beneficios de ningún tipo	744	4,85	2,677
Las drogas pueden más que tú; es imposible controlarlas	740	4,48	2,699
Las drogas no suponen más peligros que cualquier otra forma de diversión	744	4,33	2,580
Consumir drogas es cosa de jóvenes	745	3,62	2,745

La idea que mayor acuerdo medio genera, con bastante diferencia respecto al resto, es que “se puede usar drogas, pero hay que tener cuidado con ellas” (casi alcanza un 7 en la escala 1-10, cuando la media general de la escala es 5,19 y la siguiente opción alcanza un acuerdo medio de 5,86). A partir de ahí, otras cuatro opciones se sitúan por encima de la media general: “en la vida hay que probar de todo; también drogas”, “usar drogas tiene demasiados riesgos; es preferible evitarlas”, “los riesgos del consumo de drogas se pueden controlar” y “las drogas tienen riesgos, como todo lo que merece la pena en la vida”. Es decir, que de las cinco opciones que más acuerdo generan, cuatro implican una imagen bastante favorable o abierta al consumo de drogas, y sólo una resulta más crítica (o prudente...) con el mismo.

Por debajo de la media general se encuentran opciones menos favorables al consumo, salvo precisamente las dos últimas. La opción “consumir drogas es cosa de jóvenes”

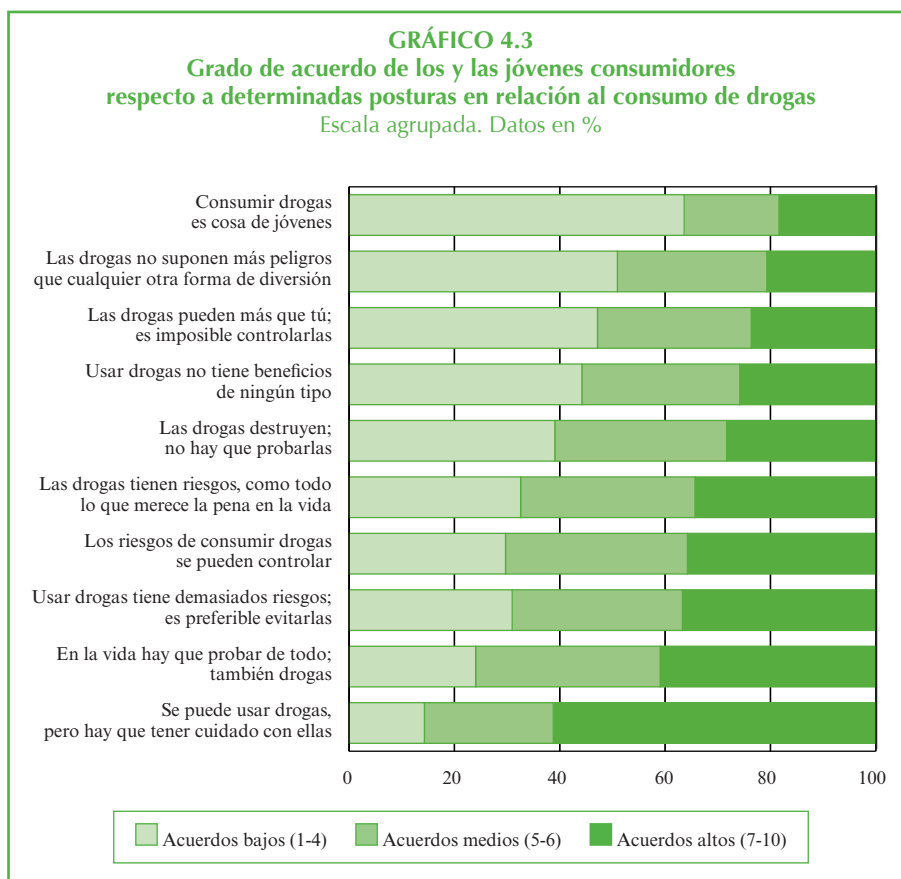
ocupa un último y destacado lugar, precisamente la única que adopta una perspectiva más neutra respecto al consumo, pero sí señala generacionalmente a los y las jóvenes como protagonistas directos y principales del consumo de sustancias ilegales. Cabe destacar, en cualquier caso, que la desviación típica (s) señala importantes diferencias, polarizaciones, en relación a la valoración de todas las opciones (es decir, que no existe tanto acuerdo). Esto ocurre especialmente con el ítem “consumir drogas es cosa de jóvenes”, seguido de “las drogas pueden más que tú, es imposible controlarlas”, “usar drogas no tiene beneficio de ningún tipo”, “usar drogas tiene demasiados riesgos, es preferible evitarlas”, “las drogas tienen riesgos, como todo lo que merece la pena en la vida” o “las drogas destruyen, no hay que probarlas”.

Resulta muy significativa la comparación respecto a los resultados que se obtenía para esta misma batería en la investigación *La lectura juvenil de los riesgos de las drogas* (2008), en aquella ocasión valorada por jóvenes en general, sin especificar si consumían algún tipo de droga habitualmente. Así, todas las opciones favorables al consumo o la experimentación con drogas, como la posibilidad de controlar el mismo, puntúan mucho más alto entre la muestra de consumidores (también algo superior en edad), del mismo modo que ocurre al contrario: mucho mayor acuerdo con las opciones más reactivas al consumo entre la muestra de 2008 (Tabla 4.13).

TABLA 4.13
Grado de acuerdo de los y las jóvenes consumidores
respecto a determinadas posturas en relación al consumo de drogas
Comparativa 2008-2012 (jóvenes en general y consumidores/as)
 Datos en medias. Excluidos NS/NC

RIESGO: GRADO DE ACUERDO (ESCALA 1-10)	2008 JÓVENES EN GENERAL (15-24 AÑOS)	2012 CONSUMIDORES (18-25 AÑOS)
Se puede usar drogas, pero hay que tener cuidado con ellas	4,5	6,9
En la vida hay que probar de todo; también drogas	3,8	5,8
Usar drogas tiene demasiados riesgos; es preferible evitarlas	7,6	5,7
Los riesgos de consumir drogas se pueden controlar	4,2	5,6
Las drogas tienen riesgos, como todo lo que merece la pena en la vida	4,3	5,3
Las drogas destruyen; no hay que probarlas	7,6	5,1
Usar drogas no tiene beneficios de ningún tipo	7,1	4,8
Las drogas pueden más que tú; es imposible controlarlas	6,1	4,4
Las drogas no suponen más peligros que cualquier otra forma de diversión	3,4	4,3
Consumir drogas es cosa de jóvenes	3,4	3,6

La escala agrupada en tres posiciones, según si los acuerdos son bajos (posiciones 1 a 4), medios (5-6) o altos (7-10), y en base a los porcentajes de los mismos, refuerza la clasificación presentada (Gráfico 4.3): algo más del 60% está bastante o muy de acuerdo con la idea de que “se pueden usar drogas, pero hay que tener cuidado con ellas”; entre el 30 y el 40% de acuerdos altos se sitúan las opciones “las drogas tienen riesgos, como todo lo que merece la pena en la vida”, “los riesgos de consumir drogas se pueden controlar”, “usar drogas tiene demasiados riesgos, es preferible evitarlas” y “en la vida hay que probar de todo, también drogas”. Por el otro lado, más de la mitad de las personas encuestadas manifiestan acuerdos bajos respecto a la idea “las drogas no suponen más peligros que cualquier otra forma de diversión” (50,94%) y “consumir drogas es cosa de jóvenes” (63,62%).



El análisis factorial de componentes principales, que explica un 59% de la varianza total, ofrece tres posiciones claras y bien diferenciadas (Tabla 4.14).

El primer factor, que explica el 23,21% de la varianza, aglutina las valoraciones proactivas ante el consumo de drogas, ya sea defendiendo al capacidad de control y madurez ante el consumo, ya abogando por la experimentación, ya minimizando los riesgos.

El segundo factor se compone de las valoraciones más contrarias al consumo de drogas, que niegan sus beneficios, sitúan en primer plano los riesgos, y descartan la experimentación. Este factor explica el 21,63% de la varianza.

El tercer factor es algo menos unitario, pero se caracteriza fundamentalmente por atribuir al consumo una característica fundamentalmente generacional (el ítem que mayor peso tiene es “consumir drogas es cosa de jóvenes”), algo que no entra en contradicción con la dificultad que se reconoce respecto a su control, y que además encuadra su consumo dentro de una perspectiva hedonista y presentista del ocio (“las drogas no suponen más peligros que cualquier otra forma de diversión”). El factor explica el 15% de la varianza.

TABLA 4.14
Posiciones factoriales de las posturas en relación al consumo de drogas.
Análisis de componentes principales
 59% varianza total explicada; KMO= .775. Rotación Varimax

	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3
	Proactividad ante el consumo de drogas	Reactividad ante el consumo de drogas	Consumo como cuestión generacional
Se puede usar drogas, pero hay que tener cuidado con ellas	0,686		
En la vida hay que probar de todo; también drogas	0,652		
Los riesgos de consumir drogas se pueden controlar	0,764		
Las drogas tienen riesgos, como todo lo que merece la pena en la vida	0,636		
Las drogas no suponen más peligros que cualquier otra forma de diversión	0,536		0,556
Usar drogas tiene demasiados riesgos; es preferible evitarlas		0,822	
Las drogas destruyen; no hay que probarlas		0,784	
Usar drogas no tiene beneficios de ningún tipo		0,771	
Las drogas pueden más que tú; es imposible controlarlas			0,612
Consumir drogas es cosa de jóvenes			0,792
% varianza explicada	23,21%	21,63%	15,00%

Los factores que resumen las actitudes hacia las drogas se distribuyen con las siguientes diferencias según las distintas variables sociodemográficas (Tabla 4.15):

TABLA 4.15
Perfiles del factorial de posturas en relación al consumo de drogas

	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3
	Proactividad ante el consumo de drogas	Reactividad ante el consumo de drogas	Consumo como cuestión generacional
Sexo	++ Hombres	+ Mujeres	
Situación laboral		+ No trabaja, estudia - - Trabajo esporádicamente	+ Trabaja habitualmente + En paro
Situación de convivencia	- - Con padres ++ Con amigos	- - Con pareja ++ Solos/as	
Edad	++ 23-25 años	++ 21-22 años	++ 18-20 años
Ideología		- - Derecha	+ Derecha
Estudios en curso	- - FP		
Estudios finalizados		++ Universitarios - - FP	++ Primarios o menos + 1º ESO
Perfiles consumo últimos 30 días	+ Cuatro sustancias	++ Borracheras+cánnabis - - Borracheras+cocaína o éxtasis y Cánnabis+cocaína o éxtasis - - Tres sustancias - - Cuatro sustancias	
% Varianza explicada	23,21%	21,63%	15,00%

■ En el factor denominado *Proactividad ante el consumo de drogas*, en relación a los otros dos factores, están más representados los hombres, quienes viven con amigos (y mucho menos quienes viven con los padres) y quienes están entre los 23 y los 25 años; y bastante menos quienes cursan Formación Profesional. En relación al consumo, este factor tiene más representación de quienes consumen cuatro sustancias, como corresponde a tal perfil proactivo.

■ El factor *Reactividad ante el consumo de drogas* se caracteriza por estar sobrerrepresentado por mujeres, por estudiantes (y especialmente quienes han concluido estudios universitarios), por quienes viven solos/as y por quienes tienen entre 21 y 23 años. En relación al resto de factores, tienen menor representación de quienes trabajan esporádicamente, las personas que viven con su pareja y quienes se autoposicionan en la derecha del espectro político. Atendiendo al consumo destacan en la combinación de borracheras con cánnabis, que caracterizan sus hábitos al respecto; de hecho, están bastante por debajo de la media en el resto de combinaciones de dos sustancias, así como en las combinaciones de tres sustancias o más.

■ El tercer factor, *Consumo como cuestión generacional*, tiene representaciones por encima de la media entre quienes trabajan habitualmente, pero también quienes están en paro, los y las jóvenes que tienen entre 18 y 20 años, quienes se autopoicionan en la derecha política y quienes han finalizado estudios de 1º de ESO o menos.

Si cruzamos cada uno de los ítems propuestos con las distintas variables sociodemográficas (Tablas 4.16, 4.17 y 4.18), obtenemos algunas tendencias reseñables, que en algunos aspectos tienden a incidir en la línea marcada por el análisis sobre los resultados factoriales:

■ Mayor acuerdo entre las mujeres respecto a ideas que suponen rechazar el consumo de drogas: “usar drogas tiene demasiados riesgos; es preferible evitarlas”, “las drogas destruyen; no hay que probarlas” y “usar drogas no tiene beneficios de ningún tipo”. Por su parte, entre los hombres se tiende más a estar de acuerdo con que “las drogas tienen riesgos, como todo lo que merece la pena en la vida”.

■ El hecho de no estar estudiando discrimina bastante el sentido de los acuerdos, pero en un sentido poco claro. Así, se puntúan más opciones como “los riesgos de las drogas se pueden controlar”, “las drogas no suponen más peligros que cualquier otra forma de diversión” o “consumir drogas es cosa de jóvenes”, pero también otras como “las drogas pueden más que tú, es imposible controlarlas”. Mientras, quienes estudian señalan más que el resto que “usa drogas tiene demasiados riesgos, es preferible evitarlas”.

TABLA 4.16
Grado de acuerdo de los y las jóvenes consumidores respecto a determinadas posturas en relación al consumo de drogas. Diferencias significativas respecto a la media, según sexo y si el entrevistado estudia o no ($p < .05$)

	SEXO	ESTUDIA O NO
Se puede usar drogas, pero hay que tener cuidado con ellas		
En la vida hay que probar de todo; también drogas		
Usar drogas tiene demasiados riesgos; es preferible evitarlas	+ Mujeres (5,97)	+ Está estudiando (5,94)
Los riesgos de consumir drogas se pueden controlar		+ No está estudiando (5,95)
Las drogas tienen riesgos, como todo lo que merece la pena en la vida	+ Hombres (5,64)	
Las drogas destruyen; no hay que probarlas	+ Mujeres (5,51)	
Usar drogas no tiene beneficios de ningún tipo	+ Mujeres (5,34)	
Las drogas pueden más que tú; es imposible controlarlas		+ No está estudiando (5,00)
Las drogas no suponen más peligros que cualquier otra forma de diversión		+ No está estudiando (4,86)
Consumir drogas es cosa de jóvenes		+ No está estudiando (4,42)

■ Quienes no trabajan y están estudiando muestran más acuerdo que el resto respecto a la idea de que “usar drogas tiene demasiados riesgos, es preferible evitarlas”, mientras que quienes no trabajan porque están en paro muestran tendencias más divergentes: “los riesgos de consumir drogas se pueden controlar”, “las drogas pueden más que tú, es imposible controlarlas” y “consumir drogas es cosa de jóvenes”. Quienes trabajan, ya sea de forma esporádica o habitual, muestran más acuerdo respecto a ideas más cercanas a la permisividad con el consumo: “los riesgos de consumir drogas se pueden controlar” y “las drogas no suponen más peligros que cualquier otra forma de diversión”.

■ Pese a que la edad no resulta ser una variable estadísticamente significativa, quienes cursan Bachillerato muestran mayor acuerdo respecto a que “consumir droga es cosa de jóvenes”, y lo mismo ocurre con quienes han finalizado estudios de Primer ciclo de ESO. Por otro lado, quienes han finalizado estudios universitarios (algunos de los y las jóvenes de mayor edad, por tanto), muestran más acuerdo que el resto respecto a que “usar drogas tiene demasiados riesgos, es preferible evitarlas”.

TABLA 4.17
Grado de acuerdo de los y las jóvenes consumidores respecto a determinadas posturas en relación al consumo de drogas. Diferencias significativas respecto a la media, según ocupación, estudios en curso y estudios finalizados ($p < .05$)

	SITUACIÓN LABORAL	ESTUDIOS EN CURSO	ESTUDIOS FINALIZADOS
Se puede usar drogas, pero hay que tener cuidado con ellas			
En la vida hay que probar de todo; también drogas			
Usar drogas tiene demasiados riesgos; es preferible evitarlas	+ No trabaja, está estudiando (5,96)		+ Universitarios (6,45)
Los riesgos de consumir drogas se pueden controlar	+ Trabajo habitualmente (5,91) y No trabaja, en paro (5,92)		
Las drogas tienen riesgos, como todo lo que merece la pena en la vida			
Las drogas destruyen; no hay que probarlas			
Usar drogas no tiene beneficios de ningún tipo			
Las drogas pueden más que tú; es imposible controlarlas	+ No trabaja, en paro (5,18)		
Las drogas no suponen más peligros que cualquier otra forma de diversión	+ Trabaja esporádicamente (5,06)		
Consumir drogas es cosa de jóvenes	+ No trabaja, en paro (4,65)	+1º Bachillerato (5,33)	+ Primer ciclo ESO (5,61)
En estudios en curso, la categoría “3º y 4º de ESO” sólo suma 5 casos, y en estudios finalizados la categoría “menos que primarios” sólo tiene 1 caso, motivo por el cual no se pueden sacar excesivas conclusiones al respecto de tales categorías.			

■ Las personas que se declaran católicos practicantes están más de acuerdo con que “los riesgos de consumir drogas se pueden controlar”.

■ Quienes se autopoicionan en el centro del espectro político se muestran claramente favorables a ideas que rechazan el consumo: “las drogas tienen demasiados riesgos, es preferible evitarlas”, “las drogas destruyen, no hay que probarlas” y “las drogas pueden más que tú, es imposible controlarlas”. Además, las personas que se declaran de derechas afirman más que el resto que “consumir drogas es cosa de jóvenes”.

TABLA 4.18
Grado de acuerdo de los y las jóvenes consumidores respecto a determinadas posturas en relación al consumo de drogas. Diferencias significativas respecto a la media, según adscripción religiosa, posicionamiento ideológico y ciudad ($p < .05$)

	RELIGIÓN	POSICIONAMIENTO IDEOLÓGICO	CIUDAD
Se puede usar drogas, pero hay que tener cuidado con ellas			+ Valencia (7,40)
En la vida hay que probar de todo; también drogas			+ Bilbao (6,12)
Usar drogas tiene demasiados riesgos; es preferible evitarlas		+ Centro (6,25)	+ Valencia (5,98)
Los riesgos de consumir drogas se pueden controlar	+ Católicos no pract. (6,10)		
Las drogas tienen riesgos, como todo lo que merece la pena en la vida			
Las drogas destruyen; no hay que probarlas		+ Centro (5,58)	+ Bilbao (5,66)
Usar drogas no tiene beneficios de ningún tipo			+ Bilbao (5,19)
Las drogas pueden más que tú; es imposible controlarlas		+ Centro (4,85)	+ Valencia (4,99)
Las drogas no suponen más peligros que cualquier otra forma de diversión			
Consumir drogas es cosa de jóvenes		+ Derecha (4,41)	

En resumen, podemos señalar que respecto a la valoración del consumo de drogas las respuestas están bastante polarizadas, y que las únicas tendencias claras son que entre las mujeres y quienes se autopoicionan en el centro del espectro político existe un mayor rechazo al consumo, mientras que entre quienes trabajan, ya sea de forma habitual o esporádica, existe cierta tendencia más proactiva en relación al consumo y la experimentación.

CAPÍTULO CINCO

Percepción sobre los daños y beneficios asociados al consumo

Resulta de interés conocer la vivencia y percepción sobre los problemas y ventajas asociadas al consumo de drogas por parte de un colectivo con consumos intensos y frecuentes. Percepción sobre unos problemas que, conviene destacar, no se trata de dificultades teóricas o posibles sino de problemas reales que manifiestan haber sufrido los y las jóvenes que previamente han reconocido consumos más o menos habituales de drogas. Es un abordaje que, por tanto, da buena idea de la manera en que esos consumidores afrontan los riesgos que efectivamente perciben, y de la medida en que el consumo les puede compensar, ya que lo han hecho y siguen haciéndolo. Para ello, las preguntas 54 a 60 del cuestionario se centran en estas cuestiones.

1. RECONOCIMIENTO DE PROBLEMAS Y PERJUICIOS DEL CONSUMO

En relación con el lado más negativo que se percibe en el consumo, y siempre teniendo en cuenta que hablamos de consumidores reconocidos, las preguntas 54 a 56 interrogan sobre la vivencia de determinados problemas en los últimos 12 meses; experiencia en relación a problemas experimentados personalmente por los consumidores y las consumidoras, por lo que las respuestas resultan de especial interés para calibrar el tipo de “contrapartidas” que se asumen en relación a los hábitos de consumo. Se trata de preguntas de respuesta múltiple (se podían seleccionar todas las opciones que se considerara necesario) (Tabla 5.1).

Destaca especialmente que la opción con mayor número de respuestas es la que señala que no han tenido ningún problema, algo que afirma el 34% de la muestra. Entre los problemas más señalados destacan especialmente los económicos (lo dice el 28% sobre

TABLA 5.1
Problemas ocasionados por el consumo de alcohol y drogas
a los y las jóvenes consumidores, en los últimos 12 meses
 Datos en %. Respuesta múltiple

	N (RESPUESTAS)	% RESPUESTAS SOBRE TOTAL RESPUESTAS (1.456)	% PERSONAS QUE MENCIONAN SOBRE TOTAL ENTREVISTADOS (750)
Ninguno	255	17,5%	34,0%
Problemas económicos	211	14,5%	28,1%
Falto alguna vez a las clases	187	12,8%	24,9%
Conflictos familiares	148	10,2%	19,7%
Problemas de salud	126	8,7%	16,8%
Problemas con la pareja	105	7,2%	14,0%
Problemas con amigos	84	5,8%	11,2%
Problemas legales	78	5,4%	10,4%
Accidentes	61	4,2%	8,1%
Voy mal en los estudios	59	4,1%	7,9%
Problemas psicológicos	57	3,9%	7,6%
Problemas en el trabajo	45	3,1%	6,0%
Otros	21	1,4%	2,8%
NS/NC	19	1,3%	2,5%
Total	1.456	100,0%	194,1%

el total de entrevistados) y el hecho de faltar alguna vez a clase (25%). En un segundo escalón se encontrarían los conflictos familiares (20%), problemas de salud (17%), problemas con la pareja (14%), con amigos (11%) y legales (10%). Por debajo del 10% de respuestas están el resto de opciones, siendo los problemas en el trabajo la opción con menor número de respuestas (6%).

En este sentido, recordemos que la distinción entre el terreno de las responsabilidades y el supuestamente exento de ellas, es el que suele determinar la frontera de los usos más o menos “adecuados” de las sustancias; entendiendo el trabajo y los estudios como los espacios que determinan dichas responsabilidades (toda vez que aún se consideran lejos de cargas familiares), y en base a un discurso social mayoritario, pues la realizan los consumidores, pero también quienes no consumen¹. Así, los problemas asociados

1. *Valores sociales y drogas 2010* (2010), *Jóvenes, valores, drogas* (2006), *Las drogas ilegales entre los jóvenes de Castilla-La Mancha: discursos desde los consumos de cannabis y cocaína* (2008).

al trabajo ocupan el último puesto de la lista, de igual manera que “voy mal en los estudios” es una opción que también ocupa los últimos lugares (sólo lo menciona un 8% del total de entrevistados) y por tanto determinarían lo que presumiblemente se entiende como un uso menos problemático de las sustancias.

Pero no podemos dejar de señalar que “faltar alguna vez a clase” destaca en el segundo lugar, algo que por un lado puede determinar la medida de los problemas de determinados consumos y, por otro, puede sugerirnos que, en determinados contextos de consumo, hacer tal cosa puede llegar a no considerarse tan problemático (en el sentido de que faltar a clase no necesariamente implica ir mal en los estudios, por ejemplo).

En *La lectura juvenil de los riesgos de las drogas* (2008; pág. 215) se preguntaba a la población general de 15 a 24 años por los “posibles problemas del policonsumo de fin de semana”. En sentido estricto, los datos no son completamente comparables con los obtenidos en esta investigación², pero nos ofrecen una panorámica de la forma en que se articulan las diferencias entre la manera en que la población joven en general jerarquiza los problemas que atribuye a quienes consumen habitualmente, y la forma en que éstos y éstas experimentan que son tales problemas. Así, los y las jóvenes de aquella investigación establecían el orden que refleja la Tabla 5.2.

Lo más destacado es que en la población de 15 a 24 años aparecen menos mencionados los problemas económicos, y se sitúan en los primeros puestos los conflictos familiares y los problemas de salud (que, por otro lado, también ocupan los primeros puestos entre quienes consumen); igualmente, esa población juvenil general menciona más los accidentes y los problemas psicológicos/mentales.

En ambas poblaciones los problemas con los estudios y con el trabajo ocupan posiciones muy bajas, algo que incide, una vez más, en la dualización mencionada en relación a los espacios de responsabilidad y de ocio; dualización que se comparte, con independencia de la intensidad de los consumos, y que, por tanto, adopta importancia central a la hora de atribuir sentido a los mismos.

2. Además de la diferencia de edad y los posibles desequilibrios entre los que unos consideran “policonsumos de fin de semana” y el auténtico consumo de sustancias que hagan los integrantes de nuestra muestra (que en cualquier caso será policonsumo, considerando que, al menos, consumen dos sustancias), en aquella investigación se pedía señalar, como máximo, cuatro opciones, mientras en la actual investigación se podían seleccionar todas las opciones que se considerara necesario, sin límite.

En 2008, el “policonsumo de fin de semana” se definía como “tomar unas copas, fumar algún porro y meterse alguna raya o comerse alguna pastilla los fines de semana”; es decir, que equivaldría al consumo de tres sustancias según se determina en nuestra investigación.

TABLA 5.2
Problemas ocasionados por el consumo de drogas.
Comparativa entre consumidores y población joven general
 Datos en %

	2012*		2008**	
	CONSUMIDORES 18-25 AÑOS ATRIBUCIÓN AL CONSUMO PROPIO (ÚLTIMOS 12 MESES)		POBLACIÓN GENERAL 15-24 AÑOS ATRIBUCIÓN AL "POLICONSUMO DE FIN DE SEMANA"	
	% del total de menciones	Ranking	% del total de menciones	Ranking
Ninguno	17,5%	1	-	-
Problemas económicos	14,5%	2	7,7%	7
Falto alguna vez a las clases	12,8%	3	-	-
Conflictos familiares	10,2%	4	16,0%	1
Problemas de salud	8,7%	5	14,2%	2
Problemas con la pareja	7,2%	6		
Problemas con amigos	5,8%	7	4,8%	10
Problemas legales	5,4%	8	4,8%	11
Accidentes	4,2%	9	11,3%	3
Voy mal en los estudios	4,1%	10	5,6%	8
Problemas psicológicos/mentales	3,9%	11	10,4%	4
Problemas en el trabajo	3,1%	12	2,8%	12
Otros	1,4%	13	-	-
Malos rollos	-	-	8,3%	5
Broncas, peleas	-	-	8,3%	6
Resaca, malestar	-	-	5,4%	9
NS/NC	1,3%	14		
Total	100,0%	-	100%	-

* Respuesta múltiple.
 ** Elegir cuatro opciones como máximo.

Al cruzar las respuestas anteriores con las distintas variables sociodemográficas encontramos algunas tendencias reseñables (Tablas 5.3, 5.4 y 5.5, que reflejamos a continuación por abordar las variables más importantes para el análisis, mientras que otras variables quedan recogidas en las tablas A.5.1 y A.5.2 del Anexo 1).

■ Entre los hombres se señala más que entre las mujeres problemas como ir mal en los estudios, problemas en el trabajo, problemas psicológicos, accidentes y problemas legales (en este caso con la mayor diferencia, casi de cuatro puntos), mientras las mujeres señalan más que los hombres los conflictos familiares, problemas económicos,

problemas con la pareja, y problemas de salud. Destaca también que las mujeres señalan en mayor proporción que los hombres que no tienen ningún problema (19.4% de ellas por 16.8% de ellos).

■ Los jóvenes de menor edad (menores de 20 años) son quienes más reconocen tener problemas familiares asociados a su consumo (lo señala un 13% de los menores de 20 años), con los amigos (7%) y con los estudios (4,6%). Aumentando la edad hasta 22 años también se señalan por encima de la media los problemas relacionados con faltar alguna vez a clases (en torno al 16%, para una media del 13%); el tramo 21-22 años también destaca por ser en el que más se manifiesta no sufrir ningún problema. Por otro lado, a medida que aumenta la edad se señalan más los problemas psicológicos, en el trabajo, económicos, con la pareja, accidentes y problemas legales; también desciende significativamente la proporción de quienes señalan que faltan alguna vez a clases a medida que aumenta la edad (¿cómo consecuencia de que tienen menos clases?), o que van mal en los estudios.

TABLA 5.3
Problemas ocasionados por el consumo de alcohol y drogas
en los últimos 12 meses, según sexo, edad y estudios (sí/no)
 Menciones en %. Excluidos NS/NC

	SEXO		EDAD			ESTUDIA O NO		TOTAL
	Hombre	Mujer	18-20 años	21-22 años	23-25 años	Sí	No	
Falto alguna vez a clases	13,1%	12,9%	15,7%	16,1%	8,6%	19,8%	2,5%	13,0%
Voy mal en los estudios	4,6%	3,3%	6,1%	4,6%	1,9%	6,1%	1,1%	4,1%
Problemas psicológicos	4,7%	2,8%	3,1%	3,3%	5,1%	3,2%	5,2%	4,0%
Problemas en el trabajo	3,5%	2,6%	1,3%	3,6%	4,6%	1,0%	6,5%	3,1%
Conflictos familiares	9,8%	11,1%	13,1%	9,1%	8,3%	9,7%	11,3%	10,3%
Problemas económicos	14,0%	15,9%	13,9%	13,7%	16,0%	13,7%	16,3%	14,7%
Problemas con amigos	6,0%	5,5%	7,0%	3,3%	6,2%	5,0%	7,2%	5,8%
Problemas con la pareja	6,7%	8,3%	7,0%	6,7%	7,9%	5,2%	10,8%	7,3%
Problemas de salud	8,0%	10,0%	7,9%	9,4%	9,2%	8,4%	9,5%	8,8%
Accidentes	4,8%	3,3%	3,1%	3,6%	5,6%	2,9%	6,5%	4,2%
Problemas legales	6,8%	3,1%	4,6%	5,2%	6,3%	4,8%	6,5%	5,4%
Otros	1,2%	1,8%	0,6%	2,1%	1,9%	1,3%	1,8%	1,5%
Ninguno	16,8%	19,4%	16,5%	19,1%	18,2%	18,9%	15,1%	17,7%
Total	895	542	541	329	567	873	558	1.437
%	62,3%	37,7%	37,6%	22,9%	39,5%	61,0%	39,0%	100%

■ Obviamente, entre quienes estudian se señala mucho más que faltan a clase y que van mal en los estudios, que entre quienes no estudian; también destacan entre quienes no señalan ningún problema (casi cuatro puntos por encima de quienes no estudian). Son los y las jóvenes que no estudian quienes suelen destacar en casi todos los problemas señalados, muy especialmente en lo que se refiere a los problemas en el trabajo (6,5% por un 1% de quienes estudian), con la pareja (10,8% por 5,2%) y accidentes (6,5% por 2,9%) y algo menos respecto a los conflictos psicológicos, familiares, económicos, con amigos o legales.

■ Entre quienes cursan Bachillerato se menciona mucho más que en el resto faltar alguna vez a clase (por encima de la media también están los y las estudiantes de Licenciaturas y Diplomaturas), ir mal en los estudios y los problemas psicológicos, y junto con quienes estudian FP también están por encima de la media respecto a los problemas familiares y económicos. Las personas que cursan estudios superiores son quienes, en mayor proporción que el resto, declaran no tener ningún problema.

TABLA 5.4
Problemas ocasionados por el consumo de alcohol y drogas
en los últimos 12 meses, según situación laboral
 Menciones en %. Excluidos NS/NC.

	SITUACIÓN LABORAL				TOTAL
	Trabaja habitualmente	Trabaja esporádicamente	No trabaja, estudia	No trabaja, en paro	
Falto alguna vez a las clases	5,4%	8,0%	21,2%	2,6%	13,0%
Voy mal en los estudios	1,9%	2,9%	6,2%	2,1%	4,1%
Problemas psicológicos	5,4%	2,9%	3,5%	4,1%	4,0%
Problemas en el trabajo	7,3%	4,6%	0,9%	2,1%	3,1%
Conflictos familiares	10,8%	14,3%	9,5%	8,8%	10,3%
Problemas económicos	15,9%	17,7%	13,3%	14,4%	14,7%
Problemas con amigos	4,3%	5,7%	5,5%	10,3%	5,8%
Problemas con la pareja	9,2%	8,0%	5,3%	10,3%	7,3%
Problemas de salud	9,4%	8,6%	8,4%	9,3%	8,8%
Accidentes	5,9%	4,0%	2,5%	7,7%	4,2%
Problemas legales	5,4%	5,7%	4,9%	7,2%	5,4%
Otros	2,4%	2,3%	0,7%	1,5%	1,5%
Ninguno	16,7%	15,4%	18,2%	19,6%	17,7%
Total	371	175	693	194	1.433
%	25,9%	12,2%	48,4%	13,5%	100%

TABLA 5.5
Problemas ocasionados por el consumo de alcohol y drogas
en los últimos 12 meses, según estudios finalizados
 Base: quienes declaran no estar estudiando. Menciones en %. Excluidos NS/NC

	ESTUDIOS FINALIZADOS						TOTAL
	Primarios o menos*	1º ESO	2º ESO	BUP/COU	FP	Diplomatura y Licenciatura	
Falto alguna vez a las clases	1,8%	0,0%	3,9%	3,2%	2,5%	0,0%	2,3%
Voy mal en los estudios	1,8%	0,0%	3,9%	0,0%	0,6%	0,0%	1,2%
Problemas psicológicos	7,0%	3,6%	3,9%	4,2%	6,3%	3,9%	5,0%
Problemas en el trabajo	7,0%	3,6%	3,9%	11,6%	6,9%	3,9%	6,5%
Conflictos familiares	17,5%	10,9%	11,8%	8,4%	10,6%	13,7%	11,5%
Problemas económicos	17,5%	9,1%	19,6%	17,9%	18,8%	11,8%	16,9%
Problemas con amigos	10,5%	18,2%	8,8%	4,2%	4,4%	3,9%	7,3%
Problemas con la pareja	14,0%	18,2%	5,9%	12,6%	10,0%	9,8%	11,0%
Problemas de salud	1,8%	1,8%	5,9%	12,6%	15,0%	11,8%	9,6%
Accidentes	3,5%	5,5%	5,9%	6,3%	7,5%	7,8%	6,3%
Problemas legales	1,8%	3,6%	8,8%	6,3%	7,5%	2,0%	6,0%
Otros	1,8%	1,8%	2,0%	3,2%	0,6%	3,9%	1,9%
Ninguno	14,0%	23,6%	15,7%	9,5%	9,4%	27,5%	14,4%
Total	57	55	102	95	160	51	520
%	11,0%	10,6%	19,6%	18,3%	30,8%	9,8%	100%

* Categoría agrupada, suma de las categorías originales “menos que primarios” y “primarios”.

■ Considerando los estudios finalizados, en el grupo que sólo tiene estudios primarios o inferiores se destacan conflictos familiares (seis puntos por encima de la media) y los problemas psicológicos (dos puntos más que la media); por debajo de los estudios de 1º de ESO también destacan sobre el resto las proporciones de menciones acerca de problemas con los amigos (18% para una media del 7%) y con la pareja (siete puntos por encima de la media). Quienes han finalizado BUP/COU afirman en mayor proporción que el resto tener problemas en el trabajo, estando también por encima de la media en la declaración de problemas de salud (categoría en la que destacan sobre el resto quienes han finalizado FP, que lo señalan en un 15%, para una media que no llega al 10%). La mayor proporción de afirmaciones de no haber tenido ningún problema se encuentra entre quienes han finalizado Licenciaturas o Diplomaturas (27,5%), pero también destacan quienes han estudiado hasta 1º de ESO (prácticamente el 24%, para una media del 14%).

■ Los y las jóvenes que están en paro destacan porque entre ellos se afirma más la no existencia de problemas asociados al consumo de sustancias (junto a quienes estudian,

que lo hacen ligeramente menos), pero también por el peso de los problemas con amigos (algo más del 10%, para una media que no llega al 6%), la pareja (en este caso junto a quienes trabajan habitualmente), los accidentes y los problemas legales; quienes no trabajan por estar estudiando, además de destacar (lógicamente) entre quienes faltan alguna vez a clase, lo hacen por señalar por debajo de la media los problemas económicos y los de salud.

■ Atendiendo a la situación de convivencia, entre quienes viven con amigos se señala en mayor proporción faltar alguna vez a clase e ir mal en los estudios. Los y las jóvenes que viven con la pareja destacan entre quienes reconocen problemas económicos (más del 18% de menciones), psicológicos (casi 8%) y de salud (12%, en este caso superado por el 14% de quienes viven con familiares distintos a padres/madres y hermanos/as), al tiempo que entre ellos y ellas se señala en menor medida no tener ningún problema asociado al consumo (siete puntos por debajo de la media general); como parece lógico, en quienes viven con su familia tienen más peso los conflictos familiares.

En resumen, podemos decir que la ocupación y la formación resultan variables bastante importantes a la hora de determinar el sentido de los problemas en relación con el consumo de drogas. Así, quienes no estudian o han concluido los estudios de forma temprana suelen reconocer, en general, mayores problemas que entre los y las estudiantes, que fundamentalmente sólo destacan por reconocer problemas asociados a los estudios. Por su parte, en el grupo con estudios superiores se suele afirmar más no tener ningún problema con el consumo, mientras estar en paro presenta resultados más poliédricos: se enfatiza el no señalamiento de problemas, pero también los conflictos con amigos, pareja, así como los accidentes y problemas legales. La edad también es una variable a tener en cuenta, pues mientras en los y las jóvenes de menor edad se reconocen más problemas relacionados con los estudios y con la relación con terceros (amigos, familia), quienes tienen más años señalan problemas quizás más individuales (¿más “adultos”?), como los psicológicos, los económicos, los relacionados con el trabajo, la pareja, y legales.

Si observamos estos posibles problemas asociados al consumo de las distintas sustancias, en relación precisamente con el tipo de sustancias consumidas, también encontramos algunas conclusiones (Tabla 5.6):

■ Entre los y las jóvenes que sólo se emborrachan y consumen cánnabis hay más menciones a no reconocer ningún problema (23%), así como porcentajes generalmente por debajo de la media de reconocimiento de casi la totalidad de los problemas, salvo los que tienen que ver con los estudios; especialmente destacable resulta que es la única categoría que señala por debajo de la media los problemas de salud. Algo que probablemente hable tanto de la nocividad de esa combinación como de la percepción más normalizada de las sustancias, legal y completamente socializada una (el alcohol) y cada vez más instalada en el imaginario de la normalización la otra, a pesar de su ilegalidad.

■ Entre quienes presentan consumos de dos sustancias en combinaciones distintas al alcohol y cánnabis (es decir: alcohol y éxtasis o cocaína; cánnabis y éxtasis o cocaína), se señalan más que en el resto los problemas económicos (19%) y en el trabajo (un 7%); también se señalan menos los relacionados con los estudios.

■ A partir del consumo de tres sustancias destaca el reconocimiento de los problemas psicológicos (dos puntos por encima de la media, para una media del 4%), así como los problemas económicos (17%) y legales (6.4%). Por otro lado es el grupo en el que menos se señala no tener ningún problema (no llega al 11% de menciones, para una media de casi el 18%).

■ Quienes consumen cuatro sustancias destacan porque entre ellos se reconocen más problemas relacionales: familiares (prácticamente un 12%), con amigos (8,5%, siendo la única categoría por encima de la media) y con la pareja (8%); también destacan respecto al reconocimiento de accidentes y problemas legales, aunque también se sitúan por debajo de la media respecto a los problemas económicos.

TABLA 5.6
Problemas ocasionados por el consumo de alcohol y drogas
en los últimos 12 meses, según los perfiles de consumo en los últimos 30 días.
 Menciones en %. Excluidos NS/NC.

	DOS SUSTANCIAS		TRES*	CUATRO**	TOTAL
	Borracheras +cánnabis	Borracheras+éxtasis o cocaína y Cánnabis+cocaína o éxtasis			
Falto alguna vez a clases	15,0%	7,6%	13,1%	10,3%	13,0%
Voy mal en los estudios	4,2%	1,9%	4,5%	4,7%	4,1%
Problemas psicológicos	3,0%	3,8%	5,6%	4,2%	4,0%
Problemas en el trabajo	2,0%	7,0%	3,2%	3,8%	3,1%
Conflictos familiares	10,0%	10,2%	10,1%	11,7%	10,3%
Problemas económicos	13,0%	19,1%	16,8%	13,1%	14,7%
Problemas con amigos	4,9%	5,7%	6,1%	8,5%	5,8%
Problemas con la pareja	6,9%	6,4%	8,0%	8,0%	7,3%
Problemas de salud	8,1%	9,6%	9,3%	9,4%	8,8%
Accidentes	3,0%	5,1%	5,1%	6,1%	4,2%
Problemas legales	4,9%	4,5%	6,4%	6,1%	5,4%
Otros	1,4%	1,9%	1,1%	1,9%	1,5%
Ninguno	23,4%	17,2%	10,7%	12,2%	17,7%
Total	692	157	375	213	1.437
%	48,2%	10,9%	26,1%	14,8%	100%

* Tres sustancias: Borracheras+cánnabis+cocaína o éxtasis y Borracheras+cocaína+éxtasis y Otras combinaciones.

** Cuatro sustancias: Borracheras+cánnabis+cocaína+éxtasis y Borracheras+cánnabis+cocaína+éxtasis+heroína y Otras combinaciones.

En líneas generales, se puede decir que consumir mayor número de sustancias implica mayor reconocimiento de la mayoría de los problemas relacionados con ese consumo, salvo algunas excepciones de difícil explicación (como que en los y las consumidoras de dos sustancias, en combinaciones distintas a alcohol y cánnabis, se puntúen más que en el resto los problemas económicos y los asociados al trabajo, o que los consumidores de cuatro sustancias señalen menos los problemas económicos). De igual forma, coherentemente, entre quienes consumen tres o cuatro sustancias se señala en menor medida la ausencia de problemas causados por el consumo.

Las preguntas 57 y 58 del cuestionario interrogan sobre la valoración personal de la gravedad de los problemas asociados al consumo de drogas. Primero, sobre la valoración de los problemas que efectivamente ha experimentado el propio entrevistado. Después, en relación a cómo de graves piensa el entrevistado o entrevistada que pueden llegar a ser esos problemas a partir de un nivel de consumo actual (Tabla 5.7).

TABLA 5.7
Valoración de los problemas ocasionados por el consumo de alcohol y drogas
Datos en medias. Excluidos NS/NC

ESCALA 1-10 (NINGUNO-MUCHÍSIMOS)	N	MEDIA	S
¿Cómo calificarías los problemas que te ha ocasionado el consumo de alcohol y/o drogas?	731	3,67	2,300
ESCALA 1-10 (NINGUNO EN ABSOLUTO-MUY GRAVES)	N	MEDIA	S
¿Cómo piensas que pueden ser los problemas que puede producirte un consumo de drogas y/o alcohol como el que haces?	727	4,39	2,529

En ambos casos la percepción de los problemas asociados al consumo es baja, atendiendo a la media que presentan. En una escala de 1 a 10, donde el extremo inferior significa “ninguno” y el superior “muchísimos”, la media general de respuesta a la pregunta “¿cómo calificarías los problemas de drogas que te ha ocasionado el consumo de alcohol y/o drogas?” es sólo del 3,67; para esa misma escala (en este caso siendo 1 “ninguno en absoluto” y 10 “muy graves”) alcanza el 4,39 para la pregunta “¿cómo piensas que pueden ser los problemas que puede producirte un consumo de drogas y/o alcohol como el que haces?”. Es decir, que aunque en ambos casos la valoración de los problemas es baja, es importante señalar que la percepción del potencial que tienen las sustancias que consumen para generarles problemas es significativamente superior al reconocimiento de haber vivido ya esos mismos problemas. En otras palabras, que reconocen que sus niveles de consumo pueden llegar a ser problemáticos, pero no asumen haber vivido problemas de esa gravedad en el presente.

Si consideramos los datos porcentualmente, agrupando la escala de respuestas en tres tramos (Tabla 5.8), observamos que el 65,5% considera que su consumo de alcohol y/o drogas le ha ocasionado pocos o ningún problema, y que casi el 54% afirma que los problemas que puede producir un consumo de alcohol y/o drogas como el que hace son, como mucho, leves.

En el otro extremo, mientras el 21% de la muestra cree que un consumo como el suyo puede ocasionar problemas graves o muy graves, la proporción se reduce notablemente cuando lo que se valora son los problemas que ha ocasionado ese consumo: sólo el 14% reconoce bastantes o muchos problemas asociados a su consumo de alcohol y/o drogas. También el reconocimiento de “algunos” problemas es menor cuando se valora los que realmente tienen, que los que potencialmente puede presentar el tipo de consumo que hacen.

TABLA 5.8
Valoración de los problemas ocasionados por el consumo de alcohol y drogas
Escala agrupada. Datos en %. Excluidos NS/NC

ESCALA 1-10 AGRUPADA	POCOS O NINGÚN PROBLEMA (1-4)	ALGUNOS PROBLEMAS (5-6)	BASTANTES O MUCHOS PROBLEMAS (7-10)
¿Cómo calificarías los problemas que te ha ocasionado el consumo de alcohol y/o drogas?	65,5%	20,2%	14,2%
ESCALA 1-10 AGRUPADA	NINGÚN PROBLEMA O LEVES (1-4)	PROBLEMAS MEDIOS (5-6)	PROBLEMAS GRAVES O MUY GRAVES (7-10)
¿Cómo piensas que pueden ser los problemas que puede producirte un consumo de drogas y/o alcohol como el que haces?	53,8%	25,2%	21,0%

El cruce de las respuestas de las preguntas 57 y 58 en base a las escalas agrupadas, y las distintas variables sociodemográficas, no ofrece excesivas conclusiones, entre otras cosas, porque pocas variables resultan estadísticamente significativas (Tablas A.5.3 a A.5.7 del Anexo 1).

En relación a cómo califican los problemas que les ha ocasionado el consumo, sólo podemos destacar que quienes estudian reconocen menos problemas asociados que quienes no estudian (algo más del 68% dice que tiene pocos o ningún problema, nueve puntos por encima de quienes no estudian). Y lo mismo ocurre con quienes cursan estudios superiores (Diplomaturas y Licenciaturas) respecto a quienes cursan estudios de ESO o Bachillerato, tendencia que también se cumple en relación a cómo piensan

que pueden ser los problemas que pueden producirles un consumo de alcohol y/o drogas como el que hacen (Tabla A.5.3 del Anexo 1).

Por tanto, la formación se constituye en la variable fundamental a la hora de calibrar y afrontar los problemas relativos al consumo de drogas, si bien no estamos en condiciones de asegurar que esto sea consecuencia de que mayor formación implique mejores herramientas para manejar el propio consumo, o simplemente que las personas con mayores estudios (sobre todo respecto a quienes no estudian) reconocen menos su relación problemática con las sustancias.

También resulta interesante (aunque algunos aspectos son difíciles de explicar) comprobar cómo los y las jóvenes que consumen dos sustancias en combinación distinta al alcohol y cannabis, son quienes reconocen más problemas asociados al consumo: algo más de un 25% reconoce que tiene bastantes o muchos, porcentaje que se queda en un 16% para quienes consumen cuatro sustancias, en un 14% para tres y en un 12% para quienes consumen alcohol y cannabis (Tabla A.5.5 del Anexo 1).

Otro punto de vista (recogido en la pregunta 59 del cuestionario) tiene que ver con la percepción de los entrevistados y entrevistadas sobre la opinión que tiene su entorno más cercano sobre la gravedad de los problemas que pueden llegar a ocasionar sus consumos (Tabla 5.9).

La media general, para una escala del 1 al 10 en la que 1 significa “ninguno en absoluto” y 10 significa “muy graves”, es de 4,38 puntos (con alta dispersión en las respuestas, eso sí). Por tanto, en los y las jóvenes consumidores no parece existir la percepción de que su entorno más cercano esté excesivamente preocupado por su consumo de sustancias, de forma mayoritaria; algo que queda claro atendiendo a esas mismas res-

TABLA 5.9
Opinión del entorno sobre los problemas que puede ocasionar al entrevistado/a su consumo de drogas
Datos en medias. Excluidos NS/NC

ESCALA 1-10 (NINGUNO-MUY GRAVES)	N	MEDIA	S
Y las personas cercanas a ti, que te quieren y conocen ¿qué problemas crees que piensan que puedes tener por tu consumo de alcohol y/o drogas?	733	4,38	2,966
ESCALA 1-10 AGRUPADA	NINGUNO O LEVES (1-4)	MEDIOS (5-6)	GRAVES O MUY GRAVES (7-10)
Y las personas cercanas a ti, que te quieren y conocen ¿qué problemas crees que piensan que puedes tener por tu consumo de alcohol y/o drogas?	53,1%	20,2%	26,7%

puestas en base a la escala agrupada por tramos, pues más de la mitad de la muestra (el 53,1%) considera que su círculo más cercano piensa que sus posibles problemas por consumir drogas son ninguno o leves, y poco más de la cuarta parte (casi el 27%) piensa que el entorno los considera graves o muy graves.

Probablemente lo más destacable de estos datos es que son muy similares a los que indicaban su propia consideración sobre los problemas que puede ocasionar su consumo (si hablamos de medias casi idénticas, pues la media de la consideración del entrevistado sobre cómo pueden llegar a ser los problemas es de 4,39, en aquél caso con menos dispersión en las respuestas).

En la Tabla 5.10 se pueden observar las valoraciones de los problemas en función de las tres perspectivas contempladas, lo que nos ofrece una visión conjunta de las similitudes y matices mencionados.

TABLA 5.10
Valoración de los problemas ocasionados por el consumo de alcohol y drogas, según los y las jóvenes consumidores
 Escala agrupada. Datos en %. Excluidos NS/NC

ESCALA 1-10 AGRUPADA	BASTANTES O MUCHOS / GRAVES O MUY GRAVES (7-10)	MEDIA 1-10
Problemas que se tienen	14,2%	3,67
Problemas que se pueden tener (según el consumidor/a)	21,0%	4,39
Problemas que se pueden tener (según percibe el consumidor/a que piensa su entorno)	26,7%	4,38

Atendiendo al cruce por las distintas variables sociodemográficas, sólo el sexo y la edad ofrecen resultados estadísticamente significativos: las mujeres afirman en mayor medida que los hombres que el entorno considera que sus problemas son leves, aunque también apuntan algo más respecto al extremo contrario (por tanto, las respuestas de las mujeres son más dispersas que las de los hombres, que están más en la media); a medida que aumenta la edad, crece la consideración de que el entorno considera que los problemas de su consumo son graves (Tabla A.5.8 del Anexo 1).

2. VENTAJAS O BENEFICIOS DE LOS CONSUMOS

Como se señalaba en las conclusiones de Rodríguez, Ballesteros, Megías y Rodríguez (2008; pág. 354), “en el riesgo siempre hay también una oportunidad. No es posible vivir sin asumirlo y, por tanto, este enfrentamiento termina por convertirse en una pieza fundamental en el devenir existencial. Obviamente no hay riesgo si no hay alter-

nativas, y las alternativas sólo se producen cuando se entiende que en el comportamiento analizado, junto con la dimensión de peligrosidad, existen unos beneficios que tienen que ser también considerados: no puede entenderse el riesgo si no se entiende que también hay ventajas en el comportamiento de referencia, y no se puede analizar en profundidad la calidad de las amenazas si no se estudian simultáneamente los beneficios, las ventajas, que están en juego”. La perspectiva de estas ventajas es fundamental, y por ello abordamos, aunque sea someramente (en este caso a partir de la pregunta 60 del cuestionario), la valoración de nuestros entrevistados y entrevistadas sobre las ventajas que encuentran en su propio consumo.

Tratándose, como es el caso, de un acercamiento a consumidores habituales de distintas sustancias, parecería evidente que nos encontramos ante un colectivo de personas que deben considerar una serie de beneficios asociados a su consumo, probablemente en mayor medida que la media poblacional³. Pues bien, en una escala del 1 al 10, donde 1 significa que su propio consumo de drogas no tiene “ninguna ventaja” y 10 que tiene “muchísimas ventajas”, la media de las respuestas es de 4,48 (Tabla 5.11). Si bien pudiera parecer que la media no es excesivamente alta por estar por debajo del punto medio de la escala, la auténtica medida de la cifra viene dada por la comparación con los problemas atribuidos a ese mismo consumo, que (como vimos en la Tabla 5.7) era de 3,67 para los problemas que reconocen y atribuyen a su propio consumo. Es decir, los y las jóvenes consumidores reconocen más ventajas que problemas en el consumo de sustancias que realizan. La valoración de las ventajas también está por encima de la consideración media sobre los problemas que podrían llegar a tener en base a su consumo (4,39); por tanto, incluso si llegaran a tener los problemas que consideran que podrían tener en relación a su consumo de drogas, las ventajas que perciben seguirían siendo superiores (4,48), por lo que es probable que el consumo les siguiera “compensando”.

A ello hay que añadir una alta desviación típica en las respuestas de la muestra, que anuncia la polarización de las posiciones.

Esta realidad se observa claramente atendiendo a la escala agrupada en tres tramos (ninguna o pocas ventajas, algunas ventajas, bastantes o muchas ventajas), pues la mayoría (algo más del 62%) considera que su consumo de sustancias reporta, al menos, alguna ventaja, frente a casi un 38% que señala “ninguna o pocas” ventajas. Incluso la cuarta parte de la muestra reconoce “bastantes o muchas ventajas” (recordemos que sólo el 14% reconocía “bastantes o muchos” problemas).

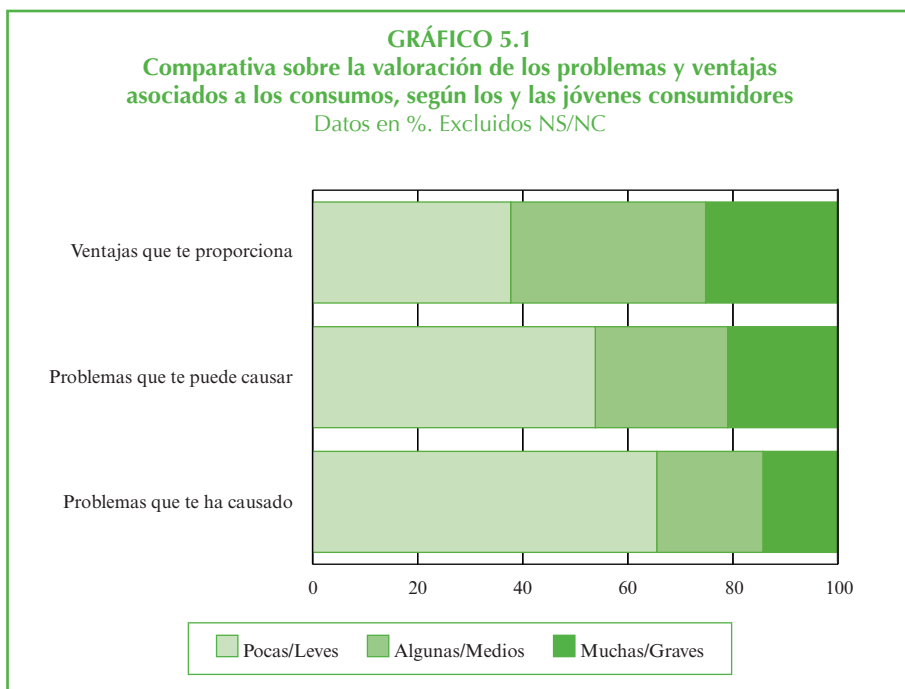
3. Pese a que no podemos contrastar esta misma pregunta con la población joven general (en relación a quienes reconocen su consumo habitual), algunas respuestas recogidas en *La lectura juvenil de los riesgos de las drogas* (pág. 160) nos dan una idea de que esto puede ser así: el 89% afirma que “consumir pastillas habitualmente no compensa en absoluto”, porcentaje que es del 87,1% para la cocaína, del 70,8 para el cannabis, y del 56,9 para el alcohol.

TABLA 5.11
Ventajas atribuidas por los y las jóvenes consumidores al consumo sustancias
 Datos en medias. Excluidos NS/NC

ESCALA 1-10 (NINGUNA-MUCHÍSIMAS)	N	MEDIA	S
¿Qué ventajas crees que tiene para ti tu consumo de alcohol y/o drogas?	727	4,84	2,343
ESCALA 1-10 AGRUPADA	NINGUNA O POCAS (1-4)	ALGUNAS (5-6)	BASTANTES O MUCHAS (7-10)
¿Qué ventajas crees que tiene para ti tu consumo de alcohol y/o drogas?	37,7%	37,1%	25,2%

De nuevo (esta vez atendiendo a la escala agrupada), el hecho de que las ventajas superan a los problemas o posibles problemas, se observa perfectamente en el Gráfico 5.1: las ventajas señaladas son notablemente más que los posibles problemas que puede causar el consumo, que a su vez son mayores que los problemas concretos que se reconocen para el consumo propio.

GRÁFICO 5.1
Comparativa sobre la valoración de los problemas y ventajas asociados a los consumos, según los y las jóvenes consumidores
 Datos en %. Excluidos NS/NC



Finalmente, en el cruce por las variables sociodemográficas, sólo la situación laboral, la situación de convivencia y la localidad resultan estadísticamente significativas (Tablas A.5.10, A.5.11 y A.5.12 del Anexo 1). Pero no se pueden apuntar más tendencias que las que señalan que quienes no trabajan (especialmente si están en paro) son las personas que en mayor medida afirman que existen pocas ventajas (aunque los y las jóvenes que trabajan habitualmente dicen menos que el resto que tienen muchas ventajas); o que quienes conviven con los padres/madres o con un grupo de amigos son quienes más ventajas encuentran en su consumo de drogas.

CAPÍTULO SEIS

Una tipología de consumidores y consumidoras de drogas

Hasta ahora hemos analizado los consumos, los principales valores e intereses de las personas consumidoras, así como los riesgos atribuidos a su propio consumo y al consumo de drogas en general (también el grado de sus posibles beneficios). Todo ello, re-
marcamos una vez más, en relación a un sector de la población muy concreto y que representa una parte minoritaria de la juventud en España: quienes reconocen que, al menos, consumen o han consumido dos sustancias (pudiendo ser una de ellas el alcohol, pero en grado de abuso, tomando la borrachera como unidad de medida en este caso). Sector minoritario de los y las jóvenes en España, pero que requiere de un adecuado estudio y caracterización como máxima expresión de las teóricas posiciones de riesgo respecto a los consumos de drogas.

Para visualizar la representación cuantitativa del conjunto de esos consumidores y consumidoras, realizamos unas tipologías multivariadas a partir del análisis de conglomerados o clústers. Una tipología es un intento de distinguir una serie de grupos lo más diferentes entre sí, a la vez que lo más homogéneos posible internamente (gran varianza intergrupal y escasa intragrupal). El objetivo es diferenciar diversos grupos, dentro de un mismo universo, a partir de una serie de características sobre las que se desea investigar. Así, sobre un mismo universo caben tantas tipologías como se quiera en función de las variables que elija el equipo investigador.

Es decir, que ordenamos todas las perspectivas adoptadas y las colocamos en base a determinados tipos ideales que expresen el conjunto de posiciones descritas. Análisis conjunto de todas las variables que establece grupos de personas según su proximidad a ciertas variables o posiciones y, al mismo tiempo, de su lejanía de otras. Así, hablamos de grupos excluyentes (una persona representada en un solo conglomerado), que comparten un entorno de posiciones respecto al tema concreto.

Evidentemente, esto no deja de ser un artificio ideal, que permite visualizar las posturas básicas, a pesar de que ninguna opción supondrá exactamente la opinión de una persona, aunque sí la mayor cercanía a la misma. A partir de ahí pueden existir muchos matices, pero el clúster nos permite clasificar y ordenar una realidad compleja, de otro modo difícilmente observable. En definitiva, nos encontramos ante una manera de acercarnos al fenómeno, considerando el mayor número de puntos de vista posible, en base a las variables consideradas esenciales.

Para la elaboración del clúster seguimos criterios similares a los empleados en *La lectura juvenil de los riesgos de las drogas* (Megías, dir., 2008) y *Ocio (y riesgos) de los jóvenes madrileños* (Ballesteros, Babín, Rodríguez y Megías, 2009); esto es, la búsqueda de posiciones teóricas desde lo actitudinal, donde los consumos son una variable más. Evidentemente, los tipos encontrados en dichas investigaciones no son comparables con nuestra muestra, más reducida e intencional; pero el punto de partida es claro a la hora de adoptar el criterio de emplear para la elaboración de la tipología las variables que representan las opiniones o posiciones globales respecto al riesgo, y que en cierta medida representan diferencias en relación a las posturas vitales, de igual manera que lo hacen los valores e intereses.

Así, como el principal sentido del estudio es determinar las características que pueden modular los consumos de riesgo en función de las variables con las que hemos trabajado, para la elaboración del clúster se toman como variables independientes las actitudes (ante el riesgo y ante las drogas) y los valores e intereses, para después cruzar los conglomerados resultantes con los consumos, los problemas que generan y se perciben, y con las distintas variables sociodemográficas.

En definitiva, para la construcción del clúster partimos de la hipótesis subyacente de que son las actitudes ante el riesgo y ante las propias sustancias, así como los valores, principios e intereses, los elementos que definen las principales posturas de los y las consumidores de drogas ante las mismas y los riesgos que suponen; en definitiva, qué hace a cada grupo distinto del resto. Esto no implica que los consumos, los problemas asociados o las propias variables sociodemográficas no sean importantes en la conformación de tales posturas, pero sí que, según esta hipótesis, no son variables independientes, mucho menos únicas (quizás tampoco primarias) en la definición de los clústers. Es decir, que estas variables dependientes se emplearán para caracterizar cada uno de los conglomerados, pero no para definirlos ni hacerlos distintos al resto. Las posturas ante las drogas y sus riesgos irán, por tanto, más allá de los consumos concretos, de los problemas asociados o de las características sociodemográficas del consumidor o la consumidora, instalándose en el territorio más “denso” de las valoraciones, los principios y las prioridades vitales.

Cabe señalar que se tomó la decisión de “forzar” el clúster a tres tipos ideales, como consecuencia de que el resultado de dos tipos ofrecía una perspectiva excesivamente

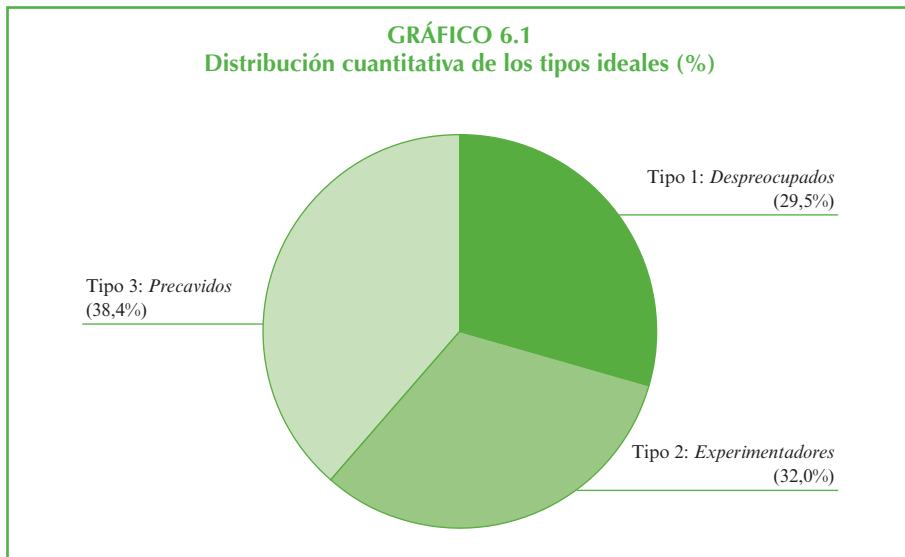
polarizada y simple, y cuatro o más condicionaban algún grupo de escaso volumen y compleja caracterización. El objetivo es buscar el mayor número de matices posibles (aun siendo conscientes de que una clasificación excluyente de este tipo, a la fuerza, implica suprimir bastante matices); por eso se ofrece esta solución de tres clústers, lo que aporta diferencias que pueden resultar sutiles pero que expresan claramente distintas posturas a la hora de afrontar el riesgo y la relación con los consumos, que es verdaderamente lo que persigue el estudio.

1. TRES POSICIONES DE LOS CONSUMIDORES Y CONSUMIDORAS DE DROGAS ANTE LAS SUSTANCIAS Y EL RIESGO

A partir del análisis explicado anteriormente se obtienen tres grupos o tipos ideales entre jóvenes consumidores/as de, al menos, dos sustancias. Son los siguientes:

- **Tipo 1:** *Despreocupados de prácticamente todo y aplazando responsabilidades.*
- **Tipo 2:** *Experimentadores: por la normalización de la relación con las drogas, y el disfrute.*
- **Tipo 3:** *Precavidos: hacia un consumo integrado e integrador.*

Como podemos comprobar en el gráfico 6.1, que muestra la representación cuantitativa de los tres tipos, la distribución resulta bastante uniforme, y la máxima diferencia entre el grupo que más jóvenes consumidores representa (el Tipo 3, que aglutina al 38%), y el que menos (el Tipo 1, con casi el 30%), sólo es de ocho puntos porcentuales;



por su parte, el Tipo 2 aglutina al 32% de la muestra. Por tanto, posiciones cuantitativamente no muy diferentes, tras las que se esconden tres posturas asentadas y diferenciadas, que en ocasiones basan sus diferencias en matices (que convenientemente abordaremos), pero que representan acercamientos a los riesgos y la percepción de los consumos de drogas bien distintos.

A continuación se aborda cada uno de los tipos, cuyas características principales se recogen en el Cuadro 6.1. En él se señala el sentido en el que cada uno de los ítems se distingue en cada uno de los tipos. Destacando muy especialmente aquellos elementos (actitudes ante el riesgo, actitudes ante las drogas, importancia concedida a elementos) que determinan el sentido de cada clúster, ya sea en sentido positivo o negativo, distanciándolo de los otros dos (en tal caso, en el cuadro se señala con “++” o “--”). Conviene destacar, en cualquier caso, que hablamos de matices que marcan las distancias mínimas que determinan los distintos grupos, que no dejarán de estar encuadradas dentro de posturas similares, sobre todo si las confrontamos con las posiciones de la población joven no consumidora, o más aún de la población general.

CUADRO 6.1		
Resumen de la composición de los tipos		
(Two steps clúster forzado a tres soluciones. Método de distancia likelihood)		
TIPO 1 DESPREOCUPADOS N= 213 CASOS (29,5%)	TIPO 2 EXPERIMENTADORES N= 231 CASOS (32%)	TIPO 3 PRECAVIDOS N = 277 CASOS (38,4%)
ACTITUDES ANTE EL RIESGO EN GENERAL		
	En la vida hay que arriesgarse ++	
Es mejor hacer las cosas sin pensarlas mucho +		No me gustan los riesgos; prefiero pensar las cosas antes de hacerlas ++
	Me gusta experimentar cosas nue- vas, aunque supongan riesgos +	Me gusta experimentar cosas nue- vas, aunque supongan riesgos -
Es normal que los jóvenes se arriesguen más +	Es normal que los jóvenes se arriesguen más -	
	Siempre hay que elegir lo conocido; te evita problemas -	Siempre hay que elegir lo conocido; te evita problemas ++
		Es mejor hacer las cosas sin pensarlas mucho --
	Lo importante es el presente y disfrutarlo +	Lo importante es el presente y disfrutarlo --

CUADRO 6.1 (continuación)

TIPO 1 DESPREOCUPADOS N= 213 CASOS (29,5%)	TIPO 2 EXPERIMENTADORES N= 231 CASOS (32%)	TIPO 3 PRECAVIDOS N = 277 CASOS (38,4%)
ACTITUDES ANTE LAS DROGAS EN GENERAL		
	Las drogas pueden más que tú; es imposible controlarlas - -	
	Las drogas destruyen, no hay que probarlas -	Las drogas destruyen, no hay que probarlas ++
	En la vida hay que probar de todo, también drogas +	En la vida hay que probar de todo, también drogas - -
		Las drogas tienen riesgos, como todo lo que merece la pena en la vida - -
Las drogas no suponen más peligros que cualquier otra forma de diversión ++		Las drogas no suponen más peligros que cualquier otra forma de diversión -
Consumir drogas es cosa de jóvenes ++	Consumir drogas es cosa de jóvenes -	
	Usar drogas no tiene beneficios de ningún tipo -	Usar drogas no tiene beneficios de ningún tipo ++
	Los riesgos de consumir drogas se pueden controlar +	Los riesgos de consumir drogas se pueden controlar - -
	Se puede usar drogas, pero hay que tener cuidado con ellas ++	
	Usar drogas tiene demasiados riesgos; es preferible evitarlas -	Usar drogas tiene demasiados riesgos; es preferible evitarlas ++
IMPORTANCIA CONCEDIDA A ELEMENTOS		
La amistad - -		
La familia - -		
La libertad - -	La libertad +	
El trabajo o los estudios -		El trabajo o los estudios +
La política - -		La política +
El tiempo libre/ocio - -		
	Ganar dinero - -	Ganar dinero +
		La religión ++
La salud - -		
El sexo - -	El sexo +	
		La belleza o el atractivo ++
La mejora de tu barrio - -		La mejora de tu barrio +
El medioambiente - -		
La cultura - -		
La paz en todo el mundo - -		La paz en todo el mundo +
		Los deportes ++
La igualdad social - -		
Los avances tecnológicos - -		Los avances tecnológicos +

Tipo 1: Despreocupados de prácticamente todo y aplazando responsabilidades

El primer tipo es el que menor número de consumidores y consumidoras de drogas presenta, a pesar de tener un estimable 29,5% de la muestra.

Principalmente, lo que les caracteriza y diferencia con claridad de los otros dos tipos son dos aspectos, uno relacionado con lo que podríamos denominar su actitud ante los distintos aspectos de la vida en general, y otro con sus consideraciones en relación al riesgo que suponen los consumos.

En función del primero de los aspectos, y atendiendo a la valoración que hacen de sus prioridades, principios e intereses vitales, este clúster está claramente constituido alrededor de una tendencia a la despreocupación general, que precisamente da nombre al tipo. Así, destaca respecto a los tipos 2 y 3 en que concede muchísima menos importancia a casi la práctica totalidad de los indicadores valorativos. Sólo en su valoración de “ganar dinero”, “la belleza o el atractivo”, “la religión” y “los deportes” (cuestiones que, precisamente, inciden en una perspectiva individualista y socialmente descomprometida, con el contrapunto “espiritual” que puede suponer la religión) se muestran más cercanos a la valoración media de los tres tipos, o al menos cercanos a la valoración de alguno de los otros dos grupos; para el resto de los elementos, su valoración está muy por debajo de la media, marcando una clara tendencia contraria a los otros dos tipos.

Estamos ante un grupo de personas a las que parecería que *todo les da igual*, no están interesadas por demasiadas cosas y no conceden excesiva importancia (o no tanta) al tipo de cosas que el resto de sus congéneres sí hacen. Descomprometidos con lo público (con el barrio, el medioambiente, la política, la cultura, la paz...), pero también con las cosas que para la mayoría son generadoras de estabilidad personal y emocional (familia, amistad, libertad, salud) e incluso con los elementos que inciden en el propio disfrute personal (ocio, sexo). Es decir, es un grupo que no manifiesta su despreocupación desde el hedonismo o el disfrute (que sí caracterizará al tipo 2, como veremos), sino directamente desde el pasotismo (“me da igual todo”).

El segundo de los aspectos tiene que ver con dos cuestiones respecto a las cuales también marcan grandes diferencias con los tipos 2 y 3. Por un lado, y un poco en la línea de la despreocupación señalada, porque asumen en mucha mayor medida que “las drogas no suponen más peligros que cualquier otra forma de diversión”, manera que tienen de desvirtuar el riesgo que supone su acercamiento despreocupado al consumo de las distintas sustancias (algo que precisamente no hará otra cosa que, desde la teoría, aumentar ese riesgo).

Por otro lado, porque atribuyen precisamente a ese acercamiento, y seguramente a la actitud que muestran a la hora de conceder importancia a los distintos valores y principios, un carácter netamente generacional, en el sentido de que resultará, bajo su interpretación, “normal”, atendiendo a su naturaleza juvenil: “consumir drogas es cosa de jóvenes”, de igual manera que lo será el despreocuparse de todo hasta que llegue el momento que corresponda adoptar el rol de adultos.

En el caso del consumo de drogas, la atribución de su relación “natural” con los consumos (porque *es lo que toca*), además de la constatada condición de consumidores y consumidoras, seguramente deriva en su asunción de la legitimación del propio comportamiento en relación al consumo, al tiempo que en la deslegitimación de los adultos como interlocutores válidos y como referentes de prevención. Como se señala en Megías (2008; pág. 130), “es lugar común partir de la idea de que las drogas son ‘cosa de jóvenes’, básicamente porque resulta un planteamiento tremendamente operativo para justificar los propios comportamientos desde cada uno de los lados de la ‘frontera’ etaria; desde los jóvenes (hacemos lo que se espera de nuestra edad) y desde los adultos (el problema de las drogas tiene que ver con los jóvenes, no con nosotros)”.

Pero además de respecto a los adultos, esa legitimación también puede producirse respecto a los y las jóvenes que no consumen drogas, o incluso determinadas sustancias. Así, en *La percepción social de los problemas de drogas en España, 2004* (Megías, Rodríguez, Megías y Navarro, 2004; págs. 180-194), se señalaba que además de un tipo de “legitimidad vertical” que manifiestan los y las jóvenes (con independencia de la edad que tengan) respecto a quienes tienen menor edad, “existe otro planteamiento de legitimidad que llega a ser incluso más fuerte y rompe dicho esquema vertical, para actuar a nivel ‘horizontal’, e incluso de abajo hacia arriba. Nos referimos a la legitimidad que otorga el haber probado las drogas (o algunas drogas) y hablar de algo que se conoce de primera mano y en la práctica. Desde tal posición, el consumidor se sentirá con la capacidad de aleccionar, aconsejar o rebatir cualquier argumento de quien no haya tenido dicha experiencia de consumo, ya sea mayor, menor, o de igual edad. Este tipo de legitimación enlaza perfectamente con los argumentos señalados a raíz de la asimilación del consumo de drogas como una de las más fuertes manifestaciones de la individualidad en el contexto social en que vivimos”. Y ese individualismo como parte de la tendencia a la despreocupación social mencionada, podemos añadir.

Resulta necesaria e interesante la observación de que esa legitimidad se produce respecto a quienes no consumen drogas (personas que estarían fuera de nuestra muestra, por tanto), pero también respecto a quienes no consumen algunas sustancias en concreto. En este sentido, en *Las drogas ilegales entre los jóvenes de Castilla-La Mancha* (Megías, 2008) se realizaba todo un análisis de cómo los consumidores habituales de cocaína proyectaban ese discurso en relación a los y las jóvenes que, habiendo consu-

mido o siendo consumidores de otras sustancias, como cánnabis (y por supuesto, alcohol), no habían probado la cocaína. Pues bien, ya podemos avanzar que, como veremos cuando abordemos las diferencias entre cada tipo en relación a sus consumos, las personas que componen el tipo 1 destacan respecto a los tipos 2 y 3 por sus altos y más frecuentes consumos de cocaína. Es decir, que encajarían perfectamente en ese patrón que, partiendo de la atribución del consumo de drogas como algo propio de su edad, también tienden a diferenciarse de otros consumidores en base a sus patrones de consumo respecto a determinadas sustancias, que son las de consumo minoritario (también destacan en el consumo de éxtasis/anfetaminas/..., sustancias respecto a las que presumimos que ocurre lo mismo). Consumidores y consumidoras que, por tanto, se autoposicionarían en un lugar diferencial respecto al resto de consumidores, más despreocupado en base a su teórico conocimiento de las claves que rodean a los consumos, a pesar de que admitan que el consumo también les genera problemas (como veremos más adelante).

Finalmente, la posición del tipo 1 se completa perfectamente a partir de sus consideraciones en relación a los riesgos en general. En primer lugar, porque no destacan especialmente en la tendencia a aceptar el riesgo como opción aplicable a otros contextos que no sea el consumo (algo que sí hace el tipo 2), por lo que parece claro que su tendencia a aceptar el riesgo respecto al consumo de drogas parte más de la despreocupación general e incluso en la banalización de los mismos, que de una postura meditada y madurada. Prueba de ello es que uno de los ítems en los que se sitúan por encima de la media es el que dice que “es mejor hacer las cosas sin pensarlas mucho”.

En segundo lugar, porque de nuevo inciden en su visión “generacional” y en la “normalización” de la relación jóvenes-riesgos, cuando también puntúan por encima de la media la idea de que “es normal que los jóvenes se arriesguen más”.

Tipo 2: Experimentadores: por la normalización de la relación con las drogas, y el disfrute

Es el segundo de los tipos ideales cuantitativamente más numeroso, con un 32% de los casos.

Principalmente, el tipo que hemos denominado *Experimentadores: por la normalización de la relación con las drogas, y el disfrute*, se caracteriza por la aceptación del riesgo como una opción vital, necesaria para disfrutar o aprovechar la vida en su máxima expresión: “en la vida hay que arriesgarse” es el ítem respecto al que muestran mayor acuerdo, que más les caracteriza y que les diferencia claramente de los tipos 1 y 3.

Riesgo que interpretan desde la perspectiva de la experimentación (“me gusta experimentar cosas nuevas, aunque supongan riesgos” es una opción que también valoran

por encima de la media), la búsqueda de la novedad (puntuán por debajo de la media “siempre hay que elegir lo conocido; te evita problemas”) y también del disfrute, el hedonismo y el presentismo (también puntuán por encima de la media la idea de que “lo importante es el presente y disfrutarlo”).

Sin embargo, como ya hemos apuntado en la explicación del tipo 1, la visión de riesgo que tiene el tipo 2 se aleja de su asimilación con algo inherente a la condición juvenil, y sí lo hace como una opción vital, que puede ser común a todas las edades por ser una predisposición personal que responde a una manera de entender la vida y su disfrute. Por ello, puntuán por debajo de la media la idea de que “es normal que los jóvenes se arriesguen más”, justo lo contrario de lo que ocurre en el tipo 1.

Por otro lado, resulta muy interesante observar cómo esa apuesta por el riesgo resulta convenientemente matizada cuando se refieren al uso de drogas. Es así, porque abogan por un uso “controlado” de las drogas, toda vez que asumen claramente que su uso tiene riesgos, pero no los suficientes como para dejar de experimentar con ellas. Por eso el máximo acuerdo (y el que más les diferencia de los tipos 1 y 3) lo muestran respecto a la idea de que “se puede usar drogas, pero hay que tener cuidado con ellas”, al mismo tiempo que valoran muy por debajo de la media y de los otros dos tipos (que puntuán en sentido contrario), la idea de que “las drogas pueden más que tú; es imposible controlarlas”. Ideas-fuerza que resultan ratificadas por el hecho de que valoren por encima de la media el que “en la vida hay que probar de todo, también drogas”, “los riesgos de consumir drogas se pueden controlar”, o por debajo de la media “las drogas destruyen; no hay que probarlas”, “usar drogas no tiene beneficios de ningún tipo” y “usar drogas tiene demasiados riesgos; es preferible evitarlas”.

Como ocurre respecto a su consideración en relación a los riesgos en general y como elemento que les diferencia claramente del tipo 1, en el tipo 2 consideran por debajo de la media que “consumir drogas es cosa de jóvenes”, en esa línea que sitúa sus argumentos en la línea de una manera de ver la vida que no tiene que ver con cuestiones generacionales, sino personales.

En definitiva, grupo caracterizado por defender la experimentación con las sustancias, como una forma más de experimentación de las muchas que se plantean en la vida (y que les gusta aprovechar) pero desde la teórica normalización que supone asumir la convivencia con ellas y sus peligros. Peligros que creen poder controlar, y sustancias respecto a cuyo consumo observan claramente unos beneficios que justificarían la experimentación. En definitiva, planteamiento que estaría en la línea de diferenciar un “buen uso” de un “mal uso” de las sustancias, que permita disfrutar de las contrapartidas positivas de las drogas al tiempo que evitar los peligros que sin duda también tiene.

En este sentido, parece evidente que el riesgo real puede venir de la mano de las diferentes consideraciones sobre el “control” que tenga cada cual, y del hecho de que no resulta habitual escuchar a un consumidor de drogas reconocer que no “controla”, como tantas veces se ha señalado desde perspectivas cualitativas (Megías, 2008). Por ello, en este punto no parece desacertado señalar que, aunque desde perspectivas distintas (en el tipo 1 desde la despreocupación y la desresponsabilización, y en el tipo 2 desde el disfrute y la experimentación), los dos primeros grupos comparten elementos que los sitúan en el ojo del huracán en relación a determinados riesgos asociados a los consumos (también secundados en ambos casos por el mencionado discurso de la “legitimidad”), fundamentalmente en comparación con el tipo 3, mucho más cauteloso en ese sentido, como veremos.

En relación a la importancia que conceden a los distintos elementos propuestos, el tipo 2 no muestra grandes valoraciones disonantes con la media valorativa de los tres tipos en su conjunto. Aunque existen tres elementos que sí aportan matices que encajan en la línea y el tono que estamos señalando.

En primer lugar, como único aspecto que le diferencia claramente de los otros dos grupos, está el hecho de que conceden mucha menor importancia a “ganar dinero”. Si bien pudiera parecer que este aspecto no encaja en esa apuesta por el disfrute (fundamentalmente adoptando una perspectiva del disfrute en torno a los modelos de ocio estandarizado y monetarizado), lo cierto es que nos ofrece una perspectiva más clara aún de su defensa del riesgo y la experimentación como una forma de afrontar la vida, más allá de los patrones que socialmente tienden a restringir las formas de disfrute (sobre todo juvenil) en torno al consumo. Además, esta escasa valoración de “ganar dinero” sirve, sobre todo, para alejarle en este sentido del tipo 3 que, como veremos, plantea unas valoraciones más cercanas a una perspectiva “normativa”, en la línea de la jerarquía de valores sociales generalizada (en la cual entra el ganar dinero).

Pero es que además los únicos dos elementos respecto a los cuales presentan valoraciones por encima de la media y algo destacables en relación a los otros dos grupos, son el “sexo” y la “libertad”; significativos exponentes de la tendencia al disfrute por el que se caracterizan las personas que integran este grupo, desde la necesidad de carecer de ataduras para poder experimentar, en este caso con su cuerpo, con sus hábitos y con su vida en general.

Tipo 3: Precavidos: hacia un consumo integrado e integrador

El tercero de los tipos es el más numeroso, con un 38,4% de los casos.

Este resulta ser el conglomerado que presenta las características meridianamente más diferentes a los otros dos, pues no comparte elementos con ninguno de ellos, y la dife-

renciación que procura es sobre cuestiones de fondo, de concepto, no de matices. Fundamentalmente, en relación a la manera de afrontar los riesgos, tanto a nivel general, como asociados a las drogas.

Es un grupo que clarísimamente plantea un mayor rechazo de todo tipo de riesgo, y busca más la seguridad y estabilidad de lo conocido, tratando de eliminar todo atisbo de complicación de cara al futuro. Así, valoran mucho más que los otros dos conglomerados las ideas “no me gustan los riesgos, prefiero pensar las cosas antes de hacerlas”, “siempre hay que elegir lo conocido, te evita problemas” y mucho menos que “es mejor hacer las cosas sin pensarlas mucho” y “lo importante es el presente y disfrutarlo”; también valoran menos que la media la idea “me gusta experimentar cosas nuevas, aunque supongan riesgos”.

En relación a las drogas el posicionamiento es igualmente claro, y en el mismo sentido: más aceptación de que el consumo de drogas presenta demasiados riesgos, que estos son inasumibles, que es imposible controlar sus efectos y los riesgos que implican, y que además no existe una contrapartida de beneficios que puedan relativizar los mismos. Las ideas principales que extreman estos argumentos, y que claramente diferencian a este grupo de los otros dos, son que “las drogas destruyen, no hay que probarlas”, “usar drogas no tiene beneficios de ningún tipo” y “usar drogas tiene demasiados riesgos, es preferible evitarlas”. Por tanto, grupo de consumidores y consumidoras que valoran más que el resto las ideas negativas que supone su propio consumo.

Además, valoran mucho menos que los otros dos grupos que “en la vida hay que probar de todo, también drogas”, “las drogas tienen riesgos, como todo lo que merece la pena en la vida”, “los riesgos de consumir drogas se pueden controlar” y (algo menos) “las drogas no suponen más peligros que cualquier otra forma de diversión”. En definitiva, conglomerado que se distingue del resto en su visión más crítica de las drogas, en el sentido de que las atribuye una serie de implicaciones que situarían a quienes las consumen en una posición entre incomprensible y anómica, en cualquier caso alejada del *deber ser* social. Postura que representa la visión más normativa de los consumos, surgida dentro del propio colectivo de jóvenes consumidores y consumidoras.

Puede parecer paradójico que esta postura resulte la que, cuantitativamente, despierte más adscripciones entre la muestra, pues recordemos que la misma está compuesta por personas que han reconocido que, al menos, consumen o han consumido dos sustancias. Incluso podría entenderse que extrañara su mera existencia. Sin embargo, la experiencia en estudios sobre valores, sobre drogas y sobre la percepción de sus consumos, nos dice que dichas posturas responden naturalmente a lo que se puede esperar (otra cosa es que lo haga en la medida que se podría hipotetizar, extremo que sí puede resultar remarcable). Por un lado, porque los propios discursos sociales sobre drogas

tienen a ser contradictorios, y en ningún caso se pueden leer sin considerar sus diversos matices y dobles lecturas. Principalmente porque, incluso desde las posiciones más beligerantes, se tiende a diferenciar entre lo que se pueden entender como “buenos usos” y “malos usos” de las drogas, en relación al contexto de consumo, a la capacidad de “control”, a las áreas de responsabilidad que se ven afectadas por el consumo, e incluso a las diversas variables que se relacionan con ese consumo (género y edad, principalmente): en este sentido, los “malos usos” siempre se ejemplifican en “los otros”, mientras el consumo propio es analizado con mucha mayor benevolencia, cuando no indulgencia, como hemos señalado en el capítulo anterior (Megías y Elzo, 2006; Megías, 2010; Megías, 2008).

Pero para comprender mejor esta circunstancia debemos apuntar ya algo que podremos observar cuando crucemos los conglomerados con los consumos, y es que el tipo de consumos que principalmente protagonizan las personas que componen este clúster se insertan de forma esencial en muchos de los argumentos que pueden definir el mismo (en este caso, en base a la manera en que se ha construido el clúster, lo adecuado sería señalar que los argumentos determinan los consumos, pero no sería menos cierto decir que la visión sobre los consumos, determinada por la propia experiencia de los mismos, y también por el tipo de consumos, apuntalan de forma evidente muchos de los argumentos que giran en torno a ellos).

Así, veremos que resulta ser un grupo caracterizado por consumos abusivos de alcohol (borracheras), y moderados de cannabis, estando alejados de los consumos de otras sustancias, aunque las puedan haber probado puntualmente. Es decir, que responden a un patrón de consumo de sustancias “legales” o “normalizadas”, toda vez que el cannabis tiende cada vez más a insertarse en el imaginario colectivo (sobre todo juvenil) como sustancia de consumo prácticamente normalizado, y sin duda observado como menos peligroso y más controlable (Megías y Elzo, 2006).

Consumidores, por tanto, que se contemplan a sí mismos y a sus consumos desde el lado de la imaginaria frontera de lo permitido y aceptable (“quién no se ha emborrachado alguna vez...”), fundamentalmente frente a los consumos y patrones de consumo de sustancias socialmente peor consideradas, y que generan un imaginario y unas expectativas totalmente distintas (cocaína, éxtasis, anfetaminas...). Por decirlo de otra manera, desde esta perspectiva el estereotipo negativo en relación a la “droga” se constituiría en torno a las sustancias que no se consumen o se han consumido de forma muy puntual, mientras que las sustancias consumidas habitualmente serían “menos droga”, en base a su teórica capacidad de adicción y control, y a su imagen y visibilidad social. Una vez más, sin dejar de apuntar que las diferencias entre tipos ideales funcionan a nivel de matices, y señalan los aspectos en los que se manifiesta “algo más” o “algo menos” dentro de posiciones bastante cercanas.

En base a la importancia concedida a los elementos propuestos, el tipo 3 destaca en su valoración de la “religión”, “la belleza y el atractivo” y “los deportes”, y también aunque algo menos de “el trabajo o los estudios”, “la política”, “ganar dinero”, “la mejora de tu barrio o comunidad”, “la paz en todo el mundo” y “los avances tecnológicos”. Por tanto, es un grupo formalmente preocupado por su entorno y por las muy diversas cuestiones que componen la sociedad en la que vive (aunque los elementos que más le definen oscilan entre la espiritualidad y la preocupación por la propia imagen, o algo así como el cuidado del cuerpo y el alma), y que por ello principalmente se diferencia del tipo 1. En relación al tipo 2 también se percibe un mayor interés por cuestiones que responden a una perspectiva más normativa o centrada en las jerarquías de principios sociales, que oscila entre los valores socialmente deseables (paz, mejora de tu barrio o comunidad...) y los socialmente operativos (ganar dinero, trabajo y estudios...), frente a la perspectiva más hedonista del segundo conglomerado.

Es por tanto, y en resumen, un tipo en el que a la par que unas actitudes más precavidas que las que presenta el resto de nuestro universo, aparecen claramente unos elementos de integración normativa. Incluso sugiere que los consumos de drogas que protagonizan (mucho más “normalizados”) tienen una cierta función integradora; consumir se vive como un riesgo, con un cierto temor (siempre relativo, comparativamente con los otros tipos), pero como un factor de integración social, como algo “normal”. De ahí el nombre con el que se ha catalogado al tipo.

Descritos los tres tipos, puede resultar interesante observar si existen algunas semejanzas respecto a la manera en que la población joven general se posiciona respecto a similares consideraciones en relación a los riesgos en general y a los riesgos de los consumos, no desde una perspectiva comparativa (algo que no resulta posible), pero sí de contextualización (¿tienen algún tipo de correspondencia las posiciones de los consumidores y consumidoras de sustancias dentro del colectivo de jóvenes al que pertenece, y del que son parte minoritaria?); entre otras cosas, porque no podemos olvidar que la muestra de consumidores jóvenes de drogas no deja de ser una parte de la población joven general. Para ello acudimos a Rodríguez, Ballesteros, Megías y Rodríguez (2008, págs. 243-251), estudio que, como apuntamos anteriormente, empleó similares baterías en relación a los riesgos para construir los conglomerados. Y podemos apreciar algunas correspondencias:

El Tipo 1, *Despreocupados de prácticamente todo y aplazando responsabilidades*, comparte con el tipo 4 de aquella investigación (*Conservadurismo paradójico y banalización del riesgo propio*) la relativización del riesgo de las drogas, así como la atribución de su consumo al universo de lo joven. En este caso, desde un postura que tiende más a la despreocupación que al conservadurismo. En ambos casos, posturas que, en relación al resto de conglomerados, resultan cuantitativamente minoritarias (en torno al 20%).

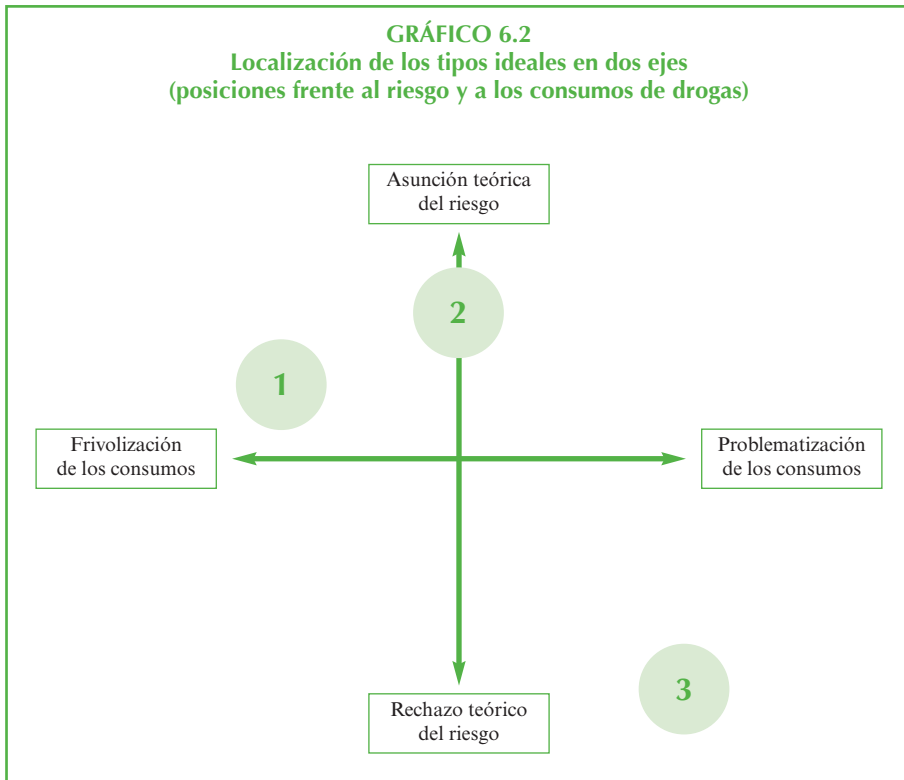
El **Tipo 2, Experimentadores: por la normalización de la relación con las drogas, y el disfrute**, resulta similar al 3 de aquel estudio —*Experimentación por encima de todo: quienes apuestan claramente por la gratificación personal (que, además, no tendrá costes)*— respecto a todas las posiciones relativas al riesgo en general (resumidas en torno a la idea de que “en la vida hay que arriesgarse”), y en la tendencia la experimentación y el disfrute personal en relación con las drogas. Sin embargo, en este tipo 2 se hace desde una perspectiva tendente a la normalización que proponía el tipo 2 de *La lectura juvenil de los riesgos de las drogas* —*Integración, también del riesgo: quienes mantienen una apuesta moderada, desde el tópico juvenil, por la experimentación (dentro de un orden)*—, que era el mayoritario, y con el que comparte el hecho de que rechaza el tópico juvenil (el consumo de drogas como cosa de jóvenes). Es decir, que nuestro segundo conglomerado apuesta por una experimentación que podríamos definir como más abierta, como muestra de esa normalización y aceptación del riesgo, sin pensar en el futuro.

Finalmente, el **Tipo 3, Precavidos: hacia un consumo integrado e integrador**, resulta similar al tipo 1 de la mencionada investigación —*Norma, reflexión y retraimiento: quienes apuestan por la norma, desde el rechazo al riesgo irreflexivo (incluidas las drogas)*— en relación al rechazo formal del riesgo y de la capacidad de control del consumo de drogas.

En resumen, si observamos las posiciones de la población joven en general y de la parte de esa población que reconoce consumir drogas, comprobamos que ambas comparten tres tendencias: una que relativiza el riesgo y sitúa los consumos de drogas en un universo irresponsable, “juvenil”; otra que apuesta por el riesgo como opción vital y por la experimentación con las drogas; y otra que teme ese riesgo pero parece aceptarlo resignadamente como condición de integración. Tres posiciones claras que estarán convenientemente diferenciadas por los hábitos en relación a los consumos, pero que dejan entrever las líneas discursivas que subyacen en el colectivo juvenil.

Para visualizar las distintas posiciones de los tres tipos ideales los situamos en base a dos ejes fundamentales (Gráfico 6.2): en horizontal, las consideraciones sobre los consumos de drogas, desde su frivolidad hasta su problematización; en vertical, el posicionamiento en relación al riesgo, desde su completa asunción a su rechazo.

El resultado son cuatro cuadrantes. En la parte superior, los tipos 1 y 2 desde posturas que optan por asumir el riesgo, mientras en la parte inferior el tipo 3 los rechaza. Por otro lado, en el margen derecho el tipo 3 claramente posicionado en la problematización de los consumos de drogas, mientras en el margen izquierdo el tipo 1 tiende a la frivolidad de los mismos, y el tipo 2 se sitúa en la frontera de ambos, ya que apuesta por una normalización que estaría a medio camino.



2. PERFILES DIFERENCIALES DE LOS TIPOS IDEALES

Consideramos a continuación las variables que no hemos utilizado para componer los tipos, es decir, las que no los definen pero contribuyen a caracterizarlos uno a uno.

En este sentido, todas las variables mencionadas serán estadísticamente significativas ($p < .05$), y si no se mencionan algunas que pudieran parecer importantes (sexo y edad si hablamos de las sociodemográficas, por ejemplo), será porque no cumplen con el requisito metodológico (ni apuntan alguna característica que pueda ayudar algo a entender mejor el conglomerado).

De igual manera, para la caracterización de los grupos en base a las distintas variables propuestas se hará hincapié en las tendencias que marquen distancias respecto a la media general (aunque haya más cruces que resulten estadísticamente significativos), que son las que verdaderamente nos aportan las diferencias reseñables que procuran que podamos elaborar una imagen de cada conglomerado.

En relación a las variables sociodemográficas

Entre el **Tipo 1 (Despreocupados)**, están sobrerrepresentadas las personas que no trabajan (están en paro), pero tampoco son estudiantes; es decir, personas desocupadas. Entre quienes sí están estudiando destacan los y las estudiantes de 2º de Bachillerato, de “otro tipo de cursos o formación” y, algo menos, de Formación Profesional. También destacan las personas que profesan alguna religión distinta a la católica, y hay menos personas que se declaran no creyentes, ateos o indiferentes. Resulta clara también la sobrerrepresentación de quienes se autoposicionan en la derecha política, frente a una escasa representación de la izquierda.

En el **Tipo 2 (Experimentadores)**, al contrario de lo que ocurre en el 1, destacan los y las estudiantes (estudiando actualmente). Dentro de las personas que estudian están sobrerrepresentadas quienes hacen Licenciaturas, y muy por debajo de la media se sitúan quienes cursan módulos de Formación Profesional. Mucha mayor representación de quienes se declaran no creyentes, ateos o indiferentes, frente a la escasa presencia de católicos y otras religiones. También está sobrerrepresentada la izquierda política, frente a la derecha y, sobre todo, al centro (en este sentido, se podría decir que, políti-

CUADRO 6.2
Perfiles diferenciales de los tipos ideales
en relación a las variables sociodemográficas significativas ($p < .05$)

TIPO 1. DESPREOCUPADOS
<ul style="list-style-type: none"> - - No trabajo, estoy estudiando / ++ No trabajo, estoy en paro <li style="padding-left: 20px;">+ No está estudiando actualmente + Estudiando FP / ++ 2º Bachillerato / ++ Otro tipo de cursos o formación <li style="padding-left: 20px;">- No creyente, ateo, indiferente / + Otras religiones <li style="padding-left: 20px;">- Izquierda política / ++ Derecha política
TIPO 2. EXPERIMENTADORES
<ul style="list-style-type: none"> - - Trabajo habitualmente / + No trabajo, estoy estudiando <li style="padding-left: 20px;">+ Está estudiando actualmente - - Estudiando módulos de FP / ++ Está estudiando Licenciaturas <li style="padding-left: 20px;">++ No creyente, ateo, indiferente - - Católico practicante / - - Católico no practicante / - - Otras religiones <li style="padding-left: 20px;">++ Izquierda política / - - Centro político / - Derecha política
TIPO 3. PRECAVIDOS
<ul style="list-style-type: none"> - - Trabajo esporádicamente ++ Estudiando Diplomaturas

camente hablando, se prefiere la tendencia al extremo que a la moderación o indefinición). En definitiva, podemos hablar de un tipo 2 que, atendiendo a sus características sociodemográficas, parece una copia en negativo del tipo 1. Esta circunstancia, sin duda, puede ayudarnos a entender mejor algunos matices que diferencian a ambos conglomerados a la hora de afrontar los riesgos en general y los consumos de drogas.

El **Tipo 3 (*Precavidos*)** se caracteriza primordialmente porque los resultados del cruce con las variables sociodemográficas siguen básicamente la media general, y no presenta tendencias excesivamente destacables. Quizás es precisamente este hecho el que resulta reseñable, por cuanto sitúa al conglomerado (que además es el que tiene mayor representación cuantitativa) como la más cercana caracterización del conjunto de la muestra. Sólo los y las estudiantes de Diplomaturas están sobrerrepresentados en el grupo, mientras que quienes trabajan esporádicamente (en relación a quienes trabajan habitualmente o sólo estudian) están representados en mucha menor medida que la media.

En relación a los consumos de drogas

Atendiendo a los **consumos en el último mes** (Cuadro 6.3), el **Tipo 1** destaca especialmente porque está menos ligado al tándem alcohol/cánnabis que suele caracterizar los consumos mayoritarios. Es decir, que están sobrerrepresentadas las personas que declaran borracheras junto a consumo de cocaína o éxtasis/anfetaminas/alucinógenos, y también quienes consumen cánnabis junto con cocaína o éxtasis/anfetaminas/alucinógenos. Si nos fijamos en las frecuencias de consumo de cada sustancia, en el tipo 1 destacan los consumos diarios de cánnabis, las borracheras 2-3 veces al mes y el consumo de cocaína una o más veces a la semana. Aunque no resulta estadísticamente significativa (pues $p > .05$) también podemos señalar que este conglomerado tiene muchos más consumos, con frecuencia semanal, de éxtasis/anfetaminas/alucinógenos.

En definitiva, es un grupo caracterizado por consumos de alta frecuencia, quizás no tanto de alcohol (que consumen, pero no de forma tan destacada como otras sustancias), pero mucho de cánnabis, y sobre todo de sustancias de consumo más minoritario (cocaína, éxtasis/anfetaminas). Se consolida un uso semanal que perfectamente puede responder a los patrones de uso festivo de las sustancias (consumos en torno a los modelos de ocio nocturno de fin de semana).

En el **Tipo 2** destacan los policonsumos, como correspondería a su mencionado perfil “experimentador”. En cualquier caso (y esto es algo que afecta a los tres tipos), conviene señalar que los policonsumos no aportan excesiva información y sólo sirven como explicación secundaria de los perfiles, pues pueden mezclar consumos intensivos con otros menos intensivos o experimentales.

Grupo de extremos en relación al consumo de alcohol, pues destacan en las borracheras más de tres veces al mes, pero también en la frecuencia menor, la de menos de una

CUADRO 6.3
Perfiles diferenciales de los tipos ideales
en relación a los consumos en los últimos 30 días ($p < .05$)

TIPO 1. DESPREOCUPADOS
++ Borracheras+cocaína o éxtasis/anfetaminas/alucinógenos... y Cánnabis+cocaína o éxtasis/anfetaminas/alucinógenos... -- Borracheras+cánnabis+cocaína o éxtasis/anfetaminas/alucinógenos y Borracheras+cocaína+éxtasis/anfetaminas/alucinógenos + Borracheras 2-3 veces al mes + Cánnabis diariamente - - Cánnabis menos de una vez a la semana ++ Cocaína una o más veces a la semana
TIPO 2. EXPERIMENTADORES
++ Borracheras+cánnabis+cocaína o éxtasis y Borracheras+cocaína+éxtasis + Todas las sustancias ++ Borracheras más de tres veces al mes ++ Borracheras menos de una vez al mes - Cánnabis una vez a la semana ++ Nada de cocaína
TIPO 3. PRECAVIDOS
++ Borracheras+cánnabis + Borracheras 2-3 veces al mes - - Cánnabis diariamente + Cánnabis una vez a la semana - Cocaína una vez por semana

vez al mes. Borracheras acompañadas del consumo de otras sustancias, aunque la frecuencia semanal de consumo de cánnabis es menor que la media. También destaca que quienes no toman nada de cocaína se sitúan por encima del promedio para esa frecuencia. En definitiva, conglomerado en el que predominan los policonsumos, pero con frecuencias inciertas o flexibles, en torno a patrones de experimentación.

El **Tipo 3** probablemente presenta los patrones de consumo más claros, pues giran en torno a la combinación de borracheras y cánnabis, dejando bastante de lado el resto de sustancias. En relación a las frecuencias, destacan las borracheras 2-3 veces al mes y el consumo de cánnabis una vez a la semana; en ambos casos por encima de la media, aunque con diferencias respecto a ésta que no son tan destacadas como las que se observan en los tipos 1 y 2 en los consumos que más caracterizan a esos conglomerados.

También destaca que los consumos diarios de cánnabis (sobre todo) y semanales de cocaína, se sitúan por debajo de la media.

En definitiva, grupo cuyos hábitos parece encajar perfectamente en el perfil normativo y más precavido ante los riesgos. Por un lado, porque claramente protagonizan consumos en torno a sustancias (alcohol y cánnabis) socialmente más “normalizadas” o aceptadas. Por otro lado porque, además, manifiestan frecuencias de consumo bastante inferiores a las que protagonizan los grupos 1 y 2.

En relación a los problemas y ventajas

Continuando el intento de caracterización de los tipos, se ha cruzado cada uno de ellos con los problemas (percibidos o potencialmente temidos) que determinan los consumos de drogas, utilizando para dimensionar estos problemas, los porcentajes en cada tramo de las escalas agrupadas (escasos o ningún problema, problemas de grado medio y muchos o graves problemas), tal como reflejaba la Tabla 5.8. También se ha buscado la correlación con la escala de ventajas percibidas (Tabla 5.11). Todo ello se sintetiza en el Cuadro 6.4.

CUADRO 6.4	
Perfiles diferenciales de los tipos ideales en relación a los problemas y ventajas asociados al consumo. Escala agrupada (p<.05)	
TIPO 1. DESPREOCUPADOS	
++	Mi consumo me ha ocasionado bastantes o muchos problemas
++	Mi consumo puede provocarme problemas medios
TIPO 2. EXPERIMENTADORES	
++	Mi consumo me ha ocasionado pocos o ningún problema
--	Mi consumo me ha ocasionado algún problema
++	Mi consumo puede provocarme problemas leves
--	Mi consumo puede provocarme problemas graves
++	El consumo de drogas tiene alguna ventaja
+	El consumo de drogas tiene bastantes o muchas ventajas
TIPO 3. PRECAVIDOS	
+	Mi consumo puede provocarme problemas graves
++	El consumo de drogas tiene pocas o ninguna ventaja
--	El consumo de de drogas tiene bastante o muchas ventajas

El **Tipo 1** destaca sobre los otros dos en que considera por encima del resto que el consumo de sustancias que realiza le ha ocasionado bastantes o muchos problemas, al tiempo que también valora más que la media que podría provocarle problemas medios (que no graves, para los que estaría justo sobre la media). Es decir, que aceptan que pese a sus posturas frivolidadoras (expresadas quizás en la relativización de los problemas futuros graves), los consumos les han supuesto dificultades.

El **Tipo 2**, en la línea de la experimentación y la normalización del uso de drogas que defienden, destaca por considerar tanto que su consumo les ha ocasionado pocos o ningún problema, como que el mismo tiene ventajas (algunas, bastantes e incluso muchas). Además, en una línea que tiende a menospreciar el riesgo asociado, también consideran por encima de la media que los problemas que puede llegar a provocarles serán “leves”, en ningún caso graves.

La precaución o el temor con que el **Tipo 3** enfrenta los consumos de drogas provoca que destaque sobre los otros dos en la consideración de que su consumo puede llegar a provocar problemas graves, además de señalar mucho menos que el resto que el mismo puede tener bastantes o muchas ventajas.

Los problemas asociados a los consumos (Cuadro 6.5) también encajan con las características de cada conglomerado.

CUADRO 6.5 Perfiles diferenciales de los tipos ideales en relación a los problemas asociados a los consumos en los últimos 12 meses (p<.05)	
TIPO 1. DESPREOCUPADOS	
	++ Problemas psicológicos ++ Conflictos familiares + Problemas económicos ++ Problemas con los amigos - - Problemas de salud - - Problemas legales - Ningún problema
TIPO 2. EXPERIMENTADORES	
	++ Falto alguna vez a clase - - Problemas en el trabajo + Problemas con la pareja + Problemas legales
TIPO 3. PRECAVIDOS	
	- - Accidentes ++ Ningún problema

El **Tipo 1** manifiesta más problemas diferentes asociados al consumo que el resto de conglomerados, destacando por encima de la media en problemas del ámbito de las relaciones (conflictos familiares y con los amigos), de la salud mental (problemas psicológicos) y de la economía (problemas económicos). Además están muy poco representados los problemas de salud, los legales, y las menciones de que el consumo que realizan no les acarrea ningún problema, cuestiones que por un lado encajan con su perfil despreocupado pero por otro no dejan de resultar contradictorias.

El **Tipo 2** se caracteriza por manifestar más problemas como faltar a clase. Y menos problemas asociados al trabajo. También señala algo más que la media, los problemas con la pareja y los problemas legales.

Finalmente, el **Tipo 3** responde perfectamente a su perfil, caracterizándose fundamentalmente por sobrerrepresentar la opción “ningún problema”. También señalan, bastante menos que la media, los “accidentes”.

La observación de la manera en que cada conglomerado señala (cuantitativamente), a partir del cruce de las medias de las escalas (Tablas 5.7 y 5.11) los problemas y las ventajas que tiene su consumo de sustancias (Tabla 6.1), contribuye, una vez más, a redondear la imagen de cada tipo. Nos centramos en este caso en los problemas reconocidos y las ventajas consideradas, pues tanto los problemas esperados como los problemas que percibe el entorno no resultan estadísticamente significativos.

TABLA 6.1
Calificación de los problemas y ventajas
del consumo de alcohol y/o drogas que realizan
 Medias ($p < .05$)

CALIFICACIÓN SOBRE LOS PROBLEMAS QUE LES HA OCACIONADO EL CONSUMO DE ALCOHOL Y/O DROGAS	MEDIA 1-10*
Tipo 1. Despreocupados	4,19
Tipo 2. Experimentadores	3,16
Tipo 3. Precavidos	3,61
Media general	3,64
CALIFICACIÓN SOBRE LAS VENTAJAS QUE TIENEN PARA ELLOS Y ELLAS SU CONSUMO DE ALCOHOL Y/O DROGAS	MEDIA 1-10*
Tipo 1. Despreocupados	5,00
Tipo 2. Experimentadores	5,30
Tipo 3. Precavidos	4,25
Media general	4,81

* 1 = ninguno/a; 10 = muchísimos/as

El **Tipo 1** es el que claramente señala que ha experimentado más problemas asociados a su consumo de drogas, pues presenta una calificación media de 4,19 en una escala de 1 a 10 (donde 1 significa “ninguno” y 10 “muchísimos”), cuando la media de los tres conglomerados es de 3,64; al tiempo también sitúa las ventajas por encima de la media (5, en la misma escala 1-10), aunque no por demasiado. La “fiesta perpetua” y el ocio irresponsable son más una postura apriorística que algo que realmente experimenten.

El **Tipo 2** es el que señala una calificación de los problemas más baja (3,16), al tiempo que presenta la más alta de las ventajas (5,30, para una media general de 4,81). Experimentan porque ven menos problemas pero, sobre todo, porque estiman más beneficios.

Por su parte, el **Tipo 3** es el que claramente baja la media en la calificación de las ventajas (el único conglomerado que no llega al 5 en la escala 1-10), con un 4,25, mientras se mantiene prácticamente sobre la media general en lo que respecta a la calificación de los problemas. Su percepción de los problemas es media y no ve ventajas; si consume es por inercia o por responder al tópico normalizador.

CAPÍTULO SIETE

Conclusiones

En *La lectura juvenil de los riesgos de las drogas* (Rodríguez *et al.*, 2008), investigación que abordaba la percepción y las expectativas de la población juvenil española frente a las drogas y al riesgo que pueden suponer, se propuso un modelo de tipología que aglutinara al conjunto de los y las jóvenes en función de sus posicionamientos ante estas cuestiones. En base a este modelo encontramos un tipo ideal que, por sus características, denominamos *Experimentación por encima de todo*, que subrayaba la apuesta por la gratificación personal (además, sin aparentes costes), y defendía más que otros la experimentación y el consumo de sustancias. Ahora nos adentramos en un sector poblacional similar, ubicándolo en las posiciones de mayor riesgo, centrando nuestro interés en los y las jóvenes que abiertamente reconocen el consumo habitual e intenso.

Por tanto, desde el principio se abordaron las diferencias dentro de un colectivo de riesgo que, de por sí, aboga por la experimentación y el disfrute de, al menos, dos de las distintas sustancias. ¿Son iguales todas las posturas de los consumidores y las consumidoras de drogas ante el consumo? ¿En base a qué elementos se producen los diferentes posicionamientos? ¿Qué elementos o matices pueden suponer mayores peligros dentro de un colectivo que la sociedad en su conjunto ya considera amenazado? ¿Cómo percibe y analiza ese colectivo su propio riesgo? ¿Y el riesgo en general? ¿Existen distintos valores, o distinta valoración de las prioridades vitales, dentro del colectivo de consumidores y consumidoras habituales de drogas? Estas son algunas de las preguntas que se encuentran en la génesis de este estudio, siempre teniendo presente y dejando claro que lo que aquí analizamos y los resultados se refieren a un colectivo concreto, intencional, y que sus posturas no dejan de ser posturas minoritarias en la globalidad de los y las jóvenes en España.

Probablemente sería innecesario aclarar, de entrada, que dada la metodología empleada, no se puede hacer una estimación fundada sobre el porcentaje de la población de

jóvenes de edad similar que correspondería a nuestro universo. Entendemos, dada las características de la población que analizamos, que exista la legítima inquietud de saber de qué tasa del colectivo global de jóvenes de 18-25 años estamos hablando. Lo entendemos, pero es una pregunta a la que no se puede responder exactamente con los elementos de que disponemos.

En una primera aproximación, global y puramente descriptiva, al conjunto de sujetos de la muestra, hay que decir que (como es obvio, dada la metodología de selección) es un grupo que consume drogas, de forma frecuente y abundante si se le compara con la población general, que (coherentemente con ello) tiene una buena imagen del consumo y una forma despreocupada de aproximarse a las drogas y a los riesgos, y que no parece haber experimentado ni espera experimentar muchos y graves problemas como consecuencia de sus hábitos¹.

Tratando de dimensionar los consumos podemos señalar que la gran mayoría (algo más del 90%) de las personas encuestadas se ha emborrachado en los últimos 30 días y lo ha hecho como mínimo dos veces (incluso el 37% más de tres veces, lo cual supone una frecuencia que ronda la borrachera semanal). A su vez, entre quienes han consumido cánnabis en el último mes (alrededor del 90% de la muestra), el 26% lo ha hecho a diario, el 21% de dos a seis veces por semana y algo más del 31% una vez por semana. Encontramos por tanto consumos regulares, frecuentes y asentados entre los consumidores habituales de cánnabis, así como entre quienes consumen alcohol de forma abusiva. Aproximadamente el 35% de encuestados consumió en el último mes cocaína, el 7% una vez por semana y algo menos del 2% con frecuencia diaria o casi diaria. Porcentajes muy parecidos a los correspondientes a los consumidores de éxtasis, anfetaminas o alucinógenos.

Si consideramos los policonsumos en el periodo del último mes, las borracheras están presentes de manera constante junto al resto de consumos. Además, casi todos los que se emborrachan son también consumidores de cánnabis, y alrededor de un tercio han probado cocaína o éxtasis, alucinógenos o anfetaminas. Por su parte, casi el 30% de los consumidores y consumidoras de cánnabis han consumido cocaína, y un 34% éxtasis, alucinógenos o anfetaminas. En el mismo periodo, casi todos los y las jóvenes consumidores de cocaína se emborracharon, y el 81% consumió cánnabis; casi el 60% también usó éxtasis, anfetaminas o alucinógenos. Los consumos de estas últimas sustancias parecen estar bastante equiparados porque prácticamente los mismos porcen-

1. Esta es una observación hecha desde un juicio de valor, el construido desde la percepción colectiva que dimensiona idealmente los conflictos que deberían derivarse de un consumo intenso. Los resultados de nuestra encuesta no encajan con esa percepción, pero no dejan de señalar la existencia de problemas. Obviamente, es difícil decidir si son muchos o pocos; lo que sí parece es que los sujetos que contestan no los ven como especialmente graves.

tajes relativos a consumidores de cocaína se encuentran en los consumos combinados con los de éxtasis, anfetaminas o alucinógenos. Los reducidos porcentajes de usuarios de heroína no permiten hacer más consideraciones sobre ellos.

En otro plano del análisis de policonsumos, atendiendo al número de sustancias combinadas, encontramos que en el último mes, dos tercios de los encuestados usaron dos sustancias (55% alcohol y cánnabis, y el 11% otras combinaciones, siempre con borracheras o cánnabis presentes). Además, el 23% consumió tres sustancias, y casi un 11% cuatro o más (todas las propuestas, con inclusión residual de la heroína).

Algunas variables resultan esenciales a la hora de definir los consumos. La variable estudios/formación se relaciona directamente con un determinado modelo: mientras quienes cursan estudios superiores (Licenciaturas o Diplomaturas) destacan sobre la media entre quienes presentan los consumos menos intensivos de casi todas las sustancias, quienes han abandonado de forma temprana los estudios plantean una relación directa con el consumo intensivo de diversas sustancias, sobre todo el cánnabis (entre los y las estudiantes de FP también hay consumos intensivos y frecuentes de esta sustancia) y la cocaína. Además, quienes cursan ESO, Bachillerato, o ciclos universitarios, se constituyen en protagonistas de un patrón de consumo que sugiere tener el fin de semana como escenario.

De igual forma, el trabajo marca importantes tendencias, fundamentalmente en relación al consumo de cocaína: quienes trabajan habitualmente presentan las menores tasas de consumo con frecuencia superior a las dos veces semanales, al tiempo que lideran el consumo con frecuencia “una vez a la semana”; a su vez, quienes tienen un trabajo esporádico y quienes están en paro son los grupos que presentan consumos de cocaína, en relación con el resto, mayores en las frecuencias superiores a dos veces por semana. Tales datos apuntarían (como también la variable estudios) a un modelo de consumo de fin de semana, más o menos intensivo en función de la sustancia que, al menos de momento, no invade la parcela de responsabilidad que supone el trabajo o los estudios.

En lo dicho hasta ahora no está claro que la edad sea un factor que influya de forma decisiva por sí misma (en la franja etaria de la que hablamos, 18-25 años, claro).

El género sólo parece tener influencia respecto a los consumos de cánnabis: destacan los hombres para los consumos cercanos a la frecuencia diaria, mientras las mujeres presentan patrones de consumo más cercanos al modelo de fin de semana. Ideológicamente, quienes se autoposicionan en el centro-derecha (especialmente en la derecha), están más presentes entre quienes reconocen consumos intensivos de cánnabis y, sobre todo, cocaína. También resulta interesante aunque difícil de expresar que quienes se reconocen católicos (practicantes y no practicantes) muestran las más altas tasas de consumos intensivos de cocaína.

Respecto a los policonsumos, el aumento de la edad marca un incremento, con la excepción de la combinación de alcohol y cánnabis, sobrerrepresentada entre los y las jóvenes de menor edad. De igual manera, existe mayor porcentaje de policonsumos entre quienes no estudian, para todas las combinaciones de dos, tres y cuatro o más sustancias, salvo para la exclusivamente formada por alcohol y cánnabis. Más aún, la situación de no estudiar ni trabajar protagoniza los consumos de cuatro o más sustancias.

A la hora de determinar las posiciones de riesgo de los y las jóvenes consumidores de drogas, una vez más, y cabe destacar esto como una de las principales conclusiones de la investigación, la variable estudios u ocupación se muestra clave: cuando el nivel de estudios es menor, cuando se han abandonado éstos de manera prematura y cuando se está en una situación en la que ni se estudia ni se trabaja, incluso cuando sólo se trabaja esporádicamente, tienden a aumentar los consumos, solos o combinados, y con mayores frecuencias, las que representan los mayores problemas (reconocidos, además). Sólo las borracheras y el consumo de cánnabis presentan consumos y relaciones de riesgo más o menos similares para el conjunto de consumidores y consumidoras considerado, toda vez que son sustancias mucho más aceptadas y normalizadas en el conjunto de la sociedad.

En relación con los problemas derivados de los consumos, esta muestra aparenta ser un colectivo que se expresa desde unas posturas de “luna de miel”² en su intensa relación con las drogas y que sugiere que, si se entiende una relación causa-efecto entre los usos de drogas y las consecuencias negativas, hay que introducir una variable de aplazamiento en el tiempo, entre el hecho de los abusos y el resultado de los problemas, que probablemente de pie a que intervengan otros factores que son los que hacen que la dinámica comportamental se agrave o ceda, que los consumos se incrementen, se mantengan o se abandonen, que las pautas se descontrolen más o menos rápidamente, y que, en definitiva, aparezcan más o menos problemas y más o menos graves.

Las hipótesis que subyacen en este trabajo apuntan a que entre esos factores, de forma importante, estén aquéllos que se relacionan con las actitudes, con la jerarquía personal de valores, con las posturas vitales. En otros términos, que la materialización de los riesgos de las drogas dependen, sí de la cantidad, la naturaleza y la frecuencia de los usos de sustancias, pero también de las posturas y expectativas del sujeto que consume, entre otras cosas porque esta disposición del sujeto va a resultar determinante en la evolución de la dinámica del consumo.

En la línea de este señalamiento inicial, al hablar de los daños que los consumos han ocasionado, la opción más valorada (señalada por el 34%) es “ninguno”. Tras esta opción se sitúan los que señalan dificultades que podrían atribuirse a consecuencias “ins-

2. Véase, y considérese con atención, la primera nota a pie de página de este apartado de Conclusiones.

trumentales” del hábito: problemas económicos (28,1%), conflictos familiares (19,7%), de pareja (14%) o con los amigos (11,2%), y problemas legales (10,4%). Además, problemas escolares (25% faltan a clase y un 8% va mal en los estudios), de salud (16,8%), accidentes (8.1%) y problemas psicológicos (7,6%) o laborales (6%). Como se apuntaba, un panorama de conflictos de los que se puede extraer la conclusión de que el impacto negativo de los consumos no es tan desdeñable como nuestros consumidores (en “luna de miel”) apuntan, ni resulta (al menos de momento) tan catastrófico como la percepción social teme.

A la hora de matizar estos problemas asociados al consumo existen dos variables que resultan fundamentales, la ocupación y la formación: quienes no estudian, o han abandonado los estudios de forma temprana, suelen reconocer más problemas que los y las estudiantes; además, a igual edad, quienes cursan estudios superiores reconocen menos problemas que quienes cursan estudios de ESO o Bachillerato. En cualquier caso, más allá del hecho de que haber abandonado los estudios tiene relación con mayores problemas asociados al consumo de drogas, no estamos en condiciones de asegurar taxativamente que una mayor formación implique mejores herramientas para manejar el propio consumo (quizás las personas con mayores estudios reconozcan menos su relación problemática con las sustancias, o estén más protegidas y tarden más en “tocar fondo”). Por otro lado, el tipo de problemas reconocidos, lógicamente, tiene que ver con la edad (más jóvenes, más problemas escolares y de relación). El género apenas marca diferencias y, si las hay, éstas son de difícil interpretación.

No sorprende observar que consumir mayor número de sustancias implica mayor reconocimiento de problemas relacionados con ese consumo, y que las combinaciones basadas fundamentalmente en el alcohol y el cannabis se asocian con menores tasas de conflictos.

Resulta destacable que los encuestados consideran que los posibles problemas futuros por su consumo son más y más graves que los que ya han experimentado. Poco más del 14% de la muestra asegura que en el último año, a causa de su consumo, ha tenido problemas graves o muy graves, lo que vuelve a situarnos entre la frivolidad de algunos y el catastrofismo de otros; ese porcentaje sube al 21% si la respuesta se refiere a los problemas que se tendrán en el futuro. Por cierto, este último porcentaje, está a medio camino entre el que señala los problemas tenidos y el que se refiere a los problemas que el entorno próximo del consumidor piensa que éste puede llegar a tener (26.7% cree que ese entorno piensa que los problemas serán graves o muy graves. Frente a ello, el 53.1% de los y las jóvenes consumidores considera que su círculo más cercano piensa que sus posibles problemas por consumir drogas serán “ninguno” o “leves”, un porcentaje similar al de ellos mismos que creen que no tendrán problemas).

En definitiva, una visión relativamente benévola de los problemas asociados al consumo, tanto reconocidos como esperados, que se complementa con que uno de cada

cuatro sujetos de la muestra encuentra muchas ventajas en consumir. Por el contrario un 38% considera que el consumo no tiene ninguna o tiene pocas ventajas, lo que lleva a interrogarse sobre las razones por las que, pese a ello, consumen.

El reconocimiento y la percepción de los problemas y ventajas asociados al consumo de drogas tienen lugar en un contexto en que el entramado de valores y las consideraciones sobre el riesgo y las drogas condicionan buena parte de las actitudes y los comportamientos.

En este sentido, en relación a cómo los y las jóvenes consumidores que forman la muestra afrontan el riesgo, podemos decir que, en líneas generales, entre ellos la predisposición al mismo está por encima de la que asumen el conjunto de jóvenes, como consecuencia del énfasis en aprovechar al máximo las posibilidades que la vida pueda ofrecer; un enfoque presentista y hedonista que, respecto a la población joven general, aporta también la perspectiva del riesgo como medio de experimentación y disfrute, valor finalista a partir del cual se consiguen cosas. Igualmente tiende a aceptarse que la juventud es el periodo propicio para arriesgarse (aunque existen matices al respecto, como mostrará el clúster), o para reconocer el sentido de los riesgos, sobre todo en su vertiente más lúdica. Sin embargo, es necesario señalar además que el riesgo es algo menos aceptado, aunque también se muestran altos niveles de aceptación, cuando trasciende la esfera hedonista o de experimentación y se refiere directamente al proyecto personal. En cualquier caso hay que señalar que las respuestas en relación al riesgo están bastante polarizadas y, además casi no se muestran influenciadas por las distintas variables sociodemográficas.

Por su parte, las consideraciones sobre las drogas en general encajan con la tónica de la predisposición general a la experimentación: drogas como un bien de consumo más, respecto al cual se tiende a naturalizar la relación, y que se asume como un elemento cotidiano más, en una sociedad que debe ser estimulante y en la que la gratificación se busca en un contexto de riesgo global. Así, algo más del 60% está bastante o muy de acuerdo con la idea de que “se pueden usar drogas, pero hay que tener cuidado con ellas”; también existen acuerdos altos (entre el 30 y el 40%) respecto a que “las drogas tienen riesgos, como todo lo que merece la pena en la vida”, a que “los riesgos de consumir drogas se pueden controlar” y a que “en la vida hay que probar de todo, también drogas”. No obstante también es alto el porcentaje (alrededor de uno de cada tres) de adhesión a “usar drogas tiene demasiados riesgos, es preferible evitarlas”; lo que no deja de ser sorprendente en una muestra como la presente, y que el clúster explicará, al menos en parte.

Tenemos, en definitiva, en nuestro colectivo, una imagen favorable al consumo, y no sólo al protagonizado por los y las jóvenes (la idea de que el consumo de drogas es “cosa de jóvenes” es la menos valorada de todas). En este sentido, igual que ocurre

respecto a las consideraciones sobre los riesgos, el consumo de drogas parece contemplarse como una opción personal consciente. A pesar de lo cual, el factorial en relación a las actitudes ante las drogas presenta un factor (el que explica menos varianza, eso sí) que analiza el consumo como una cuestión generacional, desde una perspectiva presentista y hedonista del ocio, casi como una obligación identitaria.

Como pasa en casi todas las baterías propuestas a lo largo de la investigación, en lo que se refiere a la valoración del consumo de drogas las respuestas están bastante polarizadas. Hablando de tendencias en relación a las distintas variables sociodemográficas, las únicas claras son que entre las mujeres y entre quienes se autoposicionan en el centro del espectro político existe un mayor rechazo formal al consumo (todo el rechazo que puede existir y encontrar sentido entre consumidores y consumidoras habituales de algunas sustancias), mientras que entre quienes trabajan (ya sea de forma habitual o esporádica) existe mayor aceptación del consumo y la experimentación.

En líneas generales y recapitulando, podemos afirmar que estamos ante un colectivo que representa una postura diferenciada (y minoritaria, no olvidemos) dentro del conjunto de los y las jóvenes en España: personas que aceptan en mayor medida (y en muchos casos de buena gana) el riesgo asociado no sólo al consumo de drogas, sino a muy diversos aspectos de su vida; riesgo que observan como oportunidad (necesaria) para el disfrute; necesidad de experimentación que en muchos casos infravalora las consecuencias negativas (que se asumen pero se tienden a proyectar sobre otros) y sublima las positivas; y tendencia a naturalizar la relación con unas drogas que aceptan como un bien de consumo más, desde una perspectiva utilitaria mediada por el hedonismo y el presentismo.

Por fin, a la hora de señalar la importancia que se concede a determinados aspectos de la vida, los valores o principios que sin duda destacan del resto son, por este orden, la amistad, la familia y la libertad (ésta incluso puntúa por encima de la familia si en lugar de considerar las puntuaciones medias consideramos la suma de las categorías “bastante” y “muy importante”). Es una tríada que no dista mucho de la que suele encabezar la jerarquía de valores para el conjunto de la sociedad y para los jóvenes en concreto. Pero, tras las posiciones iniciales, la muestra de jóvenes consumidores y consumidoras de drogas sí puntúa algo más que la población general algunos elementos relacionados con el disfrute y el hedonismo (sexo, tiempo libre/ocio), y relativiza otros como la importancia de la salud o los riesgos que afectan a la misma.

Algunas variables determinan tendencias a la hora de valorar estos aspectos: quienes no estudian otorgan mejores valoraciones a los elementos más hedonistas (sexo, ocio, ganar dinero), mientras quienes siguen estudiando valoran más la amistad, la familia y la salud. Además, quienes se sitúan en la derecha política valoran más los elementos más hedonistas e individualistas, pero también la política y la religión, mientras que quienes están en la izquierda valoran más las cuestiones que tienen que ver con la co-

munidad o los bienes sociales. En relación al género, es claro que las mujeres puntúan más que los hombres prácticamente toda la panoplia de valores propuesta.

Como objetivo central de nuestro análisis se situaba la elaboración de una tipología ideal (mediante un análisis de clústers) de jóvenes, a partir de sus afinidades con los valores y las actitudes frente al riesgo, los consumos y las drogas, y correlacionar los tipos resultantes con los consumos y los problemas percibidos y potenciales. Todo ello de cara al objetivo final de establecer diferentes tipos de perfiles de riesgo derivados de los consumos y de las actitudes con que se consume.

Podemos hablar de tres tipos ideales que representarían las posturas fundamentales de los jóvenes consumidores de drogas, teniendo en cuenta que las diferencias entre las distintas posturas no dejan de ser matices dentro de aproximaciones bastante similares a las sustancias, pero que en cualquier caso ofrecen una lectura muy interesante de la manera en que se articulan las diferencias y los matices.

El primer tipo es el que hemos denominado *Despreocupados de prácticamente todo y aplazando responsabilidades*, y representa prácticamente a un 26% de la muestra. Frente a los otros dos tipos ideales, este grupo se caracteriza por mostrar una actitud distante ante casi todos los aspectos de su vida que se plantean: descomprometidos con lo público (con el barrio, el medioambiente, la política, la cultura, la paz...), pero también con elementos principales de la esfera personal y emocional (la familia, la amistad, la libertad, la salud), e incluso con el propio disfrute personal (ocio, sexo). En este sentido, la despreocupación no se manifiesta desde la necesidad de hedonismo o disfrute sino directamente desde el “pasotismo” (“me da igual todo”).

La relación con las drogas de este grupo de consumidores y consumidoras queda marcada en parte por esta actitud, y en parte por lo que entienden que es un lazo generacional. Por un lado porque sostienen, en bastante mayor medida que los otros dos tipos, que “las drogas no suponen más peligros que cualquier otra forma de diversión”, siguiendo esa clara línea de despreocupación que indicábamos. Por otro lado, porque tienden a explicar el acercamiento a las distintas sustancias manifestando más que otras personas que “consumir drogas es cosa de jóvenes”. Además, en líneas generales, su tendencia a aceptar el riesgo respecto al consumo de drogas parte más de la despreocupación y la banalización, que de una postura meditada y madurada (sostienen por encima de la media que “es mejor hacer las cosas sin pensarlas mucho”).

Sociodemográficamente, este grupo despreocupado se caracteriza por sobrerrepresentar a los y las jóvenes que no estudian pero tampoco trabajan, y que se autoposicionan en la derecha política.

Son el grupo que reconoce más problemas asociados al consumo (sobre todo psicológicos, familiares, con los amigos y económicos), a pesar de lo cual infravaloran los pro-

blemas de salud, algo que da idea de la posición de riesgo que asumen. En relación al consumo de sustancias, frente a los otros grupos de consumidores habituales, destaca en que no presentan los consumos de alcohol (borracheras) y cánnabis más extremos, pero sí muestran las más elevadas tasas de consumos regulares (frecuencia semanal, incluso superior) de las sustancias más minoritarias, sobre todo cocaína pero también éxtasis, alucinógenos o anfetaminas. Están, por tanto, más presentes en los patrones más singulares del espectro de policonsumos.

El tipo denominado Experimentadores: por la normalización de la relación con las drogas, y el disfrute, que aglutina al 32% de la muestra, está definido por una tendencia clara y abierta a aceptar el riesgo, no sólo en relación al consumo de drogas sino a la vida en general (“en la vida hay que arriesgarse” sería la idea que les caracteriza). Una aceptación del riesgo que se monta sobre la experimentación, el disfrute, el hedonismo y el presentismo. El hecho de que este grupo destaque en la concesión de importancia al sexo y a la libertad también parece significativo de su tendencia.

Pese a defender la experimentación con las drogas, abogan por un uso controlado de las mismas, pues asumen que tiene riesgos, aunque no los suficientes como para no poder aprovechar los beneficios que tienen, las ventajas que ofrecen desde un teórico “buen uso”. Y ello dese una normalización de la convivencia con las sustancias, alejada del carácter generacional que sí señalaba el primer tipo.

En este tipo están claramente sobrerrepresentados los y las estudiantes (muy especialmente de estudios superiores), así como los no creyentes/ateos/indiferentes, quienes no profesan religión católica y quienes se sitúan en la izquierda del espectro político.

El hecho de que sea un grupo principalmente compuesto por estudiantes encaja con la circunstancia de que, en relación a los problemas reconocidos en torno a su consumo de drogas, destaquen los que tienen que ver con faltar a clase (y en mucha menor medida que el resto los problemas con el trabajo). También destacan por señalar, aunque en medida algo menor, los problemas con la pareja y los legales.

El policonsumo caracteriza su relación directa con las sustancias. Consumo variado, de patrón un tanto incierto, como indica el hecho de que destaquen en el mayor número de borracheras al mes, pero también en el menor. En este sentido, de nuevo la experimentación parece ser la bandera que guía sus pasos, adaptada a las circunstancias que marcan la diversión y el hedonismo.

El tercero de los tipos ideales, que hemos llamado *Precavidos, hacia un consumo integrado e integrador* (que representa al 38,4% de la muestra, siendo, por tanto, el más numeroso) destaca por mostrar una visión quizás más normativa o crítica de los consumos (consumos que también protagonizan, no debemos olvidar). En cualquier caso, representan el contrapunto dentro de los teóricos discursos en torno a los consumos

de drogas, fundamentalmente en base a un mayor rechazo al riesgo y a la experimentación, cuando menos desde lo formal.

En el grupo aparece una tendencia a encuadrar los propios actos dentro de lo normativo, lo que además se refuerza al mostrar una preocupación por las más diversas cuestiones que componen la sociedad en la que viven, desde las que conforman su entorno más cercano hasta las que representan los valores socialmente deseables (desde la solidaridad al cultivo de la propia imagen).

Sociodemográficamente no presentan un perfil definido, de igual manera que no destacan en el señalamiento de ningún problema asociado al consumo. Muy al contrario, son el grupo que señala, en medida mucho mayor a los otros dos, que su consumo de sustancias no les provoca ningún problema.

El consumo de sustancias en este grupo sí presenta un patrón muy claro, en torno a las borracheras y el cánnabis. En este sentido, y atendiendo a la distinta perspectiva que tienen de los riesgos y de la experimentación, parecería que los y las integrantes de este grupo señalan que las drogas son las “otras” (cocaína, éxtasis, alucinógenos, anfetaminas...), que aunque hayan probado, en buena medida les son ajenas), mientras que los consumos propios (alcohol, cánnabis) no estarían tan estigmatizados, fundamentalmente por su normalización en la sociedad en su conjunto.

De nuevo conviene destacar que estas tres posiciones sólo representan matices dentro de una manera similar de encarar la relación con las drogas; y que la tipología se ha construido tomando como variables principales las consideraciones sobre el riesgo (en general y asociado a las drogas), y la valoración o priorización de los distintos elementos o principios que componen la vida, y no tanto el tipo de consumo en concreto. Es obvio que los patrones de consumo (tipo de drogas, frecuencia de uso, dosis) suponen niveles diferenciales de riesgo. Lo que esta investigación parece demostrar es que la fijación de las personas a esos patrones (el qué, cuánto y cuándo se consume) no responden a criterios de mercado exclusivamente, no se deben sólo a los elementos que se derivan de la naturaleza y los efectos de cada sustancia, sino que es algo que también viene determinado por factores de carácter puramente personal a veces muy alejados teóricamente del “fenómeno droga”. Los valores de la persona, sus actitudes frente al riesgo, la manera en que encara la vida, son elementos correlacionados con la forma de consumir drogas y con los riesgos que ese consumo implica. Dicho de otra forma, las drogas impactan en el proyecto personal, el proyecto personal condiciona el acercamiento a las drogas, y ambos elementos se traducen en más o menos riesgos.

No queda claro, en la dialéctica expresada cuál es la causa y cuál el efecto. Lo más lógico parecería pensar que enfrentamos un círculo de influencias mutuas que, si no nos permite olvidar el peso de las sustancias, debería llevarnos a enfatizar la mirada sobre el sujeto consumidor.

Quizá sea conveniente recapitular aquellas conclusiones, no más importantes (que decir cuáles son es tarea de las personas que lean el informe) sino que revistan más relevancia práctica de cara a las estrategias de prevención y a la necesidad de adaptarlas. Y lo haremos en forma de decálogo, para más claridad expositiva.

- 1º) Los consumos de sustancias psicoactivas en los jóvenes parecen concentrarse especialmente en un colectivo, que claramente hace un uso abusivo del alcohol y frecuenta los productos ilegales mucho más que la media de sus coetáneos. Este grupo significaría, en principio, el mayor riesgo de cara a posibles problemas derivados de los consumos.
- 2º) Ese grupo de “grandes consumidores”, en el momento de la captación, cuando por su edad es presumible que lleven varios años consumiendo, presentan un significativo número de problemas de todo tipo y, sobre todo, una buena parte de ellos (alrededor de uno de cada cinco) espera tener problemas graves en el futuro, sin que eso modifique su disposición al uso de drogas.
- 3º) Pese a la existencia clara de problemas, acaso habría que convenir que éstos no son ni tantos ni tan graves como la percepción colectiva habitualmente atribuye a consumos de esa naturaleza e intensidad.
- 4º) El colectivo de consumidores de riesgo del que hablamos dista mucho de ser homogéneo. Los patrones de consumo tienen rasgos claramente diferenciales y en modo alguno aparecen como variables totalmente independientes. Estos patrones se correlacionan, forman una realidad diferenciada más global, con diferentes jerarquías de valores y prioridades, con distintas posturas frente a la vida, frente al riesgo, y más lógicamente, frente a las drogas.
- 5º) Cada uno de esos perfiles diferenciados se relaciona con distintos conjuntos de problemas, con una gravedad distinta de esos problemas y con una proyección de futuro más o menos conflictiva. Es decir, hay distintos niveles de riesgo dentro del colectivo.
- 6º) El dimensionamiento del riesgo es una variable que influye de forma clara en los consumos, pero no es la única; y en algunos perfiles ni siquiera parece la principal. Por ejemplo, para la experimentación parecen influir más los beneficios esperados y la convicción de que la actitud vital debe estar dominada por la búsqueda (pese a los peligros).
- 7º) Los mayores niveles de riesgo parecen centrarse en aquellos sujetos con actitudes existenciales marcadas por el egotismo, la despreocupación por todo lo exterior y la fantasía de instalarse en una forma de vida parecida a “una fiesta perpetua”, sin dificultades ni compromisos. Esas actitudes se combinan con los consumos más intensos y frecuentes de las drogas menos “normalizadas”.

- 8º) También se puede consumir, aunque de forma más prudente y básicamente los productos más aceptados, alcohol abusivo y cánnabis, cuando lo que resalta (siempre de forma relativa dado el carácter de la muestra) es la dimensión de amenaza con que las drogas se viven. En estos casos, el motor del consumo parece ser sobre todo la convicción de que es una condición para la integración. Se consume, pese a que se haga con cierto temor, para “ser normal”.
- 9º) No hay muchas variables que puedan correlacionarse de forma indubitada con mayores niveles de riesgo: los hombres son algo más proclives al mismo, el abandono precoz de los estudios parece un factor de conflictividad, el paro funciona en el mismo sentido, etc. Más que las variables sociodemográficas, da la impresión de que lo que influye en la dimensión del riesgo es ese conjunto de elementos que forman las diferentes maneras de estar y vivir la vida.
- 10º) De todo lo anterior se extrae la absoluta necesidad de plantear las estrategias anticipatorias de los problemas de prevención, como algo que debe estar enfocado sobre el individuo. El desarrollo personal, el proceso educativo, la interacción comprometida con los otros, la disposición de intereses múltiples, la capacidad para salir del estrecho mundo de las aptencias individuales, todo ello parecería esencial en los componentes preventivos

De ahí la exigencia de enfatizar estrategias preventivas más equilibradas. Quizá sea el momento de trabajar más teniendo en cuenta todo ese conjunto de factores actitudinales y sociales que también define los perfiles de riesgo.

BIBLIOGRAFÍA

BALLESTEROS, J.C.; BABÍN, F.; RODRÍGUEZ, M.A.; MEGÍAS, E. (2009). *Ocio (y riesgos) de los jóvenes madrileños*. Madrid: FAD/Obra Social Caja Madrid.

ELZO, J. y MEGÍAS, E. (codirs.) (2006). *Jóvenes, valores, drogas*. Madrid: FAD.

GONZÁLEZ-ANLEO, J. y GONZÁLEZ, P. (coord.) (2010). *Jóvenes españoles 2010*. Madrid: Fundación SM.

INJUVE (2008). *Informe Juventud en España 2008*. Madrid: INJUVE.

MEGÍAS, E. (dir.) (2001). *Valores sociales y drogas*. Madrid: FAD.

MEGÍAS, E. (dir.) (2002). *Hijos y padres: comunicación y conflictos*. Madrid: FAD.

MEGÍAS, E. (coord.) (2010). *Valores sociales y drogas 2010*. Madrid: FAD/Obra Social Caja Madrid.

MEGÍAS, E.; RODRÍGUEZ, E.; MEGÍAS, I. y NAVARRO, J. (2004). *La percepción social de los problemas de drogas en España, 2004*. Madrid: FAD.

MEGÍAS, I. (2008). *Las drogas ilegales entre los jóvenes de Castilla-La Mancha: discursos desde los consumos de cannabis y cocaína*. Toledo: FISCAM.

MEGÍAS, I.; RODRÍGUEZ, E. y SÁNCHEZ, E. (2002). *Jóvenes y relaciones grupales. Dinámica relacional para los tiempos de trabajo y de ocio*. Madrid: INJUVE-FAD.

RODRÍGUEZ, E.; BALLESTEROS, J.C. y MEGÍAS, I. (2011). *Bienestar en España. Ideas de futuro desde el discurso de padres y madres*. Madrid: FAD/Obra Social Caja Madrid.

RODRÍGUEZ, E.; BALLESTEROS, J.C.; MEGÍAS, I. y RODRÍGUEZ, M.A. (2008). *La lectura juvenil de los riesgos de las drogas*. Madrid: FAD/Obra Social Caja Madrid.

ANEXO UNO

Tablas

CUADRO A. 3.1.
Variables que influyen en el consumo “alguna vez”
de distintas sustancias ($p < .05$)

ÉXTASIS, MDMA, ALUCINÓGENOS...	COCAÍNA	HEROÍNA
+ Hombres + 23-25 años ++ No estudia ++ Trabaja esporádicamente - No trabaja, estudia + Otra formación - Bachillerato	+ 23-25 años ++ No estudian - No trabaja, estudia + No trabaja, en paro + Otra formación + FP	+ No estudian + No trabaja, en paro + Otra formación

TABLA A.3.1
Consumo de alcohol (borracheras), cánnabis, cocaína,
éxtasis y heroína “alguna vez”
 Datos en %. Excluidos NS/NC

	%	N
Consumo “alguna vez” de alcohol (borracheras)		
No	1,3	10
Sí	98,7	740
Total	100,0	750
Consumo “alguna vez” de cánnabis		
No	3,1	23
Sí	96,8	726
Total	99,9	749
Consumo “alguna vez” de cocaína		
No	53,1	398
Sí	46,8	351
Total	99,9	749
Consumo “alguna vez” de éxtasis		
No	49,5	371
Sí	50,3	377
Total	99,8	748
Consumo “alguna vez” de heroína		
No	95,9	719
Sí	3,1	23
Total	99,0	742

TABLA A.3.2
Consumo “alguna vez” de éxtasis, cocaína y heroína
por sexo, edad y si estudia o no
 Datos en %. Excluidos NS/NC. P<.05

	SEXO		EDAD			ESTUDIA O NO	
	Hombre	Mujer	18-20 años	21-22 años	23-25 años	Sí	No
Éxtasis							
No	46,1%	54,8%	55,8%	50,8%	42,9%	55,4%	38,4%
Sí	53,9%	45,2%	44,2%	49,2%	57,1%	44,6%	61,6%
Total	447	301	278	181	289	478	263
Cocaína							
No			64,7%	56,8%	39,6%	61,5%	39,0%
Sí			35,3%	43,2%	60,4%	38,5%	61,0%
Total			278	183	288	478	264
Heroína							
No						98,5%	94,2%
Sí						1,5%	5,8%
Total						476	259

TABLA A.3.3
Consumo “alguna vez” de éxtasis, cocaína y heroína
por situación laboral y estudios en curso
 Datos en %. Excluidos NS/NC. P<.05

	SITUACIÓN LABORAL				ESTUDIOS EN CURSO					
	Trabaja habitualmente	Trabaja esporádicamente	No trabaja, estudia	No trabaja, en paro	1º y 2º ESO*	3º y 4º ESO**	Bachillerato***	FP	Diplomatura y Licenciatura	Otra formación
Éxtasis										
No	45,0%	29,3%	58,9%	39,1%	–	80,0%	66,7%	48,3%	58,0%	37,1%
Sí	55,0%	70,7%	41,1%	60,9%	–	20,0%	33,3%	51,7%	42,0%	62,9%
Total	191	82	380	92	–	5	24	58	352	35
Cocaína										
No	40,4%	45,1%	65,5%	37,4%	–	80,0%	66,7%	46,6%	66,8%	34,3%
Sí	59,6%	54,9%	34,5%	62,6%	–	20,0%	33,3%	53,4%	33,2%	65,7%
Total	193	82	380	91	–	5	24	58	352	35
Heroína										
No	98,4%	95,1%	99,2%	86,8%	–	100,0%	100,0%	100,0%	99,1%	88,6%
Sí	1,6%	4,9%	0,8%	13,2%	–	0,0%	0,0%	0,0%	0,9%	11,4%
Total	188	82	378	91	–	5	23	58	351	35

* Categoría agrupada suma de las categorías originales “1º ESO” y “2º ESO”
 ** Categoría agrupada suma de las categorías originales “3º ESO” y “4º ESO”
 *** Categoría agrupada suma de las categorías originales “1º Bachillerato” y “2º Bachillerato”

TABLA A.3.4
Consumo “alguna vez” de cocaína y heroína por estudios finalizados
 Datos en %. Excluidos NS/NC. P<.05

	ESTUDIOS FINALIZADOS					
	Primarios o menos*	1º ESO	2º ESO	BUP/COU	FP	Diplomaturas y Licenciaturas
Cocaína						
No	37,5%	36,4%	41,2%	37,8%	27,4%	64,5%
Sí	62,5%	63,6%	58,8%	62,2%	72,6%	35,5%
Total	24	33	51	37	73	31
Heroína						
No	79,2%	90,9%	91,8%	97,2%	100,0%	96,8%
Sí	20,8%	9,1%	8,2%	2,8%	0,0%	3,2%
Total	24	33	49	36	71	31

* Categoría agrupada suma de las categorías originales “menos que primarios” y “primarios”

CUADRO A. 3.2
Sentido en que influyen determinadas variables en el consumo de los y las jóvenes consumidores de las distintas sustancias “en los últimos doce meses” (p<.05)

CÁNNABIS	ÉXTASIS, MDMA...	BORRACHERAS	HEROÍNA
- 23-25 años	++ Mujeres		
- No estudia	+ No trabaja, estudia		
	++ No trabaja, en paro	- Derecha ideológica	++ No trabaja, en paro
	- Finalizado FP		++ Otra formación
	-- Finalizado Licenciatura/Diplomatura		

TABLA A.3.5
Consumo de alcohol (borracheras), cánnabis, cocaína, éxtasis y heroína en los “últimos 12 meses”
 Datos en %. Excluidos NS/NC y quienes han declarado no haberlas consumido nunca

	%	N
Consumo alcohol “últimos 12 meses” (borracheras)		
No	1,7	13
Sí	96,9	727
Total	98,7	740
Consumo cánnabis “últimos 12 meses”		
No	3,7	28
Sí	92,9	697
Total	96,8	726
Consumo cocaína “últimos 12 meses”		
No	11,5	86
Sí	34,7	260
Total	46,2	346
Consumo éxtasis “últimos 12 meses”		
No	12,4	93
Sí	37,1	278
Total	49,5	371
Consumo heroína “últimos 12 meses”		
No	1,3	10
Sí	0,9	7
Total	2,2	17

TABLA A.3.6
Consumo en los “últimos 12 meses” cánnabis, éxtasis y heroína,
por sexo, edad y estudios (sí/no)
 Datos en %. Excluidos NS/NC. P<.05

	SEXO		EDAD			ESTUDIA O NO	
	Hombre	Mujer	18-20 años	21-22 años	23-25 años	Sí	No
Cánnabis							
No			2,2%	2,3%	6,6%	2,6%	6,3%
Sí			97,8%	97,7%	93,4%	97,4%	93,7%
Total			274	177	274	464	255
Éxtasis							
No	28,7%	18,7%					
Sí	71,3%	81,3%					
Total	237	134					
Heroína							
No			20,0%	0,0%	81,8%		
Sí			80,0%	100,0%	18,2%		
Total			5	1	11		

TABLA A.3.7
Consumo en los “últimos 12 meses” de éxtasis, cocaína y heroína,
por situación laboral y estudios en curso
 Datos en %. Excluidos NS/NC. P<.05

	SITUACIÓN LABORAL				ESTUDIOS EN CURSO					
	Trabaja habitualmente	Trabaja esporádicamente	No trabaja, estudia	No trabaja, en paro	1º y 2º ESO*	3º y 4º ESO**	Bachillerato***	FP	Diplomatura y Licenciatura	Otra formación
Éxtasis										
No	32,4%	31,0%	21,3%	14,8%						
Sí	67,6%	69,0%	78,7%	85,2%						
Total	102	58	155	54						
Cocaína										
No						100,0%	0,0%	22,6%	33,6%	9,1%
Sí						0,0%	100,0%	77,4%	66,4%	90,9%
Total						1	8	31	116	22
Heroína										
No	98,4%	95,1%	99,2%	86,8%	–	100,0%	100,0%	100,0%	99,1%	88,6%
Sí	1,6%	4,9%	0,8%	13,2%	–	0,0%	0,0%	0,0%	0,9%	11,4%
Total	188	82	378	91	–	5	23	58	351	35

* Categoría agrupada suma de las categorías originales “1º ESO” y “2º ESO”

** Categoría agrupada suma de las categorías originales “3º ESO” y “4º ESO”

*** Categoría agrupada suma de las categorías originales “1º Bachillerato” y “2º Bachillerato”

TABLA A.3.8
Consumo en los “últimos 12 meses” de éxtasis, por estudios finalizados
 Datos en %. Excluidos NS/NC. $p < .05$

ESTUDIOS FINALIZADOS						
	Primarios o menos*	1º ESO	2º ESO	BUP/COU	FP	Diplomaturas y Licenciaturas
Éxtasis						
No	20,0%	21,7%	15,4%	13,0%	40,8%	53,3%
Sí	80,0%	78,3%	84,6%	87,0%	59,2%	46,7%
Total	15	23	26	23	49	15

* Categoría agrupada suma de las categorías originales “menos que primarios” y “primarios”.

TABLA A.3.9
Consumo en los “últimos 12 meses” de alcohol (borracheras), por ideología
 Datos en %. Excluidos NS/NC. $p < .05$

IDEOLOGÍA			
	Izquierda	Centro	Derecha
Alcohol			
No	1,9%	0,8%	6,9%
Sí	98,1%	99,2%	93,1%
Total	321	249	72

TABLA A.3.10
Consumo en los “últimos 12 meses” de alcohol (borracheras) y cocaína, por zona
 Datos en %. Excluidos NS/NC. $p < .05$

ZONA			
	Madrid	Valencia	Bilbao
Alcohol			
No	4,1%	0,0%	1,2%
Sí	95,9%	100,0%	98,8%
Total	245	250	245
Cocaína			
No	32,6%	24,8%	16,1%
Sí	67,4%	75,2%	83,9%
Total	129	105	112

TABLA A.3.11
Consumo de las distintas sustancias en los “últimos 30 días”
 Datos en %. Excluidos NS/NC y quienes no han tomado sustancias
 en los últimos 12 meses

	%	N
Frecuencia consumo alcohol “últimos 30 días” (borracheras)		
Nunca + Una vez	6,3	46
Dos o tres veces	54,7	397
Más de tres veces	39,0	283
Total	100%	726
Frecuencia consumo cánnabis “últimos 30 días”		
Nada + Menos de una vez por semana	16,4	114
Una vez por semana	33,7	234
De 2 a 6 veces/semana + Diariamente	49,9	346
Total	100%	694
Frecuencia consumo cocaína “últimos 30 días”		
Nada + Menos de una vez por semana	74,3	188
Una vez por semana	20,9	53
De 2 a 6 veces/semana + Diariamente	4,7	12
Total	100%	253
Frecuencia consumo éxtasis/MDMA/alucinógenos/anfetaminas “últimos 30 días”		
Nada + Menos de una vez por semana	72,5	198
Una vez por semana	24,9	68
De 2 a 6 veces/semana + Diariamente	2,6	7
Total	100,0	273
Frecuencia consumo heroína “últimos 30 días” (borracheras)		
Nada+ Menos de una vez/semana	83,3	5
Una vez por semana + De 2 a 6 veces/semana + Diariamente	16,7	1
Total	100,0	6

TABLA A.3.12
Frecuencias agrupadas de consumo “último mes”
de alcohol (borracheras) y cánnabis, por sexo y estudios (sí/no)
 Datos en %. Excluidos NS/NC. P<.05

	SEXO		ESTUDIA O NO	
	Hombre	Mujer	Sí	No
Alcohol (borracheras)				
Nunca + Una vez			6,2%	6,8%
Dos o tres veces			50,6%	62,2%
Más de tres veces			43,2%	30,9%
Total			470	249
Cánnabis				
Nada + Menos de una vez por semana	16,4%	16,5%		
Una vez por semana	27,7%	42,7%		
De 2 a 6 veces/semana + Diariamente	55,9%	40,9%		
Total	415	279		

TABLA A.3.13
Frecuencias agrupadas de consumo “último mes” de cánnabis, cocaína y éxtasis,
por situación laboral y estudios en curso
 Datos en %. Excluidos NS/NC. P<.05

	SITUACIÓN LABORAL					ESTUDIOS EN CURSO				
	Trabaja habitualmente	Trabaja esporádicamente	No trabaja, estudia	No trabaja, en paro	1º y 2º ESO*	3º y 4º ESO**	Bachillerato***	FP	Diplomatura y Licenciatura	Otra formación
Cánnabis										
Nada+Menos de 1 vez/semana						20,0%	8,3%	9,6%	19,0%	16,7%
Una vez/semana						40,0%	37,5%	19,2%	34,5%	26,7%
De 2 a 6 veces/sem.+Diariamente						40,0%	54,2%	71,2%	46,4%	56,7%
Total						5	24	52	336	30
Cocaína										
Nada+Menos de 1 vez/semana	72,2%	75,0%	77,1%	69,7%		87,5%	83,3%	81,8%	44,4%	
Una vez/semana	23,3%	12,5%	22,9%	18,2%		12,5%	16,7%	18,2%	38,9%	
De 2 a 6 veces/sem.+Diariamente	4,4%	12,5%	,0%	12,1%		0,0%	0,0%	0,0%	16,7%	
Total	90	32	96	33		8	24	77	18	
Éxtasis/MDMA/anfetaminas/alucinógenos/drogas de diseño										
Nada+Menos de 1 vez/semana						100%	100%	79,2%	71,9%	85,7%
Una vez/semana								12,5%	26,3%	7,1%
De 2 a 6 veces/sem.+Diariamente								8,3%	1,8%	7,1%
Total						1	6	24	114	14

* Categoría agrupada suma de las categorías originales “1º ESO” y “2º ESO”
 ** Categoría agrupada suma de las categorías originales “3º ESO” y “4º ESO”
 *** Categoría agrupada suma de las categorías originales “1º Bachillerato” y “2º Bachillerato”

TABLA A.3.14
Frecuencias agrupadas de consumo “último mes” de cánnabis y cocaína,
por estudios finalizados
 Datos en %. Excluidos NS/NC. p<.05

	ESTUDIOS FINALIZADOS					
	Primarios o menos*	1º ESO	2º ESO	BUP/COU	FP	Diplomaturas y Licenciaturas
Cánnabis						
Nada	28,6%	3,3%	9,1%	17,6%	21,5%	13,8%
Menos de 1 vez/sem.+Una vez/sem.	23,8%	16,7%	40,9%	32,4%	26,2%	62,1%
De 2 a 6 veces/sem.+Diariamente	47,6%	80,0%	50,0%	50,0%	52,3%	24,1%
Total	21	30	44	34	65	29
Cocaína						
Nada	54,5%	56,3%	65,2%	82,4%	78,9%	80,0%
Menos de 1 vez/sem.+Una vez/sem.	9,1%	25,0%	34,8%	17,6%	15,8%	20,0%
De 2 a 6 veces/sem.+Diariamente	36,4%	18,8%	0,0%	0,0%	5,3%	36,4%
Total	11	16	23	17	38	5

* Categoría agrupada suma de las categorías originales “menos que primarios” y “primarios”.

TABLA A.3.15
Frecuencias agrupadas de consumo “último mes” de cánnabis y cocaína,
por autopoicionamiento religioso e ideológico.

Datos en %. Excluidos NS/NC. P<.05

	AUTOPOICIONAMIENTO RELIGIOSO				IDEOLOGÍA		
	Católico practicante	Católico no practicante	Otras religiones	Ateo/agnósticos /indiferente	Izquierda	Centro	Derecha
Cánnabis							
Nada+Menos de 1 vez/semana					15,1%	22,1%	11,3%
Una vez/semana					31,6%	36,8%	25,4%
De 2 a 6 veces/sem.+Diariamente					53,3%	41,1%	63,4%
Total					304	231	71
Cocaína							
Nada+Menos de 1 vez/semana	50,0%	57,4%	70,0%	83,0%	78,6%	74,4%	64,5%
Una vez/semana	16,7%	30,9%	30,0%	15,6%	19,4%	23,3%	19,4%
De 2 a 6 veces/sem.+Diariamente	33,3%	11,8%		1,4%	2,0%	2,2%	16,1%
Total	6	68	10	147	98	90	31

TABLA A.3.16
Frecuencias agrupadas de consumo “último mes”
de alcohol (borracheras), cánnabis y cocaína, por zona

Datos en %. Excluidos NS/NC. p<.05

	ZONA		
	Madrid	Valencia	Bilbao
Alcohol (borracheras)			
Nunca + Una vez	11,5%	3,6%	4,1%
Dos o tres veces	41,0%	66,8%	55,4%
Más de tres veces	47,4%	29,6%	40,5%
Total	234	250	242
Cánnabis			
Nada + Menos de una vez por semana	14,3%	26,5%	8,3%
Una vez por semana	23,4%	30,8%	47,2%
De 2 a 6 veces/semana + Diariamente	62,3%	42,7%	44,5%
Total	231	234	229
Cocaína			
Nada + Menos de una vez por semana	65,5%	83,3%	75,5%
Una vez por semana	21,8%	16,7%	23,4%
De 2 a 6 veces/semana + Diariamente	12,6%		1,1%
Total	87	72	94

TABLA A.3.17
Cruce de consumos “alguna vez” de las distintas sustancias
 Lectura vertical. Datos en %. Excluidos NS/NC

	ALCOHOL		CÁNNABIS		COCAÍNA		ÉXTASIS...		HEROÍNA	
	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N
Alcohol (borracheras)	100%	740	98,6%	716	97,7%	343	97,9%	369	100%	23
Cánnabis	96,9%	716	100%	726	94,6%	331	96,0%	361	95,7%	22
Cocaína	46,4%	343	45,7%	331	100%	351	71,0%	267	95,7%	22
Éxtasis...	50%	369	49,9%	361	76,3%	267	100%	377	95,7%	22
Heroína	3,1%	23	3,1%	22	6,4%	22	5,9%	22	100%	23
Base de consumo		740		726		351		377		23

TABLA A.3.18
Cruce de consumos en los “últimos 12 meses” para las distintas sustancias
 Lectura vertical. Datos en %. Excluidos NS/NC

	ALCOHOL		CÁNNABIS		COCAÍNA		ÉXTASIS...		HEROÍNA	
	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N
Alcohol (borracheras)	100%	727	96,7%	674	94,6%	246	92,8%	258	100%	7
Cánnabis	92,7%	674	100%	697	84,2%	219	90,0%	250	71,4%	5
Cocaína	33,8%	246	31,4%	219	100%	260	59,3%	165	85,7%	6
Éxtasis...	35,4%	258	35,8%	250	63,4%	165	100%	278	100%	7
Heroína	1,0%	7	0,7%	5	2,3%	6	2,5%	7	100%	7
Base de consumo		727		697		260		278		7

TABLA A.3.19
Consumos múltiples de sustancias por tipos de sustancias consumidas “alguna vez”
 Excluidos NS/NC

	DOS SUSTANCIAS	TRES SUSTANCIAS	CUATRO O MÁS SUSTANCIAS
Alcohol+cánnabis	288		
Alcohol +éxtasis o cocaína	12		
Cánnabis+cocaína o éxtasis	4		
Total	304		
Alcohol+cánnabis+cocaína o éxtasis		177	
Alcohol+cocaína+éxtasis		11	
Otras combinaciones		6	
Total		194	
Alcohol+cánnabis+cocaína+éxtasis			229
Alcohol+cánnabis+cocaína+éxtasis+heroína			20
Otras combinaciones			3
Total			252
%	40,5%	25,8%	33,6%

TABLA A.3.20
Consumo “alguna vez” de varios modelos de policonsumo,
por edad y estudios (sí/no)
 Datos en %. Excluidos NS/NC

	EDAD			ESTUDIA O NO	
	18-20 años	21-22 años	23-25 años	Sí	No
Dos sustancias					
Alcohol+cánnabis	48,6%	39,3%	28,0%	45,8%	25,7%
Alcohol+éxtasis o cocaína Cánnabis+cocaína o éxtasis	1,4%	1,6%	3,1%	1,7%	2,6%
Tres sustancias*	22,7%	29,0%	24,9%	24,5%	25,7%
Cuatro sustancias**	27,3%	29,5%	41,2%	27,4%	43,8%
Otras combinaciones	0,0%	0,5%	2,8%	0,6%	2,3%
Total	278	183	289	478	265

* Tres sustancias: Alcohol+cánnabis+cocaína o éxtasis y Alcohol+cocaína+éxtasis.

** Cuatro sustancias: Alcohol+cánnabis+cocaína+éxtasis y Alcohol+cánnabis+cocaína+éxtasis+heroína.

TABLA A.3.21
Consumo “alguna vez” de varios modelos de policonsumo,
por situación laboral y estudios en curso.
 Datos en %. Excluidos NS/NC

	SITUACIÓN LABORAL					ESTUDIOS EN CURSO				
	Trabaja habitualmente	Trabaja esporádicamente	No trabaja, estudia	No trabaja, en paro	3º y 4º ESO*	Bachillerato**	FP	Diplomatura y Licenciatura	Otra formación	
Dos sustancias										
Alcohol+cánnabis	30,1%	24,4%	49,5%	23,9%	60,0%	58,3%	36,2%	49,1%	22,9%	
Alcohol+éxtasis o cocaína Cánnabis+cocaína o éxtasis	3,1%	2,4%	1,8%	1,1%			1,7%	1,1%	8,6%	
Tres sustancias***	24,4%	24,4%	24,7%	28,3%	40,0%	16,7%	25,9%	25,6%	17,1%	
Cuatro sustancias****	41,5%	46,3%	23,4%	43,5%		25,0%	34,5%	23,6%	51,4%	
Otras combinaciones	1,0%	2,4%	0,5%	3,3%			1,7%	0,6%		
Total	193	82	380	92	5	24	58	352	35	

* Categoría agrupada suma de las categorías originales “3º ESO” y “4º ESO”

** Categoría agrupada suma de las categorías originales “1º Bachillerato” y “2º Bachillerato”

*** Tres sustancias: Alcohol+cánnabis+cocaína o éxtasis y Alcohol+cocaína+éxtasis.

**** Cuatro sustancias: Alcohol+cánnabis+cocaína+éxtasis y Alcohol+cánnabis+cocaína+éxtasis+heroína.

TABLA A.3.22
Consumo “alguna vez” de varios modelos de policonsumo, por zona
 Datos en %

	ZONAS		
	Madrid	Valencia	Bilbao
Dos sustancias			
Alcohol+cánnabis	28,0%	46,4%	40,8%
Alcohol+éxtasis o cocaína Cánnabis+cocaína o éxtasis	1,6%	0,4%	4,4%
Tres sustancias*	29,6%	13,2%	32,4%
Cuatro sustancias**	38,8%	39,6%	21,2%
Otras combinaciones	2,0%	0,4%	1,2%
Total	250	250	250

* Tres sustancias: Alcohol+cánnabis+cocaína o éxtasis y Alcohol+cocaína+éxtasis.
 ** Cuatro sustancias: Alcohol+cánnabis+cocaína+éxtasis y Alcohol+cánnabis+cocaína+éxtasis+heroína.

TABLA A.3.23
Consumo “últimos 12 meses” de varios modelos de policonsumo,
por edad y si estudia o no
 Datos en %. Excluidos NS/NC. p<.05

	EDAD			ESTUDIA O NO	
	18-20 años	21-22 años	23-25 años	Sí	No
Dos sustancias					
Alcohol+cánnabis	59,4%	51,9%	41,2%	57,5%	38,9%
Alcohol+éxtasis o cocaína Cánnabis+cocaína o éxtasis	3,6%	6,0%	9,7%	3,8%	11,3%
Tres sustancias*	17,3%	29,5%	28,4%	23,4%	25,7%
Cuatro sustancias**	19,8%	12,6%	20,8%	15,3%	24,2%
Total	278	183	289	478	265

* Tres sustancias: Alcohol+cánnabis+cocaína o éxtasis y Alcohol+cocaína+éxtasis y Otras combinaciones.
 ** Cuatro sustancias: Alcohol+cánnabis+cocaína+éxtasis y Alcohol+cánnabis+cocaína+éxtasis+heroína y Otras combinaciones.

TABLA A.3.24
Consumo “últimos 12 meses” de varios modelos de policonsumo,
por situación laboral y estudios en curso.
 Datos en %. Excluidos NS/NC. $p < .05$

	SITUACIÓN LABORAL					ESTUDIOS EN CURSO				
	Trabaja habitualmente	Trabaja esporádicamente	No trabaja, estudia	No trabaja, en paro	3° y 4° ESO*	Bachillerato**	FP	Diplomatura y Licenciatura	Otra formación	
Dos sustancias										
Alcohol+cánnabis	43,0%	42,7%	60,3%	33,7%	80,0%	62,5%	50,0%	60,8%	37,1%	
Alcohol+éxtasis o cocaína	9,8%	7,3%	4,2%	8,7%		4,2%	1,7%	3,4%	8,6%	
Cánnabis+cocaína o éxtasis										
Tres sustancias***	25,9%	26,8%	21,8%	30,4%	20,0%	12,5%	29,3%	23,9%	20,0%	
Cuatro sustancias****	21,2%	23,2%	13,7%	27,2%		20,8%	19,0%	11,9%	34,3%	
Total	193	82	380	92	5	24	58	352	35	

* Categoría agrupada suma de las categorías originales “3º ESO” y “4º ESO”

** Categoría agrupada suma de las categorías originales “1º Bachillerato” y 2º Bachillerato”

*** Tres sustancias: Alcohol+cánnabis+cocaína o éxtasis y Alcohol+cocaína+éxtasis y Otras combinaciones.

**** Cuatro sustancias: Alcohol+cánnabis+cocaína+éxtasis y Alcohol+cánnabis+cocaína+éxtasis+heroína y Otras combinaciones.

TABLA A.3.25
Consumo “últimos 12 meses” de varios modelos de policonsumo, por ideología
 Datos en %. Excluidos NS/NC. $p < .05$

	IDEOLOGÍA		
	Izquierda	Centro	Derecha
Dos sustancias			
Alcohol+cánnabis	53,4%	50,4%	44,0%
Alcohol+éxtasis o cocaína	4,3%	8,3%	10,7%
Cánnabis+cocaína o éxtasis			
Tres sustancias*	26,1%	20,1%	30,7%
Cuatro sustancias**	16,1%	21,3%	14,7%
Total	322	254	75

* Tres sustancias: Alcohol+cánnabis+cocaína o éxtasis y Alcohol+cocaína+éxtasis y Otras combinaciones.

** Cuatro sustancias: Alcohol+cánnabis+cocaína+éxtasis y Alcohol+cánnabis+cocaína+éxtasis+heroína y Otras combinaciones.

TABLA A.3.26
Consumo “últimos 12 meses” de varios modelos de policonsumo,
por zona
 Datos en %. $p < .05$

	ZONA		
	Madrid	Valencia	Bilbao
Dos sustancias			
Alcohol+cánnabis	42,4%	56,0%	53,2%
Alcohol+éxtasis o cocaína	9,2%	4,4%	6,0%
Cánnabis+cocaína o éxtasis			
Tres sustancias*	27,6%	16,4%	29,6%
Cuatro sustancias**	20,8%	23,2%	11,2%
Total	250	250	250

* Tres sustancias: Alcohol+cánnabis+cocaína o éxtasis y Alcohol+cocaína+éxtasis y Otras combinaciones.
 ** Cuatro sustancias: Alcohol+cánnabis+cocaína+éxtasis y Alcohol+cánnabis+cocaína+éxtasis+heroína y Otras combinaciones.

TABLA A.3.27
Consumo en los “últimos 30 días” de varios modelos de policonsumo,
por zona
 Datos en %. $p < .05$

	ZONA		
	Madrid	Valencia	Bilbao
Dos sustancias			
Borracheras+cánnabis	48,8%	60,0%	58,0%
Borracheras+éxtasis o cocaína	15,6%	6,4%	10,8%
Cánnabis+cocaína o éxtasis			
Tres sustancias*	23,2%	19,2%	25,2%
Cuatro sustancias**	12,4%	14,4%	6,0%
Total	250	250	250

* Tres sustancias: Alcohol+cánnabis+cocaína o éxtasis y Alcohol+cocaína+éxtasis y Otras combinaciones.
 ** Cuatro sustancias: Alcohol+cánnabis+cocaína+éxtasis y Alcohol+cánnabis+cocaína+éxtasis+heroína y Otras combinaciones.

CUADRO A.3.3
Variables que influyen en los diferentes modelos de policonsumo.
Consumos “alguna vez”. $p < .05$

DOS SUSTANCIAS	Alcohol + C��nabis	++ 18-20 años ++ Estudia ++ No trabaja, estudia ++ hasta Bachillerato - Madrid
	Alcohol + ��xtasis o Cocaína y C��nabis + Cocaína o éxtasis	+ 20-25 años + No estudia + Trabaja (esporádica o habitualmente) ++ Otra formación ++ Bilbao
TRES SUSTANCIAS	Alcohol + C��nabis + Cocaína o éxtasis y Alcohol + Cocaína + ��xtasis y Otras combinaciones	+ 21-22 años + No trabaja, en paro -- Valencia
CUATRO O MÁS SUSTANCIAS	Alcohol + C��nabis + Cocaína + ��xtasis y Alcohol + C��nabis + Cocaína + ��xtasis + Heroína y Otras combinaciones	++ No estudia -- No trabaja, estudia + FP ++ Otra formación + Valencia - Bilbao

CUADRO A.3.4
Variables que influyen en de los diferentes modelos de policonsumo.
Consumo en los “últimos 12 meses”. $p < .05$

DOS SUSTANCIAS	Alcohol + Cánnabis	<ul style="list-style-type: none"> + 18-20 años ++ Estudia + No trabaja, estudia - Trabaja -- No trabaja, en paro - Otra formación - Derecha - Madrid
	Alcohol + �xtasis o Cocaína y Cánnabis + Cocaína o éxtasis	<ul style="list-style-type: none"> + 23-25 años + Trabaja habitualmente + No trabaja, en paro - No trabaja, estudia + Derecha - Izquierda + Madrid
TRES SUSTANCIAS	Alcohol + Cánnabis + Cocaína o éxtasis y Alcohol + Cocaína + �xtasis y Otras combinaciones	<ul style="list-style-type: none"> - 18-20 años - Estudia + No trabaja, en paro - No trabaja, estudia + FP + Derecha - Valencia
CUATRO O MÁS SUSTANCIAS	Alcohol + Cánnabis + Cocaína + �xtasis y Alcohol + Cánnabis + Cocaína + �xtasis + Heroína y Otras combinaciones	<ul style="list-style-type: none"> - 21-22 años + No estudia - No trabaja, estudia ++ Otra formación + Centro - Bilbao

TABLA A.5.1
Problemas ocasionados por el consumo de alcohol y drogas
en los “últimos 12 meses”, según estudios en curso

Base: quienes siguen estudiando
Menciones en %. Excluidos NS/NC

	ESTUDIOS EN CURSO					TOTAL
	3º y 4º ESO*	Bachillerato**	FP	Diplomaturas y Licenciaturas	Otra formación	
Falto alguna vez a las clases	16,7%	26,9%	15,8%	21,4%	9,9%	19,8%
Voy mal en los estudios	0,0%	10,4%	5,0%	5,6%	5,6%	6,1%
Problemas psicológicos	0,0%	4,5%	2,5%	2,9%	4,2%	3,2%
Problemas en el trabajo	0,0%	0,0%	0,8%	1,0%	1,4%	1,0%
Conflictos familiares	16,7%	14,9%	12,5%	8,7%	7,0%	9,7%
Problemas económicos	33,3%	19,4%	16,7%	11,4%	22,5%	13,7%
Problemas con amigos	0,0%	4,5%	5,0%	4,6%	8,5%	5,0%
Problemas con la pareja	0,0%	4,5%	6,7%	5,1%	4,2%	5,2%
Problemas de salud	0,0%	9,0%	10,0%	8,0%	8,5%	8,4%
Accidentes	0,0%	3,0%	3,3%	2,5%	4,2%	2,9%
Problemas legales	0,0%	3,0%	5,8%	5,1%	2,8%	4,8%
Otros	0,0%	0,0%	2,5%	1,0%	2,8%	1,3%
Ninguno	33,3%	0,0%	13,3%	22,8%	18,3%	18,9%
Total	6	67	120	589	71	853
%	0,7%	7,7%	13,7%	67,5%	8,1%	100%
* Categoría agrupada suma de las categorías originales “3º ESO” y “4º ESO”						
** Categoría agrupada suma de las categorías originales “1º Bachillerato” y 2º Bachillerato”						

TABLA A.5.2
Problemas ocasionados por el consumo de alcohol y drogas
en los “últimos 12 meses”, según situación de convivencia y zona
Menciones en %. Excluidos NS/NC

	SITUACIÓN DE CONVIVENCIA					ZONA			TOTAL (%)
	Con padres y/o hermanos	Con pareja/cónyuge	Con grupo de amigos	Con otros familiares	Solo/sola	Madrid	Valencia	Bilbao	
Falto alguna vez a las clases	14,0%	5,2%	19,4%	4,8%	4,5%	15,7%	9,8%	14,3%	13,0%
Voy mal en los estudios	4,6%	1,3%	5,2%	4,8%	0,0%	4,1%	4,6%	3,6%	4,1%
Problemas psicológicos	3,6%	7,8%	3,7%	0,0%	2,3%	2,7%	5,5%	3,4%	4,0%
Problemas en el trabajo	2,5%	6,5%	3,7%	4,8%	4,5%	3,1%	4,0%	2,1%	3,1%
Conflictos familiares	11,5%	7,2%	6,0%	4,8%	6,8%	9,9%	10,7%	10,1%	10,3%
Problemas económicos	14,2%	18,3%	14,2%	14,3%	15,9%	10,9%	13,7%	19,2%	14,7%
Problemas con amigos	6,8%	6,5%	0,0%	0,0%	6,8%	7,7%	5,3%	4,8%	5,8%
Problemas con la pareja	6,7%	12,4%	6,0%	4,8%	9,1%	7,3%	6,7%	8,0%	7,3%
Problemas de salud	7,5%	12,4%	9,0%	14,3%	11,4%	5,3%	12,8%	7,2%	8,8%
Accidentes	4,1%	5,2%	3,7%	0,0%	2,3%	2,7%	5,1%	4,6%	4,2%
Problemas legales	5,5%	5,9%	5,2%	0,0%	9,1%	6,1%	4,7%	5,7%	5,4%
Otros	1,4%	0,7%	2,2%	0,0%	0,0%	1,9%	0,7%	1,9%	1,5%
Ninguno	17,6%	10,5%	21,6%	47,6%	27,3%	22,5%	16,4%	15,2%	17,7%
Total	1.037	153	134	21	44	413	549	475	1.437
%	74,7%	11,0%	9,6%	1,5%	3,2%	28,7%	38,2%	33,1%	

TABLA A.5.3
Valoración de los problemas ocasionados por el consumo de alcohol y drogas
en los “últimos 12 meses”, según situación laboral y estudios en curso
Menciones en %. Excluidos NS/NC

	ESTUDIA O NO		ESTUDIOS EN CURSO				
	Sí	No	3º y 4º ESO*	Bachillerato**	FP	Diplomaturas y Licenciaturas	Otra formación
Pocos o ningún problema	68,5%	59,1%	40,0%	43,5%	57,9%	73,3%	64,7%
Algunos problemas	19,9%	21,4%	60,0%	21,7%	28,1%	18,3%	14,7%
Bastantes o muchos problemas	11,6%	19,5%		34,8%	14,0%	8,4%	20,6%
Total	478	265	5	23	58	351	35

* Categoría agrupada suma de las categorías originales “3º ESO” y “4º ESO”

** Categoría agrupada suma de las categorías originales “1º Bachillerato” y “2º Bachillerato”

TABLA A.5.4
Valoración de los problemas ocasionados por el consumo de alcohol y drogas
en los “últimos 12 meses”, según zona
Menciones en %. Excluidos NS/NC

	ZONA		
	Madrid	Valencia	Bilbao
Pocos o ningún problema	69,6%	68,4%	58,1%
Algunos problemas	15,4%	20,4%	25,2%
Bastantes o muchos problemas	15,0%	11,2%	16,7%
Total	250	250	250

TABLA A.5.5
Valoración de los problemas ocasionados por el consumo de alcohol y drogas
en los “últimos 12 meses”, según perfiles de consumo “últimos 30 días”
Menciones en %. Excluidos NS/NC

	DOS SUSTANCIAS		TRES*	CUATRO**
	Alcohol + cánnabis	Alcohol + éxtasis o cocaína y Cánnabis + cocaína o éxtasis		
Pocos o ningún problema	69,3%	54,4%	62,4%	63,8%
Algunos problemas	18,9%	20,3%	23,6%	20,0%
Bastantes o muchos problemas	11,8%	25,3%	13,9%	16,3%
Total	417	82	169	82

* Tres sustancias: Alcohol+cánnabis+cocaína o éxtasis y Alcohol+cocaína+éxtasis y Otras combinaciones.

** Cuatro sustancias: Alcohol+cánnabis+cocaína+éxtasis y Alcohol+cánnabis+cocaína+éxtasis+heroína y Otras combinaciones.

TABLA A.5.6
Valoración de la gravedad de los problemas futuros ocasionados
por el consumo de alcohol y drogas, según estudios en curso
Menciones en %. Excluidos NS/NC

	ESTUDIOS EN CURSO				
	3º y 4º ESO*	Bachillerato**	FP	Diplomaturas y Licenciaturas	Otra formación
Leves	40,0%	22,7%	45,6%	60,8%	54,5%
Medios	40,0%	31,8%	21,1%	24,3%	27,3%
Graves	20,0%	45,5%	33,3%	14,9%	18,2%
Total	5	22	57	342	33

* Categoría agrupada suma de las categorías originales “3º ESO” y “4º ESO”

** Categoría agrupada suma de las categorías originales “1º Bachillerato” y “2º Bachillerato”

TABLA A.5.7
Valoración de la gravedad de los problemas futuros
ocasionados por el consumo de alcohol y drogas, según zona
 Datos en %. Excluidos NS/NC

	ZONA		
	Madrid	Valencia	Bilbao
Leves	48,2%	63,8%	49,2%
Medios	26,5%	24,8%	24,2%
Graves	25,3%	11,4%	26,7%
Total	245	246	236

TABLA A.5.8
Valoración de los problemas percibidos por el entorno del entrevistado,
según sexo y edad
 Datos en %. Excluidos NS/NC

	SEXO		EDAD		
	Hombre	Mujer	18-20 años	21-22 años	23-25 años
Leves	50,3%	57,2%	45,4%	56,4%	58,2%
Medios	23,6%	15,1%	24,2%	15,6%	19,3%
Graves	26,1%	27,7%	30,5%	27,9%	22,5%
Total	441	292	269	179	285

TABLA A.5.9
Valoración de los problemas percibidos por el entorno del entrevistado,
según zona
 Datos en %. Excluidos NS/NC

	ZONA		
	Madrid	Valencia	Bilbao
Leves	47,2%	66,8%	45,0%
Medios	22,4%	19,8%	18,3%
Graves	30,5%	13,4%	36,7%
Total	246	247	240

TABLA A.5.10
Ventajas atribuidas al consumo de sustancias, según situación laboral
 Datos en %. Excluidos NS/NC

	SITUACIÓN LABORAL			
	Trabaja habitualmente	Trabaja esporádicamente	No trabaja, estudia	No trabaja, en paro
Ninguna o Pocas	37,1%	32,1%	36,7%	47,2%
Algunas	43,0%	32,1%	38,9%	23,6%
Bastantes o Muchas	19,9%	35,8%	24,5%	29,2%
Total	186	81	368	89

TABLA A.5.11
Ventajas atribuidas al consumo de sustancias, según situación de convivencia
 Datos en %. Excluidos NS/NC

	CONVIVENCIA					
	Con mis padres y/o hermanos	Con mi pareja/ Cónyuge	Con un grupo de amigos	Con otros familiares	Solo/ sola	Otros
Ninguna o Pocas	34,0%	55,2%	35,1%	64,3%	70,8%	50,0%
Algunas	39,4%	29,3%	35,1%	21,4%	25,0%	25,0%
Bastantes o Muchas	26,5%	15,5%	29,7%	14,3%	4,2%	25,0%
Total	535	58	74	14	24	4

TABLA A.5.12
Ventajas atribuidas al consumo de sustancias, según zona
 Datos en %. Excluidos NS/NC

	ZONA		
	Madrid	Valencia	Bilbao
Pocas	28,7%	49,4%	34,7%
Algunas	43,0%	30,0%	38,6%
Muchas	28,3%	20,6%	26,7%
Total	244	247	236

ANEXO DOS

Cuestionario

Buenos días/tardes. Estamos realizando un estudio y nos gustaría que nos contestase a unas preguntas que nos serán de gran ayuda...

PREGUNTAS FILTRO

I. Para empezar, ¿nos puedes decir si te has emborrachado alguna vez en el último mes?

1. No → (PASAR A II)
2. Sí → (PASAR A I.1)

I.1. ¿Cuántas veces?

1. Una vez
2. Dos o tres veces
3. Más de tres veces

II. ¿Has consumido hachís o marihuana en la última semana?

1. No
2. Sí

III. ¿Has tomado cocaína, éxtasis, MDMA, anfetaminas... en el último mes?

1. No
2. Sí

Si ha contestado afirmativamente en dos de las anteriores, seguir la entrevista (para I es válida la opción 2 ó 3 en I.1.)

I. DATOS DE SITUACIÓN PERSONAL Y SOCIAL

P.A. Sexo

- Varón
- Mujer

P.B. Edad cumplida

P.1. ¿Cuál es tu situación laboral actual?

- Trabajo habitualmente
- Trabajo esporádicamente
- No trabajo, estoy estudiando
- No trabajo, estoy en paro
- NS/NC

P.2. ¿Estás estudiando actualmente?

- Sí → (PASAR A P.2.A)
- No → (PASAR A P.2.B)
- NS/NC → (PASAR A P.3)

P.2.A. (SÓLO SI ESTÁ ESTUDIANDO) ¿Qué estudias actualmente?

- 1º ESO
- 2º ESO
- 3º ESO
- 4º ESO
- 1º Bachillerato
- 2º Bachillerato
- Módulos FP
- Diplomatura
- Licenciatura
- Otro tipo de cursos o formación
- NS/NC

P.2.B. (SÓLO SI NO ESTUDIA) ¿Cuál es el nivel de estudios finalizado?

- Menos de primarios
- Primarios
- Primer ciclo ESO
- Segundo ciclo ESO

COU/Bachillerato	<input type="text" value="5"/>
Módulos profesionales	<input type="text" value="6"/>
Estudios universitarios (medios o superiores)	<input type="text" value="7"/>
NS/NC	<input type="text" value="9"/>

II. VALORES E INTERESES

P.3-20. Para cada una de las cuestiones que a continuación te voy a leer, ¿podrías decirme si representan para tí, en tu vida, algo muy importante, bastante importante, poco o nada importante?

1. Nada importante
2. Poco importante
3. Bastante importante
4. Muy importante
9. No sabe/No contesta

La amistad	<input type="text" value="1"/>	<input type="text" value="2"/>	<input type="text" value="3"/>	<input type="text" value="4"/>	<input type="text" value="9"/>
La familia	<input type="text" value="1"/>	<input type="text" value="2"/>	<input type="text" value="3"/>	<input type="text" value="4"/>	<input type="text" value="9"/>
La libertad	<input type="text" value="1"/>	<input type="text" value="2"/>	<input type="text" value="3"/>	<input type="text" value="4"/>	<input type="text" value="9"/>
El trabajo o los estudios	<input type="text" value="1"/>	<input type="text" value="2"/>	<input type="text" value="3"/>	<input type="text" value="4"/>	<input type="text" value="9"/>
La política	<input type="text" value="1"/>	<input type="text" value="2"/>	<input type="text" value="3"/>	<input type="text" value="4"/>	<input type="text" value="9"/>
El tiempo libre/ocio	<input type="text" value="1"/>	<input type="text" value="2"/>	<input type="text" value="3"/>	<input type="text" value="4"/>	<input type="text" value="9"/>
Ganar dinero	<input type="text" value="1"/>	<input type="text" value="2"/>	<input type="text" value="3"/>	<input type="text" value="4"/>	<input type="text" value="9"/>
La religión	<input type="text" value="1"/>	<input type="text" value="2"/>	<input type="text" value="3"/>	<input type="text" value="4"/>	<input type="text" value="9"/>
La salud	<input type="text" value="1"/>	<input type="text" value="2"/>	<input type="text" value="3"/>	<input type="text" value="4"/>	<input type="text" value="9"/>
El sexo	<input type="text" value="1"/>	<input type="text" value="2"/>	<input type="text" value="3"/>	<input type="text" value="4"/>	<input type="text" value="9"/>
La belleza o el atractivo	<input type="text" value="1"/>	<input type="text" value="2"/>	<input type="text" value="3"/>	<input type="text" value="4"/>	<input type="text" value="9"/>
La mejora de tu barrio o comunidad	<input type="text" value="1"/>	<input type="text" value="2"/>	<input type="text" value="3"/>	<input type="text" value="4"/>	<input type="text" value="9"/>
El medioambiente	<input type="text" value="1"/>	<input type="text" value="2"/>	<input type="text" value="3"/>	<input type="text" value="4"/>	<input type="text" value="9"/>
La cultura	<input type="text" value="1"/>	<input type="text" value="2"/>	<input type="text" value="3"/>	<input type="text" value="4"/>	<input type="text" value="9"/>
La paz en todo el mundo	<input type="text" value="1"/>	<input type="text" value="2"/>	<input type="text" value="3"/>	<input type="text" value="4"/>	<input type="text" value="9"/>
Los deportes	<input type="text" value="1"/>	<input type="text" value="2"/>	<input type="text" value="3"/>	<input type="text" value="4"/>	<input type="text" value="9"/>
La igualdad social	<input type="text" value="1"/>	<input type="text" value="2"/>	<input type="text" value="3"/>	<input type="text" value="4"/>	<input type="text" value="9"/>
Los avances tecnológicos	<input type="text" value="1"/>	<input type="text" value="2"/>	<input type="text" value="3"/>	<input type="text" value="4"/>	<input type="text" value="9"/>

P. 21-28. A continuación te voy a leer una serie de afirmaciones, para que me digas en cada una de ellas hasta qué punto estás de acuerdo con lo que dice. En una escala del 1 al 10, de tal manera que 1 es que no estás nada de acuerdo y 10 que estás totalmente de acuerdo con la afirmación.

	(1-10)	NS	NC
En la vida hay que arriesgarse	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> 98	<input type="checkbox"/> 99
No me gustan los riesgos; prefiero pensar las cosas antes de hacerlas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> 98	<input type="checkbox"/> 99
Es mejor hacer las cosas sin pensarlas mucho	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> 98	<input type="checkbox"/> 99
Me gusta experimentar cosas nuevas, aunque supongan riesgos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> 98	<input type="checkbox"/> 99
Siempre hay que elegir lo conocido; te evita problemas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> 98	<input type="checkbox"/> 99
Es normal que los jóvenes se arriesguen más	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> 98	<input type="checkbox"/> 99
Lo importante es el presente y disfrutarlo. Lo que tenga que pasar, pasará	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> 98	<input type="checkbox"/> 99
Más vale evitar las cosas que nos pueden complicar el futuro	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> 98	<input type="checkbox"/> 99

P. 29-38. Pensando ahora en las drogas en concreto, quiero que me digas también hasta qué punto estás de acuerdo con cada una de las siguientes frases. Recuerda, la escala va de 1 (nada de acuerdo) a 10 (completamente de acuerdo).

	(1-10)	NS	NC
Las drogas pueden más que tú; es imposible controlarlas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> 98	<input type="checkbox"/> 99
Las drogas destruyen; no hay que probarlas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> 98	<input type="checkbox"/> 99
En la vida hay que probar de todo; también drogas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> 98	<input type="checkbox"/> 99
Las drogas tienen riesgos, como todo lo que merece la pena en la vida	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> 98	<input type="checkbox"/> 99
Las drogas no suponen más peligros que cualquier otra forma de diversión	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> 98	<input type="checkbox"/> 99
Consumir drogas es cosa de jóvenes	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> 98	<input type="checkbox"/> 99
Usar drogas no tiene beneficios de ningún tipo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> 98	<input type="checkbox"/> 99
Los riesgos de consumir drogas se puedan controlar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> 98	<input type="checkbox"/> 99
Se puede usar drogas, pero hay que tener cuidado con ellas ...	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> 98	<input type="checkbox"/> 99
Usar drogas tiene demasiados riesgos; es preferible evitarlas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> 98	<input type="checkbox"/> 99

III. CONSUMO DE DROGAS

(no redundar en las ya contestadas en el filtro)

BORRACHERAS

P.39. ¿Te has emborrachado alguna vez?

- No 1
- Sí 2
- NS/NC 9

P.40. ¿Y en los últimos 12 meses?

- No 1
- Sí 2
- NS/NC 9

P.41. ¿Con qué frecuencia te has emborrachado en los últimos 30 días?

- Nunca 1
- Una vez 2
- Dos o tres veces 3
- Más de tres veces 4
- NS/NC 9

A continuación te voy a mencionar otro tipo de sustancias. Dime por favor si las has usado alguna vez, y también si las has usado en los últimos doce meses y en los últimos treinta días y, en este último supuesto, con qué frecuencia lo has hecho.

(Entrevistador: leer una a una, en cada secuencia temporal, y si la hubiera usado, por lo menos alguna vez. Si ha usado en los últimos treinta días, anotar la frecuencia).

CANNABIS (HACHÍS, MARIHUANA, PORROS)

P.42. ¿Lo has usado alguna vez?

- No 1
- Sí 2
- NS/NC 9

P.43. ¿Y en los últimos 12 meses?

- No 1
- Sí 2
- NS/NC 9

P.44. ¿Con qué frecuencia lo has usado en los últimos 30 días?

- Nada 1
- Menos de una vez/semana 2
- Una vez/semana 3
- De dos a seis veces/semana 4
- Diariamente 5
- NS/NC 9

COCAÍNA**P.45. ¿La has usado alguna vez?**

- No 1
- Sí 2
- NS/NC 9

P.46. ¿Y en los últimos 12 meses?

- No 1
- Sí 2
- NS/NC 9

P.47. ¿Con qué frecuencia la has usado en los últimos 30 días?

- Nada 1
- Menos de una vez/semana 2
- Una vez/semana 3
- De dos a seis veces/semana 4
- Diariamente 5
- NS/NC 9

ÉXTASIS, MDMA, OTRAS DROGAS DE DISEÑO, ALUCINÓGENOS O ANFETAMINAS**P.48. ¿Las has usado alguna vez?**

- No 1
- Sí 2
- NS/NC 9

P.49. ¿Y en los últimos 12 meses?

- No 1
- Sí 2
- NS/NC 9

P.50. ¿Con qué frecuencia las has usado en los últimos 30 días?

- Nada 1
- Menos de una vez/semana 2
- Una vez/semana 3
- De dos a seis veces/semana 4
- Diariamente 5
- NS/NC 9

HEROÍNA**P.51. ¿La has usado alguna vez?**

- No 1
- Sí 2
- NS/NC 9

P.52. ¿Y en los últimos 12 meses?

- No 1
- Sí 2
- NS/NC 9

P.53. ¿Con qué frecuencia la has usado en los últimos 30 días?

- Nada 1
- Menos de una vez/semana 2
- Una vez/semana 3
- De dos a seis veces/semana 4
- Diariamente 5
- NS/NC 9

IV. DAÑOS Y BENEFICIOS PERCIBIDOS

P.54-56. El consumo de alcohol y/o drogas, ¿te ha ocasionado en los últimos doce meses alguno de los siguientes problemas? En caso afirmativo, señala cuáles (todos).

MOSTRAR TARJETA

- Falto alguna vez a las clases 01
- Voy mal en los estudios (me cuesta más seguirlos) 02
- Problemas psicológicos 03
- Problemas en el trabajo (sanciones, bajas, ausencias, falta de rendimiento) 04

Conflictos familiares (con padres, hermanos)	<input type="text" value="05"/>
Problemas económicos	<input type="text" value="06"/>
Problemas con amigos	<input type="text" value="07"/>
Problemas con la pareja	<input type="text" value="08"/>
Problemas de salud	<input type="text" value="09"/>
Accidentes	<input type="text" value="10"/>
Problemas legales	<input type="text" value="11"/>
Otros. Especificar cuales	<input type="text" value="12"/>
Ningún problema	<input type="text" value="13"/>
NS/NC	<input type="text" value="00"/>

P.57. En cualquier caso, y en una escala de 1 a 10 (donde 1 = Ninguno y 10 = Muchísimos), ¿cómo calificarías los problemas que te ha ocasionado el consumo de alcohol y/o drogas?

NS/NC

P.58. En la misma escala, siendo en este caso 1 = Ninguno en absoluto y 10 = Muy graves, ¿cómo piensas que pueden ser los problemas que puede producirte un consumo de drogas y/o alcohol como el que haces?

NS/NC

P.59. Y las personas cercanas a ti, que te quieren y conocen ¿qué problemas crees que piensan que puedes tener por tu consumo de alcohol y/o drogas? En la misma escala: 1 = Ninguno en absoluto y 10 = Muy graves

NS/NC

P.60. Y en otro sentido, en una escala 1-10 (1 = Ninguna en absoluto y 10 = Muchísimas), ¿qué ventajas crees que tiene para ti tu consumo de alcohol y/o drogas?

NS/NC

V. DATOS PERSONALES

P.61 .¿Cómo te consideras en materia religiosa? (Leer)

Católico practicante	<input type="text" value="1"/>
Católico no practicante	<input type="text" value="2"/>
Otras religiones	<input type="text" value="3"/>
No creyente/Ateo/Indiferente/Agnóstico	<input type="text" value="4"/>
NS/NC	<input type="text" value="9"/>

P.62 ¿Dónde te posicionarías políticamente, en una escala en la que el 1 sería extrema izquierda y el 10 extrema derecha?

NS/NC

P.63. ¿Con quién vives actualmente? (Leer)

Con mis padres y/o hermanos

Con mi pareja/Mujer/Marido

Con un grupo de amigos/compañeros de piso

Con otros familiares (no los padres)

Solo/a

Otros

NS/NC